

**SAN JUAN DE LA CRUZ CULTO: FILÓSOFO MÍSTICO,
PARA ESTE FIN DE AMOR FUIMOS CREADOS**

LINA MARÍA ADELAIDA ESPINAL MEJÍA

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
DOCTORADO EN FILOSOFÍA
MEDELLÍN
2018**

**SAN JUAN DE LA CRUZ CULTO: FILÓSOFO MÍSTICO,
PARA ESTE FIN DE AMOR FUIMOS CREADOS**

LINA MARÍA ADELAIDA ESPINAL MEJÍA

Trabajo de grado para optar al título de Doctora en Filosofía

**Director
HERNANDO URIBE CARVAJAL
Doctor en Filosofía**

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
DOCTORADO EN FILOSOFÍA
MEDELLÍN
2018**

Medellín, 22 de marzo de 2018

Yo, **LINA MARÍA ADELAIDA ESPINA MEJIA**

“Declaro que esta tesis (o trabajo de grado) no ha sido presentada para optar a un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en ésta o cualquier otra universidad” Art. 82 Régimen Discente de Formación Avanzada.



Firma

CONTENIDO

	pág.
INTRODUCCIÓN	13
CAPÍTULO 1. CULTURA, RELACIÓN COSMOTÉANDRICA	38
1.1. Dios, hombre, cosmos	38
1.1.1. Dios	39
1.1.2. Hombre	43
1.1.3. Cosmos	45
1.2. La cultura	50
1.2.1. Cultura, modo de relación	54
1.2.1.1. La relación del yo consigo mismo	56
1.2.1.2. La relación con los demás	63
1.2.1.3. La relación con el cosmos	65
1.2.1.4. La relación con Dios	68
1.2.2. Cultura, globalización, holismo	71
1.2.3. Relación y relativismo	78
1.2.4. Cultura y hermosura	78
CAPÍTULO 2. SAN JUAN DE LA CRUZ CULTO: FILÓSOFO MÍSTICO	80
2.1. La identidad de un prisionero: San Juan de la Cruz	80
2.1.1. Juan de Yepes Álvarez (1542 – 1563)	80
2.1.2. Juan de Santo Matía (1563 – 1568). Etapa de transición	86
2.1.3. Fray Juan de la Cruz (1568 – 1591), el hombre de los influjos	88

	pág.
2.1.4. Un nuevo padecer trae un nuevo entender	94
2.1.4.1. San Juan de la Cruz continúa su camino	100
2.1.4.2. Un prisionero ilustre: San Juan de la Cruz	107
2.2. Cántico Espiritual, el ejercicio de la mística. Visión cosmoteándrica	108
CAPITULO 3. LA MÍSTICA, RESPUESTA AL HOMBRE DEL SIGLO XXI. UNA INTERPRETACIÓN COMO EXPERIENCIA DE VIDA	125
3.1. Cántico espiritual – Lina Espinal. “¡No le toques ya más, / que así es la rosa!”	127
3.1.1. ¿Qué es el hombre?	140
3.1.2. Filosofía, “bajo el ángulo de la eternidad”	148
3.1.3. Una mirada nueva	152
3.1.4. Donde hay una voluntad hay un camino	156
CONCLUSIONES	158
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	167

LISTA DE GRÁFICAS

	pág.
Gráfica 1. Relación cosmoteándrica	55

SIGLAS DE LAS OBRAS DE SAN JUAN DE LA CRUZ y SANTA TERESA DE JESÚS

Al referirme a las obras de San Juan de la Cruz utilizo la siguiente edición crítica con algunas modificaciones menores, por ejemplo, la de no poner en cursiva algunas frases o citas en el texto sanjuanista introducida por el editor.

Sigo la edición: San Juan de la Cruz, Obras completas, 8ª ed. Editorial Monte Carmelo, Burgos. 2003. Preparada por Eulogio Pacho.

Tiene, además del texto, introducción general, introducciones a cada una de las obras, notas de comentario, bibliografía por temas, ideario.

Siglas de las Obras de San Juan de la Cruz

CB: Cántico Espiritual, segunda redacción

D: Dichos de Luz y Amor, Avisos.

Ep: Epistolario

LB: Llama de amor viva, segunda redacción

N: Noche oscura

S: Subida del Monte Carmelo

Siglas de las Obras de Santa Teresa de Jesús

V: Libro de la Vida

F: Fundaciones

C: Camino de Perfección

Ct: Cartas

M: Moradas

RESUMEN

El presente trabajo de investigación se centra en el descubrimiento y comprensión de la mística, según la obra Cántico Espiritual de San Juan de la Cruz, que es un tratado de cultura, entendida en su noción unívoca, visión cosmoteándrica, como respuesta a la crisis de sentido del hombre del siglo XXI.

El hombre del siglo XXI continúa su evolución y se transforma con una lógica incomprensible porque no domina los cambios moldeados por su comportamiento, y poco a poco se siente ajeno a sí mismo y a su entorno, sorprendiéndose sin alma, sin espíritu, ausente de sí mismo. Este siglo nos trae las exigencias de recorrer los pasos dados por el hombre para comprender la historia y cómo ha llegado hasta aquí, cómo ha sido su modo de relación consigo mismo, con los demás, con el cosmos y con Dios. Cuando el hombre ha querido dominar todo cuanto existe desconociendo la visión cosmoteándrica, se destruye a sí mismo, es decir, destruye su libertad de conciencia y progresivamente se convierte en autómatas que destruye a los demás y el entorno, y así la solidaridad desaparece.

San Juan de la Cruz culto: filósofo místico, puede brindarnos la clave para acompañar al hombre contemporáneo que vive en la incertidumbre, en el vacío y que se encuentra a la vez ávido de sentido. De allí la inquietud que enmarca este estudio: ¿Es la mística la respuesta a la crisis de sentido del hombre del siglo XXI?

Palabras clave: Amor, Conocimiento, Conciencia, Cosmoteándrica, Cultura, Desasimiento, Dios, Existencia, Experiencia, Filosofía, Fenomenología, Hombre, Mística, Relación, Visión.

ABSTRACT

The present research focuses on the discovery and understanding of mysticism, according to the work "Spiritual Chant" by Saint John of the Cross, which is a treatise on culture understood in its univocal notion as the cosmotheandric or anthropo cosmic vision, as a response to the crisis of meaning of the 21st century man.

The man of the XXI century continues his evolution and is transformed by an incomprehensible logic because he does not master the changes shaped by his behavior. Thus, little by little he feels alienated from himself and his surroundings, and he ends up amazed without soul, without spirit, absent from himself. This century brings us the demands of going through the steps taken to understand history, how the man has come here and how his relationships with himself, with others, with the cosmos and with God have been. When man has wanted to dominate everything that exists ignoring the cosmotheandric vision, he destroys himself, that is, he destroys his freedom of conscience and progressively becomes an automaton that destroys the others and the environment, and thus the solidarity disappears.

Cult Saint John of the Cross: a mystic philosopher, can provide us with the key to accompany the contemporary man who lives in uncertainty, in the void and who is at the same time eager for meaning. Hence the restlessness that surrounds this study: Is mysticism the answer to sense crisis of the man of the XXI century?

Keywords: Love, Knowledge, Consciousness, Cosmotheandric, Culture, Disappearance, God, Existence, Experience, Philosophy, Phenomenology, Man, Mysticism, Relationship, Vision.

INTRODUCCIÓN

El que anda tras la verdad vive preferentemente en ese centro interior donde tiene lugar la actividad del entendimiento; si en serio trata de buscar la verdad, (y no de acumular meros conocimientos aislados) tal vez se halle más cerca de Dios, que es la misma verdad (Edith Stein, 1997).

Me senté, lloré y me sumí en lo más profundo de mi ser arropada por el silencio de mi corazón y mi razón, con el sentimiento de que ando tras la verdad, verdad que se halla. “En ese centro interior donde tiene lugar la actividad del entendimiento, si en serio trato de buscar la verdad”¹. “¿Qué es la verdad?” (Jn 18,38). “Yo soy la Verdad” (Jn 14,6).

La fenomenóloga alemana Edith Stein (1891-1942) me consoló al compartirme que en su vida sólo había tenido una pasión: la verdad. Ella, buscadora de la verdad y fiel a sus principios, se entregó a la verdad a través de sus estudios en filosofía. “Interiormente, desde poco antes a la defensa de la tesis doctoral (1916), sigue buscando esa verdad que dé sentido y razón a la vida del hombre y a su dignidad”². “En el verano de 1921 cayó en mis manos la “Vida” de nuestra Santa Madre Teresa que puso fin a mi larga búsqueda de la verdadera fe”³. Y el 9 de agosto de 1942 la verdad aparece en todo su esplendor en el holocausto final de su vida.

¹ Francisco Javier Sancho Fermín, *Introducción a las obras selectas de Edith Stein* (Burgos: Monte Carmelo, 2012), 11.

² Sancho Fermín, *Introducción a las obras selectas*, 11.

³ Edith Stein, *Obras completas. Bajo la dirección de Julien Urkiza y Francisco Javier Sancho*. Vol. I. (Burgos: Monte Carmelo, 2002), 500.

La presente investigación de tesis doctoral en el campo de la filosofía, tiene como propósito comprender la mística según la obra *Cántico Espiritual*⁴ de San Juan de la Cruz, que es un tratado de cultura⁵, entendida en su noción unívoca, visión cosmoteándrica⁶, como respuesta a la crisis de sentido del hombre del siglo XXI.

En la actualidad estoy presenciando una crisis de humanidad, manifestada en una crisis de sentido, de valor, de identidad, ubicación y pertenencia. Todo parece indicarme que el hombre está desconectado de sí mismo, de la fuente divina, de la fuente del amor, descuidando el interés por el conocimiento propio. Quien no se conoce a sí mismo, no conoce a los demás ni el cosmos, y menos a Dios, su Creador.

El hombre se siente importante, centro de todo, merecedor de todo, en la medida en que su único fin es tener una meta más ambiciosa, de más fama, más territorio, más cosas, más prestigio, más poder. La propiedad de las cosas como casas, carros, fincas, equipos de celulares y cómputo, televisores, vestidos, se convierte en el yo ampliado, sacrificando el desarrollo de su potencial y el desarrollo de la sociedad que lo utiliza, perdiendo así su

⁴ *Cántico Espiritual*, “como universalmente se le conoce y divulga, no es original del Santo. Quien lo bautizó con ese nombre fue Jerónimo de San José (Ezquerro)”. José Vicente Rodríguez, *Cántico espiritual. Introducción* (Burgos: Monte Carmelo, 2003), 10.

⁵ Cfr. Hernando Uribe Carvajal, *Cultura y espiritualidad* (Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2015), 25-26. “La cultura es obra humana, modo de relación de cada uno consigo mismo, con los demás, con el cosmos y con Dios. La llamamos plurirrelación, relación cosmoteándrica”.

⁶ Cfr. Raimon Panikkar, *La intuición cosmoteándrica. Las tres dimensiones de la realidad* (Valladolid: Trota, 1999), 68 y 77. “La visión cosmoteándrica, cosmos – Dios – hombre, podría muy bien ser considerada la forma original y primordial de la conciencia. [...] el hombre moderno siente cada vez más que el centro no es ni una divinidad sólo trascendente, ni el cosmos, no él mismo. Intenta proyectar este centro en el futuro como el símbolo primero de la trascendencia y, en realidad, todas las utopías futuristas comunes a nuestro tiempo son signos de esta búsqueda [...] la realidad entera es lo que importa, la materia tanto como el espíritu, la bondad tanto como la maldad, la ciencia tanto como el misticismo, el alma tanto como el cuerpo. No se trata de recuperar aquella inocencia que perdimos al llegar a ser quienes somos, sino de conquistar una nueva”.

sentido de finalidad, con su capacidad de transformarse y transformar el mundo que lo rodea dignificándolo, humanizándolo y aun divinizándolo.

Ante la pérdida progresiva de sentido de la existencia causada por la industrialización, la automatización, la masificación informática, las ideologías, el consumismo y los apegos, que por codicia vuelve a los hombres idólatras, es decir, adoradores del dios Dinero, la sociedad se fragmenta y difícilmente puede luchar y competir, ya que el grupo social se asemeja más y más a una suma de individuos preocupados solamente por sí mismos, vueltos cosa entre las cosas, que los vuelve inútiles e improductivos, lejos del pensamiento y de la reflexión. Como dice Bernanos, “el hombre de hoy se caracteriza por ser esclavo del determinismo económico inflexible y por no reconocer más valor que el interés y el beneficio económico. Es en definitiva un ser que no tiene prójimo, sino cosas”⁷. ¿Cómo descubrir y promover la unidad entre las personas y las cosas?

De ahí la necesidad de encontrar un camino que promueva la unidad del hombre que lo libere de sus ataduras y lo lleve a la convivencia consigo mismo, con los demás, con el cosmos y con Dios⁸. Para definir este camino, conviene precisar la realidad que lo rodea y que es el producto de una manera de mirar. Cuando el hombre se está transformando a sí mismo, está aprendiendo, está descubriendo el mundo y respondiendo con nuevos modos de relación⁹.

⁷ Antonio Vicens Castaler, *Georges Bernanos, entre el amor y la ira* (Barcelona: Universitat de Barcelona, 2003), 130.

⁸ Dios es amor (1 Jn 4, 8.16). Él es el que es. Por eso él es lo que es por sí mismo: Amante, Amado, Amor. Es el centro del alma. Dios se ha hecho humano en Cristo, y con eso su misterio se ha hecho también más grande, pues, como he oído y leído, la encarnación es el misterio de los misterios.

⁹ Uribe Carvajal, *Cultura y espiritualidad*, 17. “La relación es antes que el conocimiento. Tomar conciencia de ella es crearla. No depende del ser humano; el modo de relación, que es la cultura, sí, lo mismo que el conocimiento. Todo vive en relación. El ser humano vive en relación y determina en cada caso y en cada instante el modo de relación. Bueno si es de amor”.

Leonardo Boff afirma que:

Todo lo que existe coexiste. Todo lo que coexiste preexiste. Y todo lo que coexiste y preexiste subsiste a través de una tela infinita de relaciones inclusivas. Todo se encuentra relacionado. Fuera de la relación no existe nada¹⁰.

Aquí está el hombre, llamado a dar sentido, como ser único, a lo desconocido en su dinamismo constante.

En esa transformación, el hombre necesita superar los apegos, ser libre, exigir menos respaldo exterior como protagonista que se enriquece y enriquece la sociedad con sus reflexiones, sentimientos y actitudes y con su manera nueva de enfocar la realidad. Este camino les da significado a los que buscan el sentido de la existencia, con el resultado de una contribución nueva, fruto de su actitud interior. Sólo los individuos que se transforman interiormente tienen la visión y las motivaciones adecuadas para cambiar su entorno, reflejo de lo que ellos son. En la medida en que el hombre se mecaniza, se transforma en objeto de consumo al servicio de la economía, siente el vacío de su vida y termina siendo náufrago de sí mismo.

Con la presente observación trato de subrayar la ignorancia y la no utilización de las potencialidades creativas del individuo, convertidas en fuerzas destructivas que se oponen a la evolución de la especie y de la sociedad y de toda forma de creatividad (Entropía y negantropía), ya que se siente marginado por la complejidad del mundo. Estos comportamientos específicos del hombre son conductas que llevan en semilla todas las formas

¹⁰ Leonardo Boff, *La dignidad de la tierra. Ecología, mundialización, espiritualidad. La emergencia de un nuevo paradigma* (Valladolid: Trotta, 2000), 23.

de guerra como las que han ocurrido durante los seis mil años de historia escrita. Con todo, la humanidad avanza lentamente, y progresivamente la conciencia humana construye modos de relación más y más sutiles sobre los planos de la comprensión de la condición humana, por una parte, y del dominio del mundo sensible por otra. En las sociedades desarrolladas el individuo está en el centro de la organización social, siendo considerado como un ser único e irremplazable y, a pesar de ella, esta forma de conciencia del sentido sagrado de la vida no ha llevado aún a organizar la sociedad bajo el enfoque y el respeto de la espiritualidad.

La construcción de este marco de referencia personal se apoya en los distintos componentes de la cultura, como la filosofía, la psicología y la religión, en especial, la dimensión mística. Muchos símbolos han perdido su significado porque no responden a los interrogantes del ser humano. Pero hay otros símbolos o representaciones mentales que tienen una vitalidad universal que trasciende los siglos y globaliza las creencias. De las pinturas en las grutas prehistóricas hasta el arte contemporáneo, de la experiencia de los místicos hasta los rituales de los chamanes persisten representaciones mentales que han fundado nuestra humanidad y que silenciosamente acompañan su desarrollo. Son reflexiones en busca de sentido de lo que la humanidad está llamada a ser.

La filosofía y la mística, estas dos dimensiones especiales de la cultura, son hoy objeto de un reiterado interés, al mismo tiempo que se plantea más que nunca la cuestión de la existencia, del amor y, ante todo, de Dios. Para Dionisio, Dios es lo innombrable que se nos da en el silencio. La filosofía y la mística, que hoy están de nuevo planteando la forma de caminar juntas, son un estímulo para emprender esta investigación de tesis doctoral. ¿Por qué? Porque la razón de ser tanto de la filosofía como de la mística es el hombre. La filosofía en razón del pensamiento y de las reflexiones del hombre sobre

quién es, de dónde viene a dónde va. Y la mística, razón del hombre como relación de amor con su Creador, se manifiesta en el hombre y vive en el hombre como su razón de ser.

La filosofía, al igual que otros campos del saber, constituye un determinado modo de cultura. De esta manera, quien hace filosofía, debe estar involucrado a la época que le toca vivir, ya que las provocaciones y adquisiciones expresan aquellos aspectos de la eterna e inagotable pregunta por la verdad que siempre ha apasionado al hombre.

Únicamente el diálogo respetuoso y a la vez crítico con la tradición filosófica de la humanidad conduce a la verdad integral. Pues las preguntas eternas encuentran eternas respuestas que perduran a través de todas las épocas y opiniones, formando una *philosophia perennis*¹¹.

San Juan de la Cruz culto: filósofo místico, puede brindarme la clave para acompañar al hombre contemporáneo que vive en la incertidumbre, en el vacío y que se encuentra ávido de sentido. Es de interés precisar que cuando llamo culto a San Juan de la Cruz, le aplico la noción unívoca de cultura.

De allí que la pregunta central en este estudio es: ¿Es la mística la respuesta a la crisis de sentido del hombre del siglo XXI? Para el abordaje de esta pregunta fue de interés examinar el camino elegido para alcanzar la idea de hombre y de Dios en San Juan de la Cruz, lo que hizo necesario aprehender los rasgos esenciales de este fenómeno mediante la auto reflexión sobre lo que vive el filósofo místico cuando habla de amor y conocimiento en Cántico Espiritual. El método indicado es el fenomenológico,

¹¹ Lotz, Filosofía. En Walter Bruggen, *Diccionario de filosofía* (Barcelona: Herder, 2005), 251.

que implica el aprehender la esencia del fenómeno concreto, teniendo en cuenta la filosofía de la religión y la experiencia mística.

El guía principal es San Juan de la Cruz, fenomenólogo por naturaleza, que fija su atención *en las cosas mismas*, libre de toda teoría, pues su Maestro divino es quien lo va orientando “sin ruido de palabras y sin ayuda de algún sentido corporal ni espiritual” (CB 39,12). Libre de prejuicios, se guía por la intuición, que, según Husserl, es la percepción espiritual, el acto en que se capta la esencia. San Juan de la Cruz enseña muy bien este proceso cuando habla de su relación con Dios, que es sin modo alguno, en el segundo libro de Subida:

En este camino el entrar en camino es dejar su camino, o, por mejor decir, es pasar al término; y dejar su modo, es entrar en lo que no tiene modo, que es Dios; porque el alma* que a este estado llega, ya no tiene modos ni maneras, ni menos se ase ni puede asir a ellos. Digo modos de entender, ni de gustar, ni de sentir, aunque en sí encierra todos los modos, al modo del que no tiene nada, que lo tiene todo; porque teniendo ánimo para pasar de su limitado natural interior y exteriormente, entra en límite sobrenatural que no tiene modo alguno, teniendo en sustancia todos los modos¹².

Es un desapego, un desnudamiento, un desasimiento de todo modo humano, algo insólito para el mundo de la razón de la cultura racionalista occidental. El hombre deja su camino para entrar en el camino de Dios y deja su modo para entrar en lo que no tiene modo, que es Dios. Es decir, San Juan

* Alma: criatura, ser, hombre, persona. Es una sinécdoque, tropo, figura literaria que consiste en tomar la parte por el todo.

¹² Subida del Monte Carmelo 2, 4, 5. En Llama de amor viva 2, 20,: “Este toque divino ningún bulto ni tomo tiene, porque el Verbo que le hace es ajeno de todo modo y manera”. San Juan de la Cruz, Obras completas (Burgos: Monte Carmelo, 2003), 233 y 1012.

de la Cruz no establece un camino, sino que despeja la superficie de su alma para que Dios haga camino en él, y lo toque con toque de sustancias, es decir, de sustancia de Dios en sustancia del alma. Y así va gustando de todas las cosas de Dios, quien le comunica fortaleza, sabiduría y amor, hermosura, gracia y bondad, algunos de los infinitos atributos divinos. Es un camino sin camino, pues hay que practicar la propia fenomenología, y la propia experiencia irá indicando la llegada a las cosas mismas.

Una primera lectura del poema muestra que San Juan de la Cruz escribe por una fuerza oculta, que es Dios aconteciendo en él, a quien llama el Amado, y que desea comunicar al lector. ¿De qué naturaleza es esa fuerza? La fuerza y el contenido dictan la forma del texto, más aún, el orden de las estrofas que estructuran el poema, como lo podemos ver en su Prólogo dedicado a la Madre Ana de Jesús:

Por haberse, pues, estas canciones compuesto en amor de abundante inteligencia mística, no se podrán declarar al justo ni mi intento será tal, sino sólo dar alguna luz general [...] y esto tengo por mejor, porque los dichos de amor es mejor declararlos en su anchura, para que cada uno de ellos se aproveche según su modo y caudal de espíritu, que abreviarlos a un sentido a que no se acomode todo paladar. Y así, aunque en alguna manera se declaran, no hay para que atarse a la declaración; porque la sabiduría mística, la cual es por amor, de que las presentes canciones tratan, no ha menester distintamente entenderse para hacer efecto de amor y afición en el alma, porque es a modo de la fe, en la cual amamos a Dios sin entenderle¹³.

¹³ Cántico Espiritual, Prólogo 2.

De modo que para lograr su más alto nivel de conciencia, como aparece en este texto cuya profundidad impresiona demasiado, San Juan de la Cruz recorre el camino del amor, camino místico y filosófico. ¿Qué hay más allá de la simple lectura de los versos? ¿Qué debo comprender para esclarecer el sentido que percibo y que me transforma? Ahí, en esa comunicación que existe entre Dios y el alma, el lector está llamado a fusionarse con el autor, haciendo del poema del poeta el poema del lector. ¿El amor es la dimensión clave que me ayudará a comprender el sentido? Es lo que espero de esta investigación.

Para respaldar esta forma de investigación, y mostrar que no es un capricho y sí un conocimiento creativo dinámico, comparto lo que dijo el artista Pierre Soulages, en 1953: “lo que hago me enseña lo que busco”. No pinta sobre un proyecto definido, sino que su obra va naciendo en el camino, es decir, lo que va pintando sobre la tela mediante su trabajo, manera de comprometerse con el mundo sensible, le revela lo que él es en su más profundo ser, y así aprende que los que buscan descubren el espíritu que anima su gesto. De igual manera, el que se compromete con su convicción en una reflexión apoyada en un cambio de actitud con otras formas de acción para dar sentido a su existencia, puede descubrir en sí mismo la potencialidad y originalidad de su espíritu, así como el sentido profundo de su existencia. De modo que el hombre contemporáneo comprenda, mediante el poema de San Juan de la Cruz, que la realidad de la vida es distinta, y que puede despertar en él una nueva toma de conciencia, un nuevo modo de relación consigo mismo, con los demás, con el cosmos y con Dios y así iniciar una reflexión muy fecunda del mundo vertiginoso en el cual está cada vez más sumergido y en el cual está llamado a vivir de una manera más atrevidamente humana por el amor que la inspira. La inspiración de San Juan de la Cruz parte de su experiencia del Amado, no de una sospecha o fantasía.

En efecto, la experiencia de San Juan de la Cruz, por su carácter fenomenológico, habla de lo vivido, y esto obliga a leer de modo diferente los textos fundamentales que contribuyeron a construir nuestra civilización. Y por este nuevo enfoque orientar la reflexión sobre la conciencia libre y responsable abierta al porvenir de la civilización y de la humanidad teniendo en cuenta su fragilidad.

Edith Stein, apasionada buscadora de la verdad, dice en *La estructura de la persona humana*:

En el interior del hombre habita la 'verdad': esta verdad no es el hecho desnudo de la propia existencia en su finitud. Por irrefutablemente cierto que sea para San Agustín el hecho del propio ser, aún más cierto es el hecho de ser eterno que se halla tras ese frágil ser propio. Ésta es la verdad que se encuentra cuando se llega hasta el fondo del propio interior. Cuando el alma se conoce a sí misma, reconoce a Dios dentro de ella. Y conoce *qué* es y lo que hay *en ella* sólo le es posible por la luz divina. 'Tú me conoces, y yo querría conocerme como soy conocido'¹⁴.

Esto indica cómo el ser humano es buscador de la verdad, y en su interioridad como en su entorno encuentra que hay algo que es superior a él y de todo lo demás, de lo cual depende todo. El hombre contemporáneo se ha extraviado en su identidad por su afán de superar su malestar, su angustia, su incomodidad consigo mismo y con todo cuanto le rodea, y por dejarse llevar silenciosamente del dios Dinero, la codicia, los apegos.

¹⁴ Edith Stein, *La estructura de la persona humana*. Trad. José Mardomingo (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2003), 13-14.

Es decir, pertenece al que busca, y solamente al que lleva ese interés, el medirse con lo que descubre en la lectura del poema místico, y darle el sentido que su conciencia y su reflexión puede alcanzar. Según San Juan de la Cruz, todo se puede explicar. Comprender y saber son los frutos de un potente querer y de una larga conquista de la conciencia. San Juan de la Cruz fue un exigente buscador del absoluto. El hecho de ser además un gran poeta, le permitió, mediante riqueza de vocabulario y su facilidad de expresión, redactar un precioso y profundo testimonio de su experiencia del Amado. Poema místico que los siglos descubrirán siempre de actualidad.

Para concretar lo que precede, debo tomar en cuenta que el poeta es capaz de dejarse llevar por las insospechadas figuras y metáforas de la inspiración mística, sin perder la inteligencia de los caminos que ellas expresan, dando así, mediante las virtudes de la analogía, un poema que se asemeja a un puente entre el mundo visible y el mundo invisible. Con este enfoque conduciré la investigación. Es decir, disfrutar la contemplación del espíritu en sus más entrañables y misteriosas fuerzas ocultas, con las cuales el hombre realiza la unión de amor con el Amado y su libertad. Tal fue a lo largo de su vida la meta de San Juan de la Cruz.

En el marco de esta investigación, la cultura, teniendo en cuenta la filosofía y la mística, descubre y comprende la fuerza oculta que el poeta desea dejar de herencia con su poema Cántico Espiritual, la obra por excelencia de este autor del siglo XVI. El lector se fusiona con el autor para tratar de comprender lo que dicen y sugieren los versos, lo que vivió con fe, “porque es a modo de la fe, en la cual amamos a Dios sin entenderle”¹⁵, y con conciencia de artista, dejándonos entrever que la mística es el modo privilegiado de ubicarnos en este mundo para darle un sentido nuevo totalizante. Como dice M. R. Del genio:

¹⁵ Cántico Espiritual, Prólogo 2.

Por eso, la historia de la mística, es decir, de la experiencia que se desarrolla en el plano sobrenatural, en las profundidades misteriosas del encuentro hombre – Dios, no puede ser sino intento de captar la experiencia que el hombre, a lo largo de los siglos, ha hecho de esta presencia misteriosa y, sin embargo, clara; secreta y, sin embargo, radiante de luz¹⁶.

Lo anterior, hace que me compenetre con su experiencia, una experiencia que como dice Luce López-Baralt es a-racional, a-conceptual, a-lingüística.

San Juan de la Cruz desconceptualiza el lenguaje y desmiente su natural capacidad de alusión. Las palabras quedan derrotadas: si los vocablos pueden significar todo, en el fondo no significan nada. Al ensanchar su lengua y capacitarla para la inmensa traducción que le exige, el poeta místico termina por destruirla¹⁷. Verdadero alquimista del lenguaje, va transmutando aceleradamente los vocablos (monte: alteza de Dios, virtudes, actos viciosos) en un modo de metaforización desconocido entre sus coetáneos¹⁸. [...] Como diría Henri Bergson, Juan comunica cosas para cuya expresión no estaba hecho el lenguaje. Ha terminado por vencer el lenguaje con el lenguaje mismo¹⁹.

¹⁶ L. Borriello, E. Caruana, M.R. Del Genio, N. Suffi, *Diccionario de mística* (Madrid: San Pablo, 2002), 1182.

¹⁷ Cf. Luce López-Baralt, *Prosa sanjuanista. Diccionario San Juan de la Cruz* (Burgos: Monte Carmelo, 2000), 1211-1212.

¹⁸ Cf. Luce López-Baralt, *Prosa sanjuanista*, 1211-1212.

¹⁹ Cf. Luce López-Baralt, *Prosa sanjuanista*, 1211-1212.

San Juan de la Cruz, poeta místico, es maestro de la palabra y lleva al lector a la más sorprendente intimidad, la de volverse uno con su Creador. Como aparece en estos versos delirantes.

¡Ay!, ¿quién podrá sanarme?
¡Acaba de entregarte ya de vero;
no quieras enviarme
de hoy más ya mensajero
que no saben decirme lo que quiero! (CB 6).

Aquí el poeta místico toca el punto fundamental del ser humano, pues cada hombre es sujeto de revelación, en cuanto tiene el poder, la vocación y la profesión de percibir y acoger en su intimidad, sin ningún intermediario, al Amado. Acontecimiento de extrema urgencia para el hombre del siglo XXI, tan asediado de los mil requerimientos que los medios de comunicación le traen de todas partes. Única cosa importante, única cosa necesaria en el momento actual: que el hombre descubra su relación de inmediatez de amor con el Amado. Única salvación entre las innumerables tentaciones que amenazan con dejarlo en el camino, lejos de la patria, el Amado, no un lugar.

“De ahí que la mística no sea el privilegio de unos cuantos escogidos, sino la característica humana por excelencia. El hombre es esencialmente un místico”²⁰.

Una vez elegido el método, elijo unos filósofos para esta aventura, entre los cuales están Henry Bergson, Hernando Uribe Carvajal, Edith Stein con su método fenomenológico, Santa Teresa de Jesús, el propio San Juan de la Cruz, y los estudiosos sanjuanistas como Dámaso Alonso, Anselmo

²⁰ Raimon Panikkar, *De la mística. Experiencia plena de la vida* (Barcelona: Herder, 2005), 19.

Donázar, Maximiliano Herráiz, Emilio Martínez, Eulogio Pacho, José Vicente Rodríguez, Salvador Ross, Rosa Rossi y Federico Ruiz Salvador.

Acercamiento a los filósofos poetas, estudiosos de San Juan de la Cruz.

San Juan de la Cruz (1542-1591). Hace 475 años nació en Fontiveros, villa principal de La Moraña, provincia de Ávila, perteneciente a la Comunidad Autónoma de Castilla y León en España. Desde su infancia, a pesar de las inclemencias vividas a nivel personal, familiar, social, eclesiástico, económico y político, sólo tuvo un interés: su Amado. Convencido de que, “al fin, para este fin de amor fuimos criados” (CB 29,3)²¹ y “a la tarde te examinarán en el amor” (D 60), encontrar y unirse a su Amado es su ocupación permanente, su sentido de existencia.

San Juan de la Cruz como poeta místico es maestro de la palabra, del ritmo, de la cadencia, de los secretos que esconde el corazón, del tejido afectivo del cuerpo y del alma y de los diálogos entre Amado y amado. Es místico de místicos. Su palabra es de vida eterna. Su mística es una experiencia de amor y que manifiesta en su ser el ser que lo habita. “Todo se mueve por amor y en el amor” (CB 28,8). La mística tiene una sola cuna; desde Sócrates, Platón y Plotino hasta los místicos contemporáneos, es una llama de amor eternamente presente.

Para la filosofía, en su interés de acompañar al hombre que se encuentra en búsqueda de sentido de su existencia, un estudio sobre San Juan de la Cruz culto: filósofo místico, para este fin de amor fuimos creados, a partir de su obra Cántico Espiritual, puede brindarnos la clave para el hombre

²¹ Cántico Espiritual 29,3. Citaré las obras de San Juan de la Cruz siguiendo la edición de las “Obras Completas”, editada por Monte Carmelo, Burgos, 2003.

contemporáneo que vive en la incertidumbre, en el vacío, y a la vez ávido de sentido.

San Juan de la Cruz ha sido estudiado por filósofos, poetas, filólogos, teólogos, y a medida que avanza el tiempo, va ocupando un lugar cada vez más sobresaliente como maestro de maestros. Cada vez son más lo que se acercan a este poeta místico del siglo XVI atraídos por lo que él es y por la fuerza oculta que lo irradia.

El registro personal de San Juan de la Cruz, adicional a la sistematización registrada por Eulogio Pacho, Federico Ruiz, Rosa Rossi, Luce López-Baralt y Edith Stein entre otros, y la base de datos de los diferentes centros de documentación, permiten hacer un estado del arte para identificar los estudios realizados sobre el poeta místico.

En Francia, el siglo XIX en sus finales, y sobretodo el siglo XX, estuvo marcado por el gran interés en el pensamiento filosófico y religioso de San Juan de la Cruz. Entre los más sobresalientes por su interés son Jean Baruzi, Henri Delacroix y G. Morel en su actualización metafísica. Teresita de Lisieux, Carlos de Foucauld e Isabel de la Trinidad en su actualización mística creadora. Maurice Blondel y Henri Bergson en su penetración en lo humano y lo divino. En la Escolástica y en los movimientos ascético-teológicos en su estructura mental y orientación religiosa.

A principios del siglo XX Jean Baruzi fue el primer filósofo que estudió a San Juan de la Cruz. Presenta el pensamiento y la obra del místico a través de su libro "San Juan de la Cruz y el problema de la experiencia mística", publicado en 1924, traducido al español en la navidad de 1990 y publicado en Valladolid en 1991. Esta obra es de gran valor universal. En el prólogo de esta obra, José Jiménez Lozano afirma que:

Es un libro clásico y de referencia obligada en la bibliografía sanjuanista, pues es a Jean Baruzi que se le debe que San Juan de la Cruz esté en el centro del discurso cultural, en este instante histórico de crisis de la modernidad y de sospecha de las propias filosofías de la sospecha que habían construido esa modernidad en buena parte, y a que su poesía pueda ser leída y se ubique en el centro y referencia de lo poético en la poesía universal²².

A pesar de las críticas que tuvo su obra, abrió el camino a los filósofos para el estudio de San Juan de la Cruz.

En España los escritores de la generación del 27 descubren que realmente la poesía de San Juan de la Cruz es poesía soberana y que sus poemas son eróticos, con un erotismo que el hombre del siglo XXI tiene por descubrir que no se queda en la sobrehoz del cuerpo, sino que va a lo profundo del alma, donde el poeta místico vive “el infinito deleite de amor” (CB 1,5). En 1952 San Juan de la Cruz fue postulado como patrón de los poetas en lengua española, hecho que fue oficializado por el Papa Juan Pablo II el 8 de marzo de 1993.

Jacques Maritain, en 1932 en su investigación “Los grados del conocimiento”, fue un gran intérprete de San Juan de la Cruz, a quien considera como el maestro de la ciencia práctica de la contemplación y un buen teólogo. André Bord afirma que “quizá hay que lamentar que Maritain,

²² Jean Baruzi, *San Juan de la Cruz y el problema de la experiencia mística* (Valladolid: Junta de Castilla y León, 1991), 8.

profundamente tomista, no haya comprendido todo el alcance que sobre el análisis de la memoria hizo San Juan de la Cruz”²³.

En 1991, para la celebración del cuarto centenario del fallecimiento de San Juan de la Cruz, realizaron el “Congreso Internacional Sanjuanista”, y sus memorias fueron publicadas en tres tomos: historia, filología y pensamiento. Congreso que fue de un interés único en todos los ámbitos histórico, religioso, poético, filológico, literario y en especial por el “redescubrimiento por la filosofía como uno de los grandes maestros del espíritu y por ello uno de los mejores guías hacia el misterio del ser y hacia el sentido de la existencia”²⁴.

Es sorprendente cómo la mística:

Es comprendida como la expresión de una posibilidad fundamental del espíritu humano, una realización de la vida cristiana en su esencia, un exponente del itinerario filosófico hacia el ser y hacia el sentido. [...] Al místico hay que conocerle, admirarle y amarle agradecidamente, como admiramos una obra de arte, un paisaje de la naturaleza y una persona amada²⁵.

Eulogio Pacho, carmelita, ha sido el gran estudioso de San Juan de la Cruz. De él dice:

San Juan de la Cruz nos ofrece un mensaje estimulante y seguro, válido hoy como ayer; lo comunica en una envoltura muy personal,

²³ Andrés Bord, *Lecturas filosóficas de San Juan de la Cruz en Francia*. Actas del Congreso Internacional Sanjuanista. Tomo III: Pensamiento (Valladolid: Junta de Castilla y León, 1993), 206.

²⁴ Olegario González de Cardedal y José Vicente Rodríguez Rodríguez, *Introducción*. Actas del Congreso Internacional Sanjuanista. Tomo III: Pensamiento (Valladolid. Junta de Castilla y León. 1993), 11.

²⁵ González de Cardedal y Rodríguez Rodríguez, *Introducción*, 13.

típica del siglo de oro español. [...] Su filosofía de la vida se centra en el hecho religioso y se conceptualiza en las categorías propias del 'escolasticismo'. Ese es su estilo de pensar²⁶.

En Inglaterra, Colin P. Thompson le ha dedicado notables estudios y obras literarias a San Juan de la Cruz, examinando los logros literarios, místicos y teológicos y la relación entre ellos. Su gran inquietud ha estado centrada en el porqué la poesía fue centro de admiración para los lectores modernos, desvelando el significado e interés de sus enseñanzas. Su tesis doctoral en la década de los 70 fue sobre San Juan de la Cruz. Y en el 2002 publicó su obra "Canciones en la noche", en la que intenta hacer una nueva valoración de la figura de San Juan de la Cruz. Y dice que las obras de San Juan de la Cruz sólo en 1864 fueron publicadas en inglés.

Luce López-Baralt, catedrática de la universidad de Puerto Rico, publicó en 1985 su obra titulada San Juan de la Cruz y el Islam: estudio de la filiación semítica de su poesía mística. En 1988 publicó *Asedios a lo indecible: San Juan de la Cruz canta al éxtasis transformante*. En su obra de investigación se ha enfocado en los estudios comparativos de la literatura española, particularmente en el misticismo, y en la cultura árabe. Para ella, la poesía de San Juan de la Cruz es una de las más sublimes y misteriosas de la literatura española.

En 1992, Xabier Pikaza escribe: "El Cántico Espiritual de San Juan de la Cruz", estudio en el que trata el Cántico Espiritual. Su clave está en el mismo amor humano, que "en su profanidad es signo y sacramento de Dios sobre la tierra". Afirma que cada vez que se produce el auténtico amor humano vuelve a surgir la creación y Dios se muestra en el mundo. Ha escrito por tres veces el Cántico Espiritual, y en su último estudio comenta y propone

²⁶ Eulogio Pacho, *Iniciación a San Juan de la Cruz* (Burgos: Monte Carmelo, 1982), 7.

sus elementos básicos en una línea de conocimiento y práctica cristianos. Sus aportes: el erotismo y el amor como asignatura, la oración, la Iglesia entendida como una comunicación de amor con Dios y con los otros, la protesta social y el testimonio ecológico.

Jorge Luis Borges, escritor argentino, es un gran admirador de San Juan de la Cruz, del cual afirma: “uno de los más grandes –podríamos decir sin temor el más grande- de los poetas españoles, de todos los hombres que han usado la lengua española para los fines de la poesía”²⁷. “Quizás no huelga recordar que la más encendida obra de la lengua castellana, la de San Juan de la Cruz procede de este libro”²⁸, el *Cantar de los Cantares*.

Además, fue de mucho provecho revisar el estudio realizado por Manuel Diego Sánchez, titulado “Bibliografía sistemática de San Juan de la Cruz”, publicado en el 2000, porque me facilitó la búsqueda de los estudios generales sobre la obra sanjuanista en el campo de la filosofía y sobre la obra *Cántico Espiritual*. Dicha bibliografía que abarca los diferentes campos, como magisterio, filosofía, psicología, grafología, estética, teología, mística, literatura, antropología, moral, espiritualidad y bellas artes, deja entrever la asombrosa actualidad de la persona y obra de San Juan de la Cruz. En Principio y fin de una Reforma, Donázar tiene esta apreciación:

Pero si la muerte está tragada, si persiste la convicción de que aquello puede durar siempre y el asunto personal está resuelto, como en el caso de fray Juan, puede venir a jugar con el prisionero la locura, el olvido total de la realidad. Puede ponerse a jugar como un niño y a su encuentro puede venir la poesía. Ya no es el hombre maduro quien canta; es su ángel interior, que aprovecha los

²⁷ Jorge Luis Borges. *Arte poética* (Barcelona: Crítica, 2001), 78.

²⁸ Fray Luis de León, *El cantar de los cantares*, (Barcelona: Hispamérica, (1985), 10. Prólogo de Jorge Luis Borges.

engramas de la vida, las aspiraciones dormidas del sujeto, las más profundas y verdaderas, guardadas hasta ese momento como en un cofre resistente contra las durezas de este mundo²⁹.

Donázar es un comentarista muy agudo del alma del poeta místico prisionero. Sus comentarios son deliciosos. Fray Juan,

No necesitó escribir en el papel esos versos. Quedaron indeleblemente escritos en su imaginación como la luna en el cielo oscuro. No puede borrarse una cosa de la memoria cuando se ha inscrito con tanta fijeza. La oscuridad misma de la prisión contribuyó seguramente a realzar las visiones.

Pero después de concebir y parir este poema, ¿a qué aguardaba ya en la prisión? Sintió de pronto unas ganas enormes de vivir, de hacer algo con las manos y con los pies. Estaba agotado y, sin embargo, tenía ganas de correr como un niño. Era tal vez la última invitación de la vida; había que obedecer. En los últimos días su oración no era la de un condenado a muerte. Sintió un impulso grande a huir” -nos dice una monjita bien enterada³⁰.

San Juan de la Cruz conocía muy bien el arte poética de su tiempo y se dejó formar en ella. El propósito es acercarnos a Donázar y Dámaso Alonso para que a través de ellos reconozcamos el arte poética de la época para dejarnos penetrar por ella y en esa medida hacer la lectura de Cántico en el siglo XXI. A propósito, dice también en el Prólogo de Cántico: Si no “se lee

²⁹ Anselo Donázar. Principio y fin de una reforma (Bogotá: Guadalupe, 1968), 277.

³⁰ Donázar, Principio y fin, 277.

con la sencillez del espíritu de amor e inteligencia que ellas llevan, antes parecen dislates que dichos puestos en razón”³¹.

La teoría secular de Dámaso Alonso, según Helmut Hatzfeld, en sus estudios literarios sobre mística española, en 1995, propone que los elementos numerosos del simbolismo de los místicos españoles se derivan de la poesía profana, popular o culta, sobre todo de la poesía de Garcilaso de la Vega, el romancero y el cancionero. Con Dámaso Alonso enriquezco la investigación. Su obra continúa la obra de los maestros españoles como Marcelino Menéndez y Pelayo. Alonso es considerado el gran maestro de la escuela estilística española. En 1942 publica el libro “La poesía de San Juan de la Cruz”, como resultado del análisis crítico de la poesía de San Juan de la Cruz.

Partimos de una mística de profundas raíces antropológicas. Edith Stein marca la sintonía entre la experiencia mística y la comprensión del hombre, en su libro Ciencia de la Cruz.

Edith Stein reivindica la experiencia mística como un camino que da luz hacia los misterios más íntimos del ser humano. La conquista del centro del alma se transforma en una verdadera conquista de la humanidad, la sede de la libertad de la persona, la sede de los pensamientos del corazón, la sede del encuentro y de la unión con Dios³².

Edith Stein descubre cómo el místico no sólo ayuda a la comprensión del hombre, sino que llega al núcleo de lo que constituye al ser humano en

³¹ Cántico Espiritual. Prólogo 1.

³² Sancho Fermín, Francisco Javier. Introducción. En: Ciencia de la Cruz. Edith Stein. Burgos: Monte Carmelo, 2006), 20-21.

una persona libre en camino hacia su plenitud auténtica. Sólo ahí se obtiene y afianza la verdadera dignidad del ser humano.

En este trabajo el aporte del Padre carmelita Hernando Uribe Carvajal, Doctor en Filosofía, especialista en teología mística y en cultura francesa, es importante por el conocimiento de los místicos del Carmelo y por su visión de la cultura como modo de relación: relación consigo mismo, con los demás, con el cosmos y con Dios, visión cosmoteándrica: lo divino, lo humano y lo cósmico. En su investigación de la cultura y espiritualidad dice que:

El ser humano tiene antenas maravillosas, de dinamismo sin fin, para percibir lo imperceptible, ver lo invisible, oír lo inaudible, tocar lo intangible, que es Dios. Y por eso recurre a la metáfora, el trampolín que le sirve para saltar al vacío de lo que no tiene nombre y se esconde en cada poro del cuerpo y del alma³³.

Afirma que:

La mística es ejercicio de amor, humano y divino. Invasión amorosa de Dios que impulsa al crecimiento personal, individual y comunitario. [...] es relación de amor. De Dios con el hombre, del Creador con las criaturas. El amor es la connotación de la mística. El amor es Dios dándose. La vocación mística es universal. [...] es místico quien vive con la seguridad inquebrantable de que Dios lo ama³⁴.

En mi trabajo, doy, por tanto, a la mística un sentido de totalidad, como la relación de amor desde un grado hasta el supremo grado de amor.

³³ Uribe Carvajal, *Cultura y espiritualidad*, 8.

³⁴ Uribe Carvajal, *Cultura y espiritualidad*, 79-80.

Una vez revisados los estudios sobre San Juan de la Cruz, emprendo el camino para desvelar una estructura de pensamiento comprometido, un carácter, un estilo de vida, una línea de acción. Es decir, al pensar la realidad que soy y que me rodea, inscrita como posibilidad de una respuesta a la crisis de sentido del hombre del siglo XXI, afronto el gran reto: descubrir mi verdadera esencia, mi verdadera realidad. El hombre, no esclavo, sino señor del universo como voluntad del Creador, según el salmo octavo: “le diste el mando sobre las obras de tus manos, todo lo sometiste bajo sus pies” (8,7).

Por lo tanto, este estudio apunta al despertar del hombre contemporáneo con el fin de acompañarlo para que más que superar la crisis que lo encierra en un mundo sin sentido, lo lleve a desarrollar una profunda toma de conciencia de su papel en la creación, nacida de la experiencia, que cambie la mirada y el sentido de su percepción de la existencia y su comportamiento, su ética.

Desarrollaré todo lo anterior en el cuerpo estructural de la tesis en tres capítulos:

En el primer capítulo, presentaré la cultura, relación cosmoteándrica en sus dimensiones esenciales: Dios, hombre y cosmos, y así concretar el sentido de la mística, para penetrar en el Cántico espiritual de San Juan de la Cruz, como respuesta a la crisis de sentido del hombre del siglo XXI, quien lleva al lector a su interioridad yendo del cosmos a Dios, su Amante y Amado, la verdad y el sentido de la vida, y más aún viniendo de Dios al cosmos.

En el segundo capítulo, el seguimiento a la obra Cántico Espiritual de San Juan de la Cruz es la motivación para pensar de forma novedosa el fundamento eterno del ser finito, puesto que la pregunta por el sentido del

hombre conduce al ser, al Creador. Su obra permite desvelar la clave para acompañar al hombre contemporáneo que vive en la incertidumbre, en el vacío y que se encuentra ávido de sentido, dando respuesta a la pregunta: ¿Es la mística la respuesta a la crisis de sentido del hombre del siglo XXI?

En el tercer capítulo, veo la mística como la respuesta a los interrogantes del hombre del siglo XXI, sobre la base de que sólo existen dos realidades: Dios y el hombre, entre los cuales el Cántico Espiritual es un diálogo. El ser del hombre que adolece de amor requiere de medicina de amor.

Porque en las demás enfermedades, para seguir buena filosofía, cúranse contrarios con contrarios, mas el amor no se cura sino con cosas conformes al amor. La razón es porque la salud del alma es el amor de Dios, y así, cuando no tiene cumplido amor, no tiene cumplida salud, y por eso está enferma (CB 11,11).

Este tercer capítulo es mi encuentro personal con la mística, una interpretación como experiencia de vida.

La investigación trae como novedad los siguientes aspectos:

- La cultura es el hombre. Donde hay un hombre, hay cultura: su modo de relación cosmoteándrica. Sólo existen dos dimensiones de la realidad, Dios y el hombre. Dios no es culto. El hombre es culto.
- La cultura en su noción unívoca, que incluye las demás nociones por muchas que sean.
- La unidad en la pluralidad y la pluralidad en la unidad.

- Propuesta que no sea para promover al hombre contando con Dios, carece de sentido.
- San Juan de la Cruz es un hombre culto por excelencia. Un precursor insigne del hombre del siglo XXI, que vive de modo sorprendente su relación de amor consigo mismo, con los demás, con el cosmos y con Dios. Es además un clásico de la lengua española y el más grande de sus poetas.

CAPÍTULO 1. CULTURA, RELACIÓN COSMOTÉANDRICA

Dios ha creado el cosmos y todas las criaturas. Y Dijo Dios “Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra” (Gen. 1,26).

Este capítulo tiene como propósito comprender la cultura como modo de relación en su noción unívoca e identificar las dimensiones que caracterizan la visión cosmoteándrica: Dios, hombre y cosmos. De este fundamento me valgo para penetrar el proceso místico de San Juan de la Cruz en el Cántico Espiritual, como respuesta a la crisis de sentido del hombre del siglo XXI y en mí, como encuentro personal con la mística.

1.1. Dios, hombre y cosmos

El objeto del pensamiento filosófico es la realidad. Describir la realidad de Dios, del hombre y el cosmos nace del interés de estudiar a San Juan de la Cruz, para quien todo se mueve por amor y en el amor, haciendo todo lo que hago con amor y padeciendo todo lo que padezco con sabor de amor (CB 28,8). Razón absoluta de la existencia: Al fin, para este fin de amor fuimos creados (CB 29,3). Su ejercicio supone “el más alto estado al que se puede llegar en esta vida” (CB 1,11). ¿Por qué? Porque cuando me pregunto por el amor, esta palabra me remite a Dios. Y cuando reviso la palabra Dios, me remite al amor. “Dios es amor” (1 Juan 4, 8.16). El hombre es imagen y semejanza de Dios. Por lo tanto, el hombre es una criatura de amor. La pregunta por el ser finalmente es una pregunta por Dios. Dios y hombre son dimensiones de la única realidad.

Por eso toda filosofía con su respuesta al ser toma de alguna manera posición referente a Dios. [...] Dios es un fundamento radical del ente multiforme que constituye el mundo, de todo ente en general. Todo se funda en Él en cuanto que la totalidad de los seres sale de Él como primera causa eficiente y por Él es atraída como último fin, en cuanto que todo participa de su plenitud, ofreciendo así un trasunto o por lo menos una huella de su magnificencia³⁵.

1.1.1. Dios

Dios es la fuente. Si Dios es Dios, Dios es el Creador de todo cuanto existe, y sin Él no existe nada de cuanto existe. “En el principio existía la Palabra y la palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. Ella estaba en el principio con Dios. Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada de cuanto existe”³⁶ (Jn 1,1-3). Por lo tanto, Dios, que es amor, está creando amorosamente la creación entera, Dios es el tejedor de la creación. Sale de sí amorosamente a crear criaturas de amor. Teje amorosamente, todo cuanto existe. La creación entera tiene vocación mística, lo que enseña San Juan de la Cruz en su obra *Cántico Espiritual*, como lo veremos en el capítulo siguiente.

Santo Tomás de Aquino escribe: “El que estudia la causa absolutamente primera de todo el universo, que es Dios, es el sabio por excelencia, y por esto se dice que sabiduría es la ciencia de las cosas

³⁵ Lotz. Palabra Dios. En: Walter Brugger, *Diccionario de filosofía* (Barcelona: Herder, 2005), 172.

³⁶ Para las citas bíblicas utilizo la Biblia de Jerusalén. Desclée de Brouwer, Bruxelles (Belgic, 1966).

Divinas”³⁷. Aquí aparecen esencialmente unidas filosofía y teología, realidad del todo natural en este gran pensador medieval, cuya visión de la realidad es admirable, y más al continuar así: “Ahora bien, la doctrina sagrada se ocupa de Dios precisamente en cuanto que es causa suprema, y no sólo en cuanto a aquello que de Él puede conocerse por las criaturas”³⁸. Este saber es “la doctrina sagrada”, “la sabiduría por excelencia”³⁹, en que “el conocimiento propio [...] es el obtenido por revelación y no el forjado por discurso natural”⁴⁰. Así aparecen unidas aquí filosofía, el conocimiento de las cosas por sus causas, y teología, el estudio de la “causa absolutamente primera”⁴¹, que es Dios. Por lo cual, “su misión no es demostrar los principios de las otras ciencias, sino sólo juzgar de ellas”⁴². Con unas consecuencias dignas de la mayor atención: “Así, pues, condena como falso cuanto en las demás ciencias sea incompatible con su verdad”⁴³. Afirmaciones que fundamentan de modo admirable tanto la filosofía como la teología.

Dios es la fuente del amor, de la cual todo procede, y a ella todo retorna: por eso es también un mar⁴⁴. Dios es Espíritu (Jn 4, 24). La experiencia de lo divino está en sentirlo, saborearlo, vivirlo. Cuando el hombre está inmerso en el amor divino, todo él es amor. Al hacerse uno con él, podemos decir con Angelus Silesius que mientras vive sólo para Dios se hace (por decirlo así) coesencial y consustancial con el amado⁴⁵.

Amor es unidad de dos (CB 36,1), afirma San Juan de la Cruz. Todo amor es una virtud unitiva, dice Dionisio. Y San Agustín afirma que “el amor es

³⁷ Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica*. 1-2 q.28 a.1 (Madrid: Biblioteca de Autores Cristiano, 1954), 720.

³⁸ Santo Tomás de Aquino, *Suma teológica*, 1-2 q.28 a.1.

³⁹ Santo Tomás de Aquino, *Suma teológica*, 1-2 q.28 a.1.

⁴⁰ Santo Tomás de Aquino, *Suma teológica*, 1-2 q.28 a.1.

⁴¹ Santo Tomás de Aquino, *Suma teológica*, 1-2 q.28 a.1.

⁴² Santo Tomás de Aquino, *Suma teológica*, **1-2 q.28 a.1.**

⁴³ Santo Tomás de Aquino, *Suma teológica*, l. q. I, a. 6, in c., y ad 2m

⁴⁴ Cfr. Angelus Silesius, *El peregrino querúbico* (Madrid: Siruela, 2005), 35.

⁴⁵ Angelus Silesius, *El peregrino querúbico*, 59.

como vida que enlaza o desea enlazar otras dos vidas, a saber, el amante y el amado”⁴⁶. Si yo me hago coesencial y consustancial con el Amado, sólo tengo que dejarme amaestrar por Él, soy su discípula. Dios me ama más a mí que lo que yo me amo a mí misma. Así que todo lo debo hacer bajo el querer de Dios. Y al tener claridad de que Dios habla sin ruido de palabras, debo estar con el oído siempre atento, pues no tengo voluntad sin la voluntad de Dios, y Él me hace querer todo lo que yo debo querer. Yo sólo debo obrar en dependencia de quien procedo. “El Hijo no puede hacer nada por su cuenta” (Jn 5, 19.30). Aquí está el mayor despojo del ser humano. El amor mueve al hombre a realizar su obra. “Todo se mueve por amor y en el amor” (CB 28,8). En Dios sólo hay sustancia y relación⁴⁷.

Dios y relación son la misma cosa. Pongo todo mi empeño en que la relación que tengo conmigo mismo, con los demás y con el cosmos expresen la relación divina que me envuelve por todas partes y me cubre con su mano⁴⁸.

Amor, unidad de dos. Bellamente lo expresa San Juan de la Cruz cuando escribe:

Tal es la junta como ésta: es admirable sobre todo lo que se puede decir. Dase algo a entender de ella por aquello que dice la Escritura de Jonatás y David en el primer libro de los Reyes (18,1), donde dice que era tan estrecho el amor que Jonatás tenía a David, que

⁴⁶ Citado por Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica. 1-2 q.28 a.1 (Madrid: Biblioteca de Autores Cristiano. 1954), 720.

⁴⁷ Cf. De Trinitate V, 5, 6. “En Dios no hay accidentes, sino solamente sustancia y relación. En esas palabras se esconde una imagen revolucionaria del mundo: se quiebra el dominio total de la idea de sustancia y se concibe la relación como una forma primigenia de lo real del mismo rango que la sustancia. Así se puede superar lo que hoy llamamos ‘pensamiento objetivado’ y se nos revela una nueva dimensión del ser”. Joseph Ratzinger, *Introducción al cristianismo* (Salamanca: Sígueme, 2005), 156-157.

⁴⁸ Ángel Hernando Uribe Carvajal, *¡Oh dichosa Ventura! Monticelo Centro de Mística* (Medellín: Leánlo, 2016), 160.

conglutinó el ánimo de Jonatás con el ánimo de David. De donde, si el amor del hombre para con otro hombre fue tan fuerte que pudo conglutinar un alma con otra, ¿qué será la conglutinación que hará del alma con el Esposo Dios el amor que el alma tiene al mismo Dios, mayormente siendo Dios aquí el principal amante, que con la omnipotencia de su abisal amor absorbe al alma en sí con más eficacia y fuerza que un torrente de fuego a una gota de rocío de la mañana, que se suele volar resuelta en el aire? De donde el cabello que tal obra de juntura hace, sin duda conviene que sea muy fuerte y sutil, pues con tanta fuerza penetra las partes que ase. Y por eso, el alma declara en la siguiente canción las propiedades de este su hermoso cabello, diciendo: (CB 31,2)

En solo aquel cabello
que en mi cuello volar consideraste
mirástele en mi cuello
y en él preso quedaste,
y en uno de mis ojos te llagaste (Canción 31).

Sólo el amor puede captar este pasaje tan bello que habla del amor, unidad, junta de dos. Si el amor de un hombre para con otro hombre es lo que es, el amor de Dios para con el hombre es incomensurable e inefable. Es un tejido maravilloso, en que cada cabello va llevado por una mano suave y delicada, uno junto a otro, y sostenido y llevado por otros cien. Siempre se vuelve a él con más gozo, asombro y gratitud, mirada profunda en la fe de la vida.

Dios me colma de paciencia con todo lo que debo descubrir en mi corazón, y la filosofía me hace amar las preguntas mismas y me forma para ello.

1.1.2. El hombre

El hombre en San Juan de la Cruz aparece como un ser concreto, histórico y con grandes aspiraciones y múltiples limitaciones. Centra su mirada antropológica en su meta, la unión con Dios. El hombre mismo es el camino para descubrir su llamada, para hacer el camino y llegar a su destino, que es su unión con el Amado.

En San Juan de la Cruz la estructuración filosófica del hombre está enmarcada en la visión cosmoteándrica. A él no le interesa teorizar sobre el hombre, lo que sí es necesario es colocarse en su propia mirada. El ser humano es dinámico, y se va concretando en la realización de sus actos. Va en busca de su identidad y de su plena realización y en la medida que toma conciencia de ello, la relación consigo mismo, con los demás, con el cosmos y con Dios va siendo fundamental en él. Va descubriendo que el hombre es un ser histórico, con aspiraciones y limitaciones y es la llamada a la unión con el Amado la que centra su mirada antropológica. “Quien quiera penetrar en lo más íntimo de él (Dios), ha de penetrar antes en su propio fondo, en lo más íntimo de sí mismo. Nadie puede conocer a Dios si no se conoce antes a sí mismo”. En realidad, son dos conocimientos simultáneos, con acento mayor en uno o en otro. Cuando el alma se conoce a sí misma, reconoce a Dios dentro de ella, se aparta del mal y obra el bien. Y esto sólo es posible por la luz divina. El hombre se realiza abriéndose a los otros, al Otro y llenándose de él, de Dios⁴⁹.

⁴⁹ Lina María Espinal Mejía, “El ethos del místico en San Juan de la Cruz. De la experiencia individual a la transformación social” (Tesis de Maestría. Universidad Pontificia Bolivariana, 2011), 35.

La relación del hombre con Dios no priva al hombre del uso de la razón, del libre albedrío, más bien lo orienta y fortalece en su ejercicio. San Juan de la Cruz dice que “para obrar virtud, no esperes al gusto, que bástate la razón y entendimiento” (D 37). “Entra en cuenta con tu razón para hacer lo que ella te dice en el camino de Dios” (D 44). “El que obra razón es como el que come sustancia, y el que se mueve por el gusto de su voluntad, como el que come fruta floja” (D 46). Son de interés estos avisos del filósofo místico porque en la actualidad el modo de relación del hombre con todo es superficial, y es necesario adquirir el valor de la razón para encontrar la verdad y el sentido de la existencia.

San Juan de la Cruz destaca el valor y la dignidad del ser humano. La dignidad del ser humano está en el ser y no en el tener. La tarea consiste en acompañar al hombre a ser él mismo y a ser lo que está llamado a ser por vocación, misión y profesión. El camino es el hombre mismo. El hombre entrando, cavando, en el ser más íntimo del hombre, que viene dado por su misma razón. De allí que el pensamiento, según él, es lo que dignifica al hombre. “Un solo pensamiento del hombre vale más que todo el mundo; por tanto, sólo Dios es digno de él” (D 35). Pues, “para lo insensible, lo que no sientes; para lo sensible, el sentido; y para el espíritu de Dios, el pensamiento” (D 36). La relación con Dios no disminuye al ser humano, lo dignifica cuando descubre su dimensión escondida y se siente más responsable de sí mismo y de sus actos.

Este planteamiento, que está en la base del pensamiento sanjuanista, significa la superación de la visión filosófica de los ateísmos modernos, que no han sabido resolver el eterno conflicto

entre Dios y la razón humana, como pone de manifiesto la encíclica *Fides et Ratio* de Juan Pablo II⁵⁰.

1.1.3. El cosmos

Ken Wilber, filósofo norteamericano, emplea el término cosmos para referirse a todo lo que existe. Y “cuando tomamos conciencia del reflejo de Dios que hay en todo lo que existe, el corazón experimenta el deseo de adorar al Señor por todas las criaturas y junto a ellas, como se expresa en el precioso Cántico al Hermano Sol de San Francisco de Asís⁵¹:

Omnipotente, Altísimo, Bondadoso Señor,
tuyas son la alabanza, la gloria y el honor,
tan sólo tú eres digno de toda bendición
y nunca es digno el hombre de hacer de ti mención.

Loado seas por toda criatura, mi Señor,
y en especial loado por el hermano sol
que alumbra, y abre el día, y es bello en su esplendor
y lleva por los cielos noticia de su autor.

Y por la hermana luna, de blanca luz menor,
y las estrellas claras que tu poder creó
tan limpias, tan hermosas, tan vivas como son
y brillan en los cielos, ¡loado, mi Señor!
Por el hermano viento que sopla con vigor,
por el aire y las nubes, el frío y el calor,
que dan vida a las cosas, ¡loado, mi Señor!

⁵⁰ Lina María Espinal Mejía, *El ethos del místico*, 41.

⁵¹ S.S. Francisco, S.S. Francisco, *Laudato si. Sobre el cuidado de la casa común*.

Y por la hermana agua, preciosa en su candor,
que es útil, casta, humilde, ¡loado, mi Señor!

Por el hermano fuego, que alumbra al irse el sol
y es fuerte, hermoso, alegre, ¡loado mi Señor!

Y por la hermana tierra, que es toda bendición,
la hermana madre tierra que da en toda ocasión
las hierbas y los frutos y flores de color
y nos sustenta y rige, ¡loado, mi Señor!

Y por los que perdonan y aguantan por tu amor
los males corporales y la tribulación:
¡felices los que sufren en paz con el dolor,
porque les llega el tiempo de la consolación!

Y por la hermana muerte, ¡loado, mi Señor!
ningún viviente escapa de su persecución;
¡Ay, si en pecado grave sorprende al pecador...!
¡Dichosos los que cumplen la voluntad de Dios:
no probarán la muerte de la condenación!

Servidle con ternura y humilde corazón.

Agradeced sus dones, cantad su creación.

Las criaturas todas, ¡load a mi Señor!⁵²

San Juan de la Cruz es un poeta filósofo místico de alcance universal.
Maestro consumado, cada vez más reconocido, hasta el punto de presentarse

⁵² Leonardo Boff, San Francisco de Asís (Santander: San Terrae, 1994), 70.

como uno de los más grandes precursores del hombre del siglo XXI. Su propuesta es simple y sólida a la vez. Toda su obra se centra en esta realidad: la unión de Dios y hombre por amor.

A esta luz, San Juan de la Cruz tiene el secreto de lo que el ser humano está llamado a ser, el instrumento inteligente que el Creador ha puesto al frente de la creación para que la conduzca a la perfección proyectada por la voluntad del Creador.

¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él,
el ser humano, para darle poder?

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de tus manos,
todo lo sometiste bajo tus pies:

Rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por el mar.

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra! (Salmo 8).

Tarea que el hombre cumple en la medida en que vive su relación de amor, la unión con su Creador. De las cuatro obras de San Juan de la Cruz, el Cántico Espiritual encierra su propuesta completa. Desde los dos primeros versos del poema está dicho todo: “¿Adónde te escondiste, / Amado, y me

dejaste con gemido? (Canción 1). Se trata, por tanto, de seguir sus pasos en la dirección del Amado, desde el primero hasta el último en el supremo vértice de la unión. “Gocémonos, Amado, / y vámonos a ver en tu hermosura / al monte y al collado / do mana el agua pura / entremos más adentro en la espesura” (Canción 36). Con un comentario colosal: “Entendiendo por el monte de la mirra la visión clara de Dios, y por el collado del incienso la noticia de las criaturas, porque la mirra en el monte es de más alta especie que el incienso en el collado” (CB 36,8).

“Todo el universo, el cosmos, es un lenguaje del amor de Dios, de su desmesurado cariño hacia nosotros. El suelo, el agua, las montañas, todo es caricia de Dios”⁵³.

Mi Amado las montañas
los valles solitarios nemorosos
las ínsulas extrañas
los ríos sonorosos
el silbo de los aires amorosos
la noche sosegada
en par de los levantes del aurora
la música callada
la soledad sonora
la cena que recrea y enamora (Canciones 14 y 15).

Dos estrofas, 10 versos, 42 palabras le fueron suficientes a San Juan de la Cruz para concentrar todas las hermosuras del mundo físico, símbolo de la grandeza y perfección de Dios, su Amado. “En las cuales dice la Esposa que todas estas cosas es su Amado en sí, y lo es para ella, porque, en lo que Dios suele comunicar en semejantes excesos, siente el alma y conoce la

⁵³ S.S. Francisco, *Laudato si. Sobre el cuidado de la casa común*, 73.

verdad de aquel dicho que dijo San Francisco, es a saber “*Dios mío, y todas las cosas*”. (CB 14-15, 5). Las montañas, los valles y los ríos son un símbolo de las verdaderas montañas, valles y ríos que es el Amado.

El cosmos, el universo, la tierra es el lugar donde el hombre habita. Es su morada, por lo cual debe ser cuidadoso con todo cuanto le ha sido dado y prestado como vivienda. Es su paraíso en el cual puede desarrollarse armónicamente dada la relación consigo mismo, con los demás y con su Creador. El ser humano y el resto de la creación expresan interdependencia, de allí que “la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto” (Rom 8, 22). El ser humano participa gimiendo de ese proceso de maduración.

En síntesis: Dios no tiene cultura. La creación no tiene cultura. La cultura es el hombre, patrimonio de la humanidad. “Y la cultura es modo de relación del hombre consigo mismo, con los demás, con el cosmos y con Dios”⁵⁴, llamada visión cosmoteándrica. Jesús es el modelo perfecto, pues toda su vida tuvo esta fundamentación: “Yo y El Padre somos uno” (Jn 10,30). De modo que todo paso que dio estuvo inspirado en esta relación de amor, en esta unión, en esta unidad.

Si la cultura es patrimonio de la humanidad, al profundizar en la realidad divina, humana y cósmica, es de interés darle peso a la cultura comprendida como modo de relación. Por lo tanto, ahondaré en los conceptos cultura, modo y relación.

⁵⁴ Uribe Carvajal, *Cultura y espiritualidad*, 7.

1.2. La cultura

Para abordar la noción de cultura es de interés acercarme a los diferentes conceptos y usos del término cultura.

Para D. Cumer el término cultura lo entiende en dos sentidos.

La primera acepción, humanístico-ilustrada, hace referencia a la preparación intelectual que se obtiene a través de la formación, el estudio y la profundización. La segunda, acepción antropológica, hace referencia a la forma y estructura primaria de una sociedad, fruto de su genio y creatividad⁵⁵.

Según el primer significado, el hombre ha desarrollado su capacidad de aprendizaje, interiorizado sus aprendizajes en un mejoramiento continuo, adquiriendo más erudición. Y el segundo significado, se refiere al modo de vivir y de pensar la sociedad, es decir, la cultura viene dada por los valores fundamentales que componen la identidad tales como la lengua, los modelos de comportamiento, las costumbres, los símbolos, los valores, las instituciones, las técnicas. Dentro de los cuales, la religión es un componente intrínseco de la cultura.

Para Brugger:

La cultura significa originariamente el cuidado y perfeccionamiento de las aptitudes propiamente humanas más allá del mero estado natural. En los siglos XVII y XVIII el concepto se amplió y se

⁵⁵ D. Cumer, *Cultura*, En: L. Borriello, E. Caruana, M.R. Del Genio, N. Suffi, *Diccionario de mística* (Madrid: San Pablo. 2002), 514.

entendió aquello que el hombre añade a la naturaleza, sea en sí mismo o sea en otros objetos⁵⁶.

Klunckhohn y Kroeber recopilaron 164 definiciones distintas de cultura.

En su acepción más primitiva –que se remonta a Catón el Viejo (Siglo II a. de C.)—se refería al cultivo de la tierra (agricultura). Poco después, Cicerón lo aplicó ‘al cultivo del espíritu’, y así surgió el significado humanista y clásico de la palabra ‘cultura’ que ha sido predominante hasta hace poco⁵⁷.

La Orden de Carmelitas Descalzos sacó en 1985 un documento de cultura, en el cual dice: “Para entender cualquier realidad cultural [...] es necesario utilizar en forma unívoca el concepto de cultura”⁵⁸. Después de citar el Vaticano II (GS 53), afirma:

A la luz de estas palabras conciliares aparece la cultura como un fenómeno complejo que abarca todo el ser y el obrar del hombre. En términos generales podría describirse: el modo cómo el hombre se relaciona con la naturaleza, con los demás y con Dios⁵⁹.

“Cultura no hay sino una, la humana, la del hombre y para el hombre”, expresa Juan Pablo II en *Ex corde Ecclesiae* 3. Con esta afirmación la cultura integra las dos acepciones la humanístico-ilustrada y la antropológica. La cultura es el patrimonio de la humanidad por lo que compromete a todos y cada uno. Así que puede significar conocimiento, erudición, formación,

⁵⁶ Walter Brugger, *Diccionario de filosofía*, 150.

⁵⁷ Luís González-Carvajal, *Ideas y creencias del hombre actual* (Santander: Sal Terrae. 1991), 16.

⁵⁸ Orden de Carmelitas Descalzos, *De cultura ordinis* (Roma: Casa Generalizia o.c.d., 1985), 11.

⁵⁹ Orden de Carmelitas Descalzos, *De cultura Ordinis*, 12.

mejoramiento, arte, técnica, modales, moda, entre otras. Todo lo del hombre es cultura. La cultura es el hombre.

La cultura es un término que sirve para analizar la realidad social, económica, política, religiosa, ecológica, comprenderlas y actuar sobre ellas. La cultura se refiere a todo lo humano que orienta el estudio y asesora la acción.

Es de interés igualmente decir que la cultura como realidad no es novedad alguna, la cultura existe desde el origen del homo sapiens. Lo nuevo es la percepción de la cultura como realidad antropológica. La cultura revela los rasgos característicos de la colectividad: mentalidad, estilo de vida, carácter, sello, ideosincrasia. La cultura es la impronta de la sociedad, de cada grupo social, de cada comunidad humana, de cada individuo.

En sentido amplio, la etimología de la palabra cultura es expresiva, viene del latín, y significa:

Cultivo, agricultura, cultivo del espíritu, culto, adoración, respeto, veneración, obsequio. La otra forma latina para cultura es cultus. Denota cultura, cultivo, labranza, trabajo del labrador, laboreo, trabajo, cuidado material, conservación, educación, género de vida, costumbres, civilización, acción de cultivar, practicar una cosa, ropaje, vestido, atavío exterior, porte, ornato, adorno, compostura, trato que uno da, ostentación, lujo, equipaje, aparato, fasto, sociabilidad, cortesanía, hermosura, elegancia, culto, adoración,

servicio divino, reverencia, respeto, veneración, deferencia, honores⁶⁰.

Partiendo de estos presupuestos puedo comprender la cultura en su sentido holístico, es decir la vida, la historia, la familia, la política, la economía, la ecología, la religión, la espiritualidad, la autoestima del siglo XXI con todos los cambios de época, caracterizados por una nueva cosmovisión. El ser humano es cultivador de sí mismo. Es el jardinero, consciente o no, de su propia vida, sabiendo que el jardinero de los jardineros es Dios.

La cultura es el fenómeno humano. Abarca todos los aspectos de la existencia humana. Todo lo humano es cultura. Donde hay un ser humano hay cultura. La comprensión unívoca de cultura abarca todas las demás nociones de cultura, que de una u otra manera son modos de cultura. Al afirmar que cultura es modo de relación, estamos dando a la cultura una amplitud de horizonte ilimitado. Toda actividad humana tiene sentido de cultura. La cultura es el determinante humano. Si el hombre desaparece, desaparece la cultura, pues desaparece la relación con él, que es el distintivo de la cultura⁶¹.

Indispensable ponerme a la escucha de lo que la cultura, en su modo de relación cosmoteándrica, va marcando en el siglo XXI, y entrar en plena sintonía con ella para acompañar la evolución de la humanidad, pues sólo entrando en su misma dinámica puedo llegar a conocer en profundidad el alma de la humanidad que avanza hacia la eternidad. San Juan de la Cruz me irá indicando el camino para entrar más adentro en la espesura.

⁶⁰ Gonzalo Soto, "El cuidado de sí y sus implicaciones éticas". Conferencia sin publicar, citado por el P. Ángel Hernando Uribe Carvajal, "Cultura, modo de relación". *Cuestiones Teológicas*. 38, no. 90 (2011): 271-272.

⁶¹ Ángel Hernando Uribe Carvajal ocd y Bayron Osorio, *Cultura y comunidad* (Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2012), 6.

1.2.1. Cultura, modo de relación

Cultura es modo de relación. La relación es lo que une o conecta una cosa con otra. Parodiando a Octavio Paz, quien dice que “lo específico de la magia consiste en concebir el universo como un todo en el que las partes están unidas por una corriente de secreta simpatía”⁶², afirmo que la relación es la corriente de secreta simpatía que une las partes con el todo. Me valgo de esta afirmación cambiando la palabra magia por la palabra relación. La relación es esencial, por lo tanto el ser humano no la crea. Todo verbo, que es acción, expresa un modo de relación como sentir, pensar, hablar y actuar. Todo existe en relación, fuera de la relación no existe nada, pues la relación es de la misma categoría que la sustancia, el fundamento de todo.

La relación es esencial. La cultura y la mística abarcan la totalidad de lo humano y lo cósmico. Ejemplo de ello fue San Francisco de Asís:

Amaba y era amado por su alegría, su entrega generosa, su corazón universal. Era un místico y un peregrino que vivía con simplicidad y en una maravillosa armonía con Dios, con los otros, con la naturaleza y consigo mismo⁶³.

“Al comienzo no está el pensar sino la relación. Es la propuesta de Levinas siguiendo a Rosenzweig, Buber y Marcel”⁶⁴. La relación tiene cuatro polos fundamentales el yo, los demás, el cosmos y Dios, los cuales están interrelacionados, de manera que no existe uno sin el otro.

La relación se caracteriza por ser esencial, dinámica, recíproca y simultánea. La relación del yo es consigo mismo, con los demás,

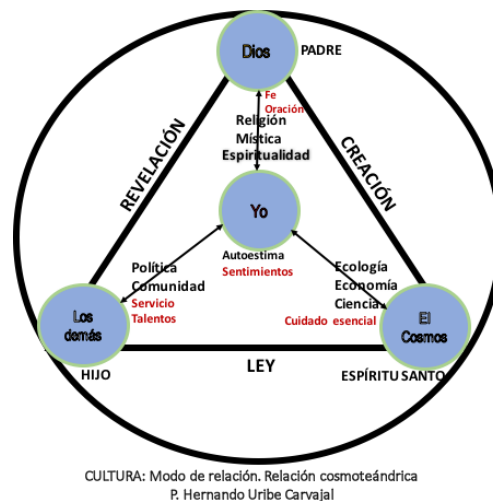
⁶² Uribe Carvajal, *Cultura y comunidad*, 11.

⁶³ S.S. Francisco, *Laudato si. Sobre el cuidado de la casa común*, n. 10.

⁶⁴ Uribe Carvajal, *Cultura y espiritualidad*, 17.

con el cosmos y con Dios. La relación de los demás es con ellos mismos, conmigo, con el cosmos y con Dios. La relación del cosmos es consigo mismo, conmigo, con los demás y con Dios. La relación con Dios es consigo mismo, conmigo, con los demás, con el cosmos. Es posible hablar de un triángulo circular, de un círculo triangular. La reciprocidad está en todas las direcciones⁶⁵.

Gráfica 1. Relación cosmoteándrica



Fuente: Hernando Uribe Carvajal, *Cultura y espiritualidad* (Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2015), 27.

En la relación se produce un doble proceso: por una parte, se trasciende la distancia entre el tú y el yo, el uno y el otro se engloban en esa unidad; por otra parte, se mantiene una distancia absoluta entre el yo y el tú, pues cada interlocutor es único en cuanto yo y en cuanto tú. La relación marca la sociabilidad humana, y al mismo tiempo, la trascendencia de cada persona⁶⁶.

⁶⁵ Uribe Carvajal, *Cultura y espiritualidad*, 27.

⁶⁶ José María Mardones, *Síntomas de un retorno. La religión en el pensamiento actual*. (Santander: Sal Terrae. 1999), 132

Toda ciencia, todo saber humano necesariamente se refiere a ellos. “En realidad, sólo existen Dios y el hombre, y éste ubicado en el mundo, de manera que una propuesta cualquiera tiene sentido si es para promover al hombre contando con Dios”⁶⁷.

La armonía ha de ser el distintivo de la relación con sus polos y características. Si entendemos la cultura como modo de relación, el modo que armoniza la relación es el amor, que es el modo de los modos. Y cuando el modo, en lugar de estar armonizado por el amor, está dado por los apegos, la relación se establece por la codicia, que es una idolatría (Col 3,5), y genera corrupción y violencia por todas partes.

1.2.1.1. La relación del yo consigo mismo

Esta fue la clave para mí. Siempre me habían enseñado que debo servir a los demás, pensar en los demás y que no puedo pensar en mí porque eso es egocentrismo. El estudio del P. Carmelita Hernando Uribe plantea que yo para mí soy el centro de todo, y no puedo no serlo, es decir, que de manera esencial, simultánea, recíproca y dinámica yo me relaciono conmigo misma, con los demás, con el cosmos y con Dios y no puede ser de otra manera, pues mi relación conmigo misma es esencial. La relación de amor conmigo misma es la autoestima.

La palabra autoestima, si bien sólo aparece a finales del siglo XIX con el psicólogo y filósofo William James, su significado ha existido siempre. La palabra autoestima está densamente cargada en todos los aspectos de la vida humana. Es una palabra a la que le hemos dado una connotación negativa y que está desacreditada como lo están las palabras amor y libertad, en especial porque la usamos sólo para decir que “la tenemos por el suelo”.

⁶⁷ Uribe Carvajal, *Cultura, modo de relación*, 10.

Además, la autoestima no puede recibir todo su valor del campo psicológico y sociológico, pues las solas intenciones dejan al ser humano en mitad del camino. Sólo el místico por tener a Dios como fundamento de lo humano, está en condiciones de dar a la autoestima todo su sentido humano.

El descubrimiento de la autoestima en la experiencia mística es apasionante en el siglo XXI, porque es confrontarme con lo más profundo y lo más verdadero de mi propio ser. San Juan de la Cruz con su obra *Cántico Espiritual* me hace descubrir que tengo experiencia de Dios, la realidad mística, que puede ser desde un grado hasta el máximo grado. La unión con Dios da sentido al antropocentrismo, que tiene su fundamento en la autoestima. San Juan de la Cruz sin usar la palabra autoestima, me la enseña viviéndola.

Con el *Cántico Espiritual* la autoestima toma su lugar clave para comprender la totalidad del ser humano, pues por el conocimiento propio, por sus sentimientos, puedo saber cómo se encuentra el ser humano en su relación consigo mismo, con los demás, con el cosmos y con Dios. Jesús lo dice una y otra vez, ama a tu prójimo como a ti mismo. El amor a mí mismo es el punto de referencia de mi amor al prójimo. Todos nacimos para amar y ser amados. Es éste el principio de toda existencia y su único fin. Y amar es una decisión en trance de crecimiento continuo⁶⁸ “No está la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho; y así lo que más os despertare a amar, eso haced” (M4, 1,7).

Pedid a nuestro Señor que os dé con perfección este amor del prójimo, y dejad hacer a su Majestad, que él os dará más que sepáis desear, como vosotras os esforcéis y procuréis en todo lo

⁶⁸ Espinal Mejía, Lina María. Comunicación “El descubrimiento de la autoestima en la experiencia mística: soy un gusano con vocación de mariposa”. En: Congreso Internacional de Mística “FE-EXPERIENCIA DE DIOS”. Ávila – España, abril de 2014.

que pudiereis esto, y forzar vuestra voluntad para que se haga en todo la de las hermanas, aunque perdáis de vuestro derecho, y olvidar vuestro bien por el suyo, aunque más contradicción os haga el natural; y procurar tomar trabajo para quitarle al prójimo, cuando se ofreciere. No penséis que no ha de costar algo y que lo habéis de hallar hecho. Mirad lo que costó a nuestro esposo el amor que nos tuvo, que, por librarnos de la muerte, la murió tan penosa como muerte de cruz (M5, 3,12).

La autoestima se concreta en los sentimientos, ellos me indican cómo es mi relación conmigo misma, es decir, si mi relación conmigo misma es de amor o de ausencia de amor, si me amo o no me amo. Esto me ha llevado a las siguientes preguntas:

- ¿De qué naturaleza es la fuerza y estímulo que me lleva a los otros?
- ¿De dónde me viene esa sed de perfección, de dedicarme a un absoluto? (sentido de la religión, de la espiritualidad, de la mística, sin las cuales la vida no tiene sentido y que me implican la relación con los demás, salir de mí a los demás y al cosmos).
- Ante algunos eventos que mi conciencia condena, ¿qué debo hacer? (dificultades de la ética individual, por ejemplo: el miedo de hacer, la cobardía).

Este encuentro conmigo misma es maravilloso, por ser un encuentro de amor es un encuentro de transformación de amor. El amor me purifica y me exige el buen trato y me ayuda a descubrir que todo está por hacerse en mí, y que vivir de amor es la ventura del ser humano como espíritu.

Sentimiento es todo lo que siento. Sentir es reaccionar ante un estímulo, vivir, experimentar. Siento amor, siento alegría, siento dolor, siento rabia, siento angustia. Cuando digo “siento”, puedo estar diciendo “pienso que”, “creo que”. Aquí hay una clave importante: lo que pienso puede estimularme o no estimularme a emprender algo, mientras que lo “que siento” me conmueve y me obliga salir de mí misma para comprometerme con... observo cómo un mal sentimiento desencadena en mí un malestar, un arrepentimiento, un sinsabor, una fatiga y observo cómo un buen sentimiento me genera salud, creatividad, bienestar. El sentimiento bueno o malo implica todo mi ser.

En la manera como yo me asumo en mi relación conmigo misma, de manera libre y responsable, afronto la adversidad rechazando todas las formas de servidumbre haciéndome dueña de mis sentimientos con un único propósito: “Nadie me puede obligar a tener un sentimiento que yo no quiera”⁶⁹. Es admirable cómo lo expresa San Juan de la Cruz:

Claro está que siempre es vano el conturbarse, pues nunca sirve para provecho alguno. Y así, aunque todo se acabe y se hunda y todas las cosas sucedan al revés y adversas, vano es el turbarse, pues, por eso, antes se dañan más que se remedian. Y llevarlo todo con igualdad tranquila y pacífica, no sólo aprovecha al alma para muchos bienes, sino también para que en esas mismas adversidades se acierte mejor a juzgar de ellas y ponerles remedio conveniente. (S 3, 6,3).

⁶⁹ Uribe Carvajal, *Cultura y espiritualidad*, 39.

Este planteamiento es revolucionario porque me enseña que “soy un ser de sentimientos y que soy dueña de mis sentimientos”⁷⁰. Al darme cuenta de este planteamiento y al hacerlo hábito en mi cotidianidad, todo lo que soy y lo que está alrededor me beneficia. Una vez comprendido esto, “ya no puedo justificarme con los sentimientos negativos como la rabia, el odio, la amargura y la desconfianza diciendo: Es que eso es muy humano”⁷¹. Soy un ser de amor. “No hay razón para cultivar sentimientos que no sean de amor”⁷². Y lo constato en las ciencias de la salud que me enseñan que todo mal sentimiento acidifica el organismo, fuente de deterioro y enfermedad, y que todo buen sentimiento genera endorfinas que producen sensación de bienestar. El amor es fuente de salud y sanación.

Santa Teresa de Jesús me da la clave para el manejo de los sentimientos con esta letrilla:

Nada te turbe
nada te espante
todo se pasa
Dios no se muda
la paciencia
todo lo alcanza
quien a Dios tiene
nada le basta
sólo Dios basta.

⁷⁰ Uribe Carvajal, *Cultura y espiritualidad*, 39.

⁷¹ Uribe Carvajal, *Cultura y espiritualidad*, 39.

⁷² Uribe Carvajal, *Cultura y espiritualidad*, 39.

La relación mía conmigo misma es el estímulo y la esperanza de que me construya por la participación consciente en la vida. Es una toma de conciencia personal de la manera de ser en mi entorno. No espero que alguien me diga qué debo hacer. Tomo mi propia postura y asumo mis decisiones. Asumirme aparece, pues, como una tarea creativa, que profundizo comprometiéndome con este modo de observación, de interiorización. Es una experiencia que desarrolla en mí otro modo de sentir, pensar, hablar y actuar. El acceder a otros niveles de conciencia da sentido y dignidad a mi condición humana. Por otra parte, esta experiencia me permite construir mi propio estilo y solamente el mío, de comprensión del mundo, y por este hecho, salirme de los modelos antiguos de los grupos sociales. Este es el reto: pienso por mí misma y afirmo mi propia libertad.

Invito al lector a que se interese en sí mismo y se pregunte ¿Qué entiendo por amor? ¿Cómo me amo? ¿Cuánto me amo? Vivir es comprometerme conmigo mismo. Conozco lo que amo, lo que aprecio. ¿Me amo? ¿Me conozco? Tarea a la cual todos estamos llamados. ¿Cómo asumo mis sentimientos? El cultivo de los sentimientos es una tarea permanente, que requiere atención y vigilancia. Las personas que cultivan sentimientos que construyen, como el perdón, la solidaridad, la acogida, la alegría, la confianza, son manifestaciones del amor divino.

La relación del yo consigo mismo tiene en el siglo XXI una importancia creciente, sobre todo porque se está dando un fenómeno político cada día más acentuado. Se trata de la aparición de regímenes personalistas, con casos tan notorios como Putin en Rusia y Trump en EE. UU. y los presidentes de los países latinoamericanos de socialismo siglo XXI, que están usando métodos democráticos, como referendos, elecciones y proyectos legislativos para concentrar el poder y limitar la libertad de los ciudadanos, con

esclavitudes disfrazadas de autoestima. Se distingue además por poner en puestos claves a personas leales, usar el nepotismo y crear movimientos que cumplan sus órdenes. Dictadores que se disfrazan de demócratas para evitar el rechazo de las naciones.

Ante este fenómeno cada vez más notorio, el cultivo de la autoestima, entendida como relación de amor conmigo misma, con los demás, con el cosmos y con Dios, es la respuesta acertada, que tiene en Jesús de Nazaret el modelo perfecto, por cuanto todo el secreto de su existencia está en su relación de inmediatez de amor con su Padre, del cual solo desea hacer su voluntad. Relación de amor que Jesús cultiva con esmero singular, hasta poder afirmar: “El que me ve a mí, ve al Padre” (Jn 14, 9), “El Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre” (Jn 5, 19). Jesús se iba solo a la montaña en las noches a cultivar su relación de inmediatez de amor con el Padre (cf. Jn 8,1; Mt 14, 23, etc.).

Conocer el secreto del comportamiento de Jesús para imitarlo constituye el acierto del hombre del siglo XXI, pues solo así consigue actuar como verdadero ser humano, imagen y semejanza del Creador y no víctima del dios Dinero. Bien sabemos lo extendidas que están la codicia y la corrupción en el mundo. Y, sobre todo, de mi amistad con Jesús me viene la claridad y la fuerza para amarme a mí misma, amar a los demás y amar el cosmos.

Amarme a mí mismo haciendo unidad conmigo requiere un cultivo constante interesándome de que todo sentimiento mío sea de amor. El amor así mismo llevó a San Juan de la Cruz a cultivarse y así hacer de la máxima desventura, abandono y maltrato de una cárcel, se convirtió por amor en una fuente de inspiración sublime que lo afianzó como el poeta más grande de la lengua y uno de los más grandes místicos del mundo.

1.2.1.2. La relación con los demás

Yo para mí soy el centro de todo. Mi modo de relación conmigo misma se refleja en mi calidad de vida, en la calidad de las relaciones con los demás, con el cosmos y con Dios, en mi estilo de vida, en mi manejo de los sentimientos.

“La relación tiene cuatro características. Es esencial, dinámica, simultánea y recíproca”⁷³. Y esto se ve reflejado también en la relación de los demás consigo mismos, conmigo, con el cosmos y con Dios.

¿Qué modo de relación establece el yo con los demás? La autoestima influye en el modo como yo me relaciono con los demás, que depende de la percepción que yo tengo de mí misma. Mi relación con los demás la construyo a través del ejercicio de los talentos, que son el medio para servir. El talento es cualidad, habilidad, destreza, competencia, don. Talento es, no algo que yo tengo, sino lo que yo soy.

“Todo ser humano tiene un talento único y una manera única de expresarlo”⁷⁴. La educación, que es la tarea por excelencia del ser humano para el ser humano, debe ir orientada al descubrimiento del talento de cada uno, y así ubicarlo, pues la ubicación es el secreto de la felicidad, gracias a la cual cada uno hace lo que le gusta, sabiendo que “para lo que se tiene gusto, se tiene genio”, según F. Schlegel, citado por José Ortega y Gasset⁷⁵. Descubrir el talento de cada ser humano en el hogar, en el plantel educativo y en la empresa es la tarea más urgente y delicada del siglo XXI.

⁷³ Uribe Carvajal, *Cultura y espiritualidad*, 27.

⁷⁴ Deepak Chopra, *Las siete leyes espirituales del éxito. Guía práctica para la realización de los sueños* (Bogotá: Norma, 1996), 101. Aquí habla de la 7 ley espiritual: la ley del ‘dharma’ o propósito en la vida.

⁷⁵ Fiedrich Schlegel, citado por Ángel Hernando Ángel, Uribe Carvajal, El sacerdote, un orfebre mundano. *Cuestiones Teológicas* 36, no. 86 (2009): 442.

Los talentos son para servir, que es ir en procura del bienestar radical de los demás. Y según el talento, la pregunta es ésta: “¿Cómo puedo ayudar a las personas con quienes tengo contacto? ¿Cómo puedo ayudar?, en lugar de: ¿qué gano yo con eso?”⁷⁶. Los talentos dan habilidad para descubrir necesidades en orden a satisfacerlas generando abundancia. De esta manera, quien sirve, se siente útil, el secreto de la felicidad. La parábola de los talentos (Mateo 25,14-30) es la síntesis de la vocación humana, que Jesús expresó así: “El que quiera ser primero entre ustedes, será servidor de todos, que tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida por los demás” (Marcos 10, 44-45). Según esta afirmación, servir es dar la vida por los otros. Es éste el corazón de toda empresa, su misión, que consiste en satisfacer necesidades. El servicio debe ser el móvil o causa de toda decisión empresarial, y no el dinero.

Para ser competitivos hoy hay que conocer los talentos que tengo para cultivarlos y ponerlos al servicio de mí misma, de los demás, del cosmos y de Dios. Los talentos son el medio para construirme como persona y para construir comunidad con todo cuanto me rodea.

El ser humano es social por naturaleza. Las nuevas tendencias en el mundo de la economía, el trabajo y la tecnología, cada vez más cambiante dentro de las organizaciones, suponen un reto para las empresas. Esto lleva a contar con el talento integrado, motivado y comprometido, actuando coordinadamente para aplicar los talentos al logro de los objetivos empresariales, sobre la base de que toda empresa se constituye para prestar un servicio, susceptible de mejoramiento continuo.

⁷⁶ Deepak, *Las siete leyes espirituales del éxito*. 105.

El incremento vertiginoso de los medios de comunicación debe hacernos cada vez más cuidadosos para, no solo no esclavizarnos de ellos, sino usarlos como instrumentos de un servicio cada vez más eficiente en satisfacer necesidades. En vez de cosificarnos volviéndonos cosa entre las cosas, nos interesamos más y más en dignificar, humanizar y aun divinizar cada cosa del mundo en que vivimos.

La política, el arte del bien común, es una dimensión de la relación de los demás, tan importante que el mismo Aristóteles afirmó que el hombre es un animal político. El ejercicio de la política presente con frecuencia el antagonismo de que el político niega con su comportamiento su profesión.

1.2.1.3. La relación con el cosmos

La relación del hombre con el cosmos, que es la ecología, la vida en casa, aparece cada vez más urgente de ser cuidada, dado el crecimiento vertiginoso de la población y su mentalidad codiciosa.

El término ecología fue acuñado en 1866 por el biólogo alemán Ernst Haeckel (1834-1919). Está compuesto por dos palabras griegas: *oikos*, que significa “casa” y *logos*, que quiere decir “reflexión o estudio”. Así, ecología quiere decir el estudio que se hace acerca de las condiciones y relaciones que forman el hábitat (casa) del conjunto y de cada uno de los seres de la naturaleza. [...] la ecología representa la relación, la interacción y el diálogo que todos los seres guardan entre sí y con todo lo demás que existe⁷⁷.

La ecología, que es la vida en casa, abarca la naturaleza y la sociedad. La sociedad del siglo XXI continúa su evolución y se transforma con una

⁷⁷ Boff, *La dignidad de la tierra*, 21.

lógica que no comprendemos porque no dominamos los cambios que moldean nuestros comportamientos, nuestro hacer, ni tampoco las fuerzas que hemos creado; y poco a poco, nos sentimos ajenos a nuestro propio entorno, ajenos a lo que hemos creado, pues no tiene alma, no tiene espíritu porque el hombre no está presente. El hombre de hoy se caracteriza por ser esclavo del determinismo económico inflexible y por no reconocer más valor que el interés y el beneficio. Es en definitiva, como dice Bernanos: “un ser que no tiene prójimo, sino cosas”⁷⁸. La actual crisis económica mundial es expresión de un mundo de apegos sin amor. La pérdida de la sensibilidad interna sacrifica el nivel del ser por el nivel de la instrumentalización en el hombre. De ahí la necesidad de encontrar un camino que nos lleve a la convivencia con los demás seres vivos y con los ecosistemas que sustentan la vida.

En el marco del malestar social, el hombre es víctima no solamente de los problemas socio económicos, sino también de su indiferencia, inconciencia e indolencia ante los hechos que le acontecen en su cotidianidad, cuando al percibir algunos de ellos como injustos o perjudiciales, guarda silencio y por este solo hecho es corresponsable de la situación vivida. Por consiguiente, el contexto social no puede progresar por el amor que habita tanto en el individuo como en el contexto social⁷⁹.

Ejemplo de ello,

El hundimiento de la plataforma petrolífera Deepawater Horizon, de propiedad de la Compañía British Petroleum (BP); en el Golfo de México el 20 de abril de 2010, a causa de una explosión y posterior

⁷⁸ Vicens Castaler, *Georges Bernanos*, 1304.

⁷⁹ Espinal Mejía, *El Ethos del místico*, 11.

incendio. Este accidente ha tenido y tendrá grandes repercusiones ecológicas sobre la flora marina y sobre el litoral, amenazando la desaparición de cientos de especies animales. Este accidente era previsible, tal como lo destaca la investigación de las causas que lo originaron. En efecto, los técnicos de la operación sabían que había un mal funcionamiento portador de graves perjuicios para la plataforma y el medio ambiente y, que, por su ambición económica, ninguno tuvo el valor de informar, vía internet, a las asociaciones ecológicas sobre este “crimen” contra la naturaleza y la sociedad. Así que el tácito y cómplice silencio, fruto de la codicia, hizo su obra⁸⁰.

Todo por codicia, por rendir pleitesía al dios dinero. El evangelio tiene vigencia perdurable. “Nadie puede servir a dos señores; porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se entregará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al Dinero” (Mt 6,24). Entonces, ¿dónde buscamos las nuevas actitudes para afrontar la ausencia de sentido, y construir una sociedad que se asemeje a cada uno de nosotros? No se trata de aportar pruebas abstractas de una realidad invisible, sino de despertar nuestra sensibilidad para abrirnos a la presencia divina y descubrir los talentos. Aquí reconocemos que el conocimiento verdadero nace de nuestra transformación interior y no del conocimiento del mundo exterior. De modo que todo el que quiera avanzar dentro de la visión cosmoteándrica, debe entrar en su interioridad, descubrirla, cultivarla y regocijarse de ella, afirmando así la responsabilidad individual en el devenir de la sociedad, y la necesidad de cambiar las actividades humanas que destruyen la biodiversidad, el hábitat de la humanidad. Este siglo nos trae la exigencia de volver sobre los pasos dados por nosotros mismos para comprender la historia y cómo hemos

⁸⁰ Periódico El Tiempo. “¿Una tragedia que se pudo evitar? The Wall Street Journal Américas”. *El Tiempo*, 28 de mayo de 2010, p. 1.8.

llegado hasta aquí, cómo ha sido nuestro modo de relacionarnos con nosotros mismos, con los demás, con el cosmos y con Dios.

“Para una visión ecológica, todo lo que existe coexiste, todo lo que coexiste preexiste. Y todo lo que coexiste y preexiste subsiste a través de la tela infinita de relaciones inclusivas”⁸¹. El cosmos reclama con urgencia la relación de amor, que es la ecología, el cuidado de la casa. El hombre del siglo XXI necesita establecer una intensa relación de amor con todos los seres de la creación. “Somos agentes de cultura haciendo lo que hacemos”⁸², bien o mal, con amor o con codicia.

La ecología es la vida en casa y la economía es el buen manejo de la casa. La economía es una dimensión de la cultura, la función cultural que cuida de la sustentación, según Sombart. Su importancia se debe a que el hombre dispone de los bienes materiales para la conservación de la vida y para su enriquecimiento y embellecimiento. La economía es fundamental para el sustento del ser humano, más no es la finalidad. La política, el arte del bien común, es la meta, es el destino. El hombre libre y responsable dispone para qué fines han de utilizarse los medios económicos. La economía está en función de la política, no ésta en función de aquella como ocurre con frecuencia desafortunadamente.

1.2.1.4. La relación con Dios

“En Dios no hay accidentes,
sino solamente sustancia y relación”⁸³.

⁸¹ Boff, *La dignidad de la tierra*, 23.

⁸² Uribe Carvajal, *Cultura, modo de relación*, 288.

⁸³ Ratzinger, *Introducción al cristianismo*, 156. (Cf. S. Agustín, *De Trinitate* V,5,6 (PL 42, 913s).

La relación, que es el fundamento de todo, no es una cosa, sino una persona, el Espíritu Santo dando vida y sentido a todo. En último caso, Dios y relación son lo mismo de distinto modo.

Dios es esencialmente universal y debe ser adorado universalmente. Esta es realmente una doctrina cristiana fundamental, pero es el universalismo de la filosofía griega donde encuentra San Agustín el principal apoyo de ella. La filosofía griega es auténtica teología natural, porque está basada en la comprensión racional de la naturaleza misma de la realidad⁸⁴.

Dios existe en relación consigo mismo, conmigo, con los demás y con el cosmos. En Dios hay un yo y un tú en dinamismo constante, novedad continua.

Al darnos cuenta de que Dios es dialógico, de que no sólo es *Logos*, sino diá-logo, no sólo idea e inteligencia, sino diálogo y palabra unidos en el que habla, queda superada la antigua división de la realidad en sustancia, lo auténtico, y accidentes, lo puramente casual. Es, pues, claro que el diálogo y la relación constituyen, junto a la sustancia, una forma primordial del ser⁸⁵.

Mi yo me lleva al tú, y a partir del tú enriquezco mi yo. En definitiva, la relación es dialógica. En Dios, que es amor, me siento envuelta por la realidad divina. Dios en mí y yo en él. Aquí me identifico con la mística, en la cual la relación de inmediatez con quien sé que me ama es única. De allí mi sed de infinito, como lo escribe San Juan de la Cruz:

⁸⁴ Jaeger Werner, *La teología de los primeros filósofos griegos* (Bogotá: Fondo de Cultura Económica. 1997), 7.

⁸⁵ Ratzinger, *Introducción al cristianismo*, 155.

Descubre tu presencia,
y máteme tu vista y hermosura;
mira que la dolencia
de amor, que no se cura
sino con la presencia y la figura (Canción 11).

Quiero experimentar a Dios. “Hablé de cosas que no entendía, de maravillas que superaban mi comprensión. Te conocía, oh Dios, sólo de oídas; pero ahora te han visto mis ojos” (Job 42, 3-5). La divinidad resplandece en todo. En Dios vivimos, nos movemos y existimos (Hechos 17,28). Estamos retornando a la religión, a la mística, a la relación esencial del Creador con la criatura, de la criatura con el Creador.

Malraux dijo en cierta ocasión: “El siglo XXI será místico o no será”. El fenómeno del regreso de lo religioso y de lo místico refuerza esa convicción: el siglo XXI será. Ojalá con las realidades con las que sueñan las religiones: la justicia, la paz, la benevolencia, la acogida del extraño, el perdón, la convivencia con los contrarios, la unión y el amor entre los humanos y Dios⁸⁶.

Dios es comunión.

Dios puede ahora y siempre salvar al individuo como individuo directa e inmediatamente. Dios no necesita ningún intermediario para entrar en el alma del hombre, porque está más dentro de él que él mismo, y no hay nada ni nadie que pueda llegar más cerca y más hondo al hombre que quien palpa a esa criatura hasta lo más profundo de su interioridad. Para salvar al individuo no se necesita ni la iglesia, ni la historia, ni la encarnación, ni la pasión de Dios en

⁸⁶ Boff, *La dignidad de la tierra*, 83.

el mundo. Pero hemos de completar todo esto diciendo que la fe cristiana no parte del individuo aislado, sino de la convicción de que no existe el individuo puro, de que el hombre es hombre cuando se tensa en el todo: en la humanidad, en la historia, en el cosmos, algo que le es esencial y a lo que tiende como 'espíritu encarnado'⁸⁷. Visión cosmoteándrica. Sin usar la palabra cultura, Ratzinger demuestra en todo su comportamiento una comprensión admirable de la misma.

Santa Teresa habla por experiencia de la "gran magnificencia" de Dios (V 4,7).

1.2.2. Cultura, globalización, holismo

Estas tres palabras cultura, globalización y holismo son tres palabras que significan lo mismo de diferente modo. Teniendo en cuenta que la palabra cultura es la que mejor expresa lo que es el hombre. La cultura es el hombre. Todo lo humano es cultura. En la globalización acentúo el globo, el cosmos que ha existido siempre de distinto modo y en el cual ha existido el hombre y por eso globalización es lo que hace el hombre en el globo, en el cosmos. Y a esta luz la globalización no se refiere solamente al aspecto económico sino también a todo lo humano, que llamamos también holismo, que significa todo.

Es indudable que asistimos a un cambio de época. Los valores y las creencias creadas por la modernidad, por "el homo modernus" ya no son vigentes, observamos pues ejes centrales en crisis desde hace más o menos tres décadas y con más fuerza en los últimos nueve años, a partir de la crisis de 2008, crisis que fue desatada por la burbuja inmobiliaria de los Estados Unidos.

⁸⁷ Ratzinger, *Introducción al cristianismo*, 205.

La población mundial en 2015 ascendió a los 7.347 millones de habitantes, según lo evidenció el Banco Mundial. Esto nos lleva a poner de manifiesto las razones por las cuales es posible y deseable desarrollar la presente investigación. Es de interés comparar el crecimiento vertiginoso en los últimos años. En 1950, se estimaba que la población mundial era de 2.600 millones de personas, y en 1999 se alcanzaron los 6.000 millones.

En un mundo globalizado en el que caen más y más las fronteras que separan a personas de orígenes diferentes. El último bastión de la exclusividad, la familia, está experimentando los mismos cambios turbulentos. La familia comienza a reflejar el sentimiento de apertura y tolerancia que está surgiendo en las instituciones educativas, la empresa y la comunidad en general. La nueva identidad familiar es cada vez más pluricultural y preocupante.

El recurso a las prácticas espirituales orientales en las distintas sectas y grupos de la sociedad occidental y el deterioro de la institución religiosa son más bien la huida de la responsabilidad para adaptarse y adaptar su sociedad a la evolución de las ideas, los conocimientos y las creencias. La orientación puede estar dada por el encuentro del ser humano consigo mismo, con los demás, con el cosmos y con Dios. ¿No será que cuando el ser humano se vuelve consciente de sí mismo y de su interacción, descubre que está en un mundo que él no hizo, y del cual hace parte? ¿Será que descubre que está sujeto a las mismas leyes físicas que afectan a los objetos inanimados de este mundo, y que, como animales, vive con otros, construye refugios, siente y lucha? ¿Qué tal si observa el mundo desde dentro y ve que depende de él? Puede ser que se le ocurra que si quiere comprenderse a sí mismo quizá necesite entender el todo del que forma parte. Si el hombre está integrado consigo mismo, con los demás con el cosmos y con Dios, el conocimiento de

sí mismo lo lleva al conocimiento de todo cuanto le rodea. Así podría el hombre, en busca de sentido de la vida, aproximarse a la conciencia de la biosfera.

¿Qué significa que Internet está convirtiendo cada día más el mundo en una aldea global en la que las personas pueden conectarse, colaborar y crear un valor agregado conjunta y simultáneamente en tiempo real? Observemos un día nuestro y de todos, de una u otra forma, somos usuarios del open source o código abierto. Por ejemplo, hoy concretamente puedo decir que retiré dinero del cajero, adquirí un tiquete aéreo, realicé compras en línea, hice consultas en internet, revisé las redes sociales, escribí en el blog de la empresa, conjunto de operaciones, ya cotidianas para mí, donde estoy generando disrupciones.

¿Qué significa que las tecnologías disruptivas están diseñando el futuro a medida que las innovaciones van encaminando las fronteras entre los ámbitos físico, digital y biológico? La llamada cuarta revolución industrial es una amenaza, en especial, para la eliminación de los puestos de trabajo, los cuales, serán remplazados por el desarrollo robótico y por la inteligencia artificial. Es de interés conocer las herramientas tecnológicas como la NUBE, el Big Data Analysis 2.0 Visual / Empático. Conocer y acercarnos al mundo de los drones, robots, autos sin conductor. Nanotecnología. Gracias a ello, dos tercios de los ingresados a la educación básica en el 2016 van a trabajar en ocupaciones que hoy no existen. Un tercio de las competencias laborales actuales serán remplazadas en los próximos cinco años. El señor Johan Aurik, trae ejemplos de dicha realidad en el Periódico El Tiempo⁸⁸.

⁸⁸ Johan Aurik, “¿La tecnología se va devorar nuestros empleos?” El Tiempo, 11 de junio de 2017. p. 2.

- Carros sin conductor: Uber se ha metido de lleno al negocio de los carros de conducción autónoma, es decir sin conductor. Ya demostró que funcionan sin contratiempos en la ciudad de Pittsburgh, y planea hacer lo mismo en San Francisco (EEUU) y en Toronto (Canadá). Por su parte, Waymo, la filial de Google especializada en esto, ya ofrece viajes en la ciudad de Phoenix, Arizona.
- Cibercorredores de bolsa. Morgan Stanley está a punto de potenciar a sus 16.000 asesores financieros con algoritmos de aprendizaje automático capaces de sugerir operaciones, asumir tareas de rutina y enviarles alertas a los corredores y a sus clientes. Estos robots financieros nacen del razonamiento, de que con esta ciber ayuda, los seres humanos podrán ofrecer un mejor servicio y asesoría a los clientes, concentrarse en las cosas realmente importantes y reaccionar más rápido ante situaciones de riesgo. (Viven en lo suyo, sin distraerse en otras cosas, contra la desatención creciente del ser humano, debido a los medios de comunicación en auge permanente).
- Robot policía. La policía de Dubái puso en servicio un robot que espera represente una cuarta parte de sus efectivos policiales de aquí al 2030. Este robot está equipado con un computador que le permite informar sobre posibles crímenes, transmitir datos de infracciones de tráfico en tiempo real o identificar a personas buscadas por las autoridades.
- Droguería automatizada. En el hospital Tan Tock Seng, en Singapur, el servicio de suministro de medicamentos ha sido automatizado al 80%, gracias a un sistema de inteligencia artificial que mueve un equipo completo de robots llamado Rowa Vmax. Reciben las órdenes, buscan los medicamentos y los despachan en las dosis y en las especificaciones correctas para 1.400 pacientes diarios. Y todo con un

tiempo de espera a un máximo de siete minutos”. No tienen otra ocupación.

Y ¿qué decir del mundo político, económico y social que también está siendo afectado por la virtualidad, la cibernética y la cibercultura como fue demostrado por los hechos como el Brexit en Inglaterra, la derrota de los diálogos de paz en el Plebiscito en Colombia y el triunfo de Trump en los Estados Unidos? Esto muestra, una vez más, que estamos ante nuevos fenómenos económicos, sociales, políticos, religiosos, pues la nueva era del Internet y de las tecnologías digitales revolucionaron el mundo de las comunicaciones generando una nueva sociedad, con una característica preocupante como es el aislamiento en sí mismo. El insólito retiro de los Estados Unidos del Acuerdo de París, anunciado por el presidente Donald Trump el pasado 1 de junio de 2017, siendo el segundo país, luego de China, responsable de las emisiones de gases de efecto invernadero, causantes del calentamiento global.

Los científicos de todas las latitudes tienen claras las causas del trastorno climático. Las emisiones del CO₂, metano y óxido nitroso son las responsables del 90% del efecto invernadero por la combustión de combustibles fósiles, procesos industriales, talas de bosques y por el desarrollo de la ganadería⁸⁹.

El Papa Francisco dice que “el cambio climático es un problema global con graves dimensiones ambientales, sociales, económicas y distributivas y políticas, y plantea uno de los principales desafíos actuales para la humanidad”⁹⁰.

⁸⁹ Edgar Papamija. “Funestas consecuencias erráticas”. La República, 10-11 de junio de 2017. p. 30-31.

⁹⁰ S.S. Francisco, *Laudato si. Sobre el cuidado de la casa común*, 25.

- En la política: la voz de la calle –democracia directa. Nuevas formas de organización social. Resistencia a la Globalización y a las Corporaciones. Erosión de las estructuras política y social. Exigencias éticas y de transparencia. Todos nosotros tenemos la responsabilidad del arte del bien común, construir un orden justo y asegurar a la comunidad humana una vida digna, en paz, en armonía. En la actualidad, el político niega, por codicia, con su comportamiento su profesión. Estamos asistiendo a la crisis política y, aún, desconocemos las nuevas reglas de juego.
- En la economía: fin de la economía de los Commodities. Declinación de los sectores económicos tradicionales, crecimiento de los emprendimientos, sustentabilidad del planeta, crisis energética y del agua.
- En lo social: la voz de la calle –No más desigualdad. Nuevas formas de Organización Social. Envejecimiento – inmigración. Exigencia ética y transparencia. Nuevas competencias. Modelos colaborativos.
- En lo laboral: la mano de obra calificada y no calificada está sintiendo la amenaza de que sus puestos de trabajo desaparecerán por la llamada cuarta revolución industrial, por el desarrollo de la robótica y la inteligencia artificial, como lo describí anteriormente.

¿Estaremos enfrentando una nueva aventura de la humanidad? ¿Cómo orientar la relación cosmotéandrica para que las personas con más recursos vayan con más cuidado y quienes no tienen nada puedan establecer un equilibrio más firme con el medio ambiente, al tiempo que nos permita crear las condiciones necesarias para el establecimiento de una sociedad global más sostenible?

El ser humano está perdido de sí mismo, desconectado de la fuente divina. Con crisis de sentido, pues no sabe quién es, de dónde viene, adónde va, qué camino recorre, por apego a las cosas se vuelve cosa entre las cosas, y así no sabe adónde se encamina.

Tantos códigos de ética no se corresponden con tanta corrupción. Las leyes no dan la bondad, la expresan. “Si me amas, guardarás mis mandamientos” (Jn 14,15), el amor lleva a los mandamientos, no los mandamientos al amor.

Todo esto nos enseña la importancia de reconocer y valorar la interioridad de cada ser humano. Nuestra responsabilidad individual en el provenir de nuestra sociedad es una realidad determinante. Ser una conciencia autónoma y sentirnos responsables de nuestros actos, implica liberarnos de todas las formas de apegos. ¿Por qué cambiar de actitud, si todos hacen lo mismo? Jesús nos lo enseña, una vez más, mediante su encuentro con la adúltera (Jn 8, 4-6). Jesús siendo el Justo no condena; la adúltera tiene la oportunidad de aprovechar sus errores y los de sus perseguidores en una conversión fruto de un encuentro con Jesús y se responsabiliza de sus actos. “Y así en este estado no puede el alma hacer actos, el amor los hace todos y la mueve a ellos; y por eso, todos los actos de ella son divinos, pues es hecha y movida por Dios⁹¹.

Los cambios profundos que el hombre realiza manifiestan su potencial ilimitado, al cual presta atención sólo parcialmente en cada época y lugar. Un desafío constante del hombre mismo a su grandeza humana, que necesita aprender a cultivar de modo cada vez más holístico, viendo el todo en las partes y las partes en el todo.

⁹¹ Espinal Mejía, *El ethos del místico*, 13-14.

1.2.3. Relación y relativismo

La relación es una de las categorías de Aristóteles, el cual define lo relativo como la referencia de una cosa a otra.

Según Husserl, el concepto primario de relativismo es definido por la fórmula de Protágoras: “El hombre es la medida de todas las cosas”, tomando como “medida de todas las cosas” el hombre como individuo. “Si medida de todas las cosas” es el ser humano como especie, entonces el relativismo no es individualista, sino “específico”. El relativismo es considerado generalmente como una actitud de minusvaloración de personas y cosas. En realidad, hace referencia a la relación como fundamento de todo: todo es relativo, existe en relación.

1.2.4. Cultura y hermosura

En la cultura, como su noción unívoca de relación cosmoteándrica, la hermosura es clave para percibir el mundo en todo su esplendor y para vivir la relación armónica con todo cuanto existe. La hermosura hace trascender la vida, expresa su interioridad con el goce, el disfrute y apreciarla en toda su plenitud física y espiritual.

Gocémonos, Amado,
y vámonos a ver en tu hermosura
el monte y al collado,
do mana el agua pura;
entremos más adentro en la espesura (Canción 36).

La hermosura, sinónimo de belleza, es personal, cada uno tiene una percepción diferente a la de los demás, la singularidad del ser humano es

aprender de las diferencias de los demás y aceptarlas en todo su júbilo y esplendor.

Podemos concebir la hermosura como percepción de la realidad; las cosas son bellas en sí mismas, la percepción es subjetiva, hay dimensiones objetivas cuando llegamos a acuerdos. De esta forma, podemos desarrollar la capacidad perceptiva de los sentidos para estimular la experiencia estética que alimenta el disfrute de la belleza. La tarea del ser humano consiste en hacer bellas a las personas y a las cosas al entrar en contacto con ellas.

Tarea inalcanzable la de descubrir la hermosura de cada ser como la forma de presencia del Creador en ellas. Los versos del poeta místico los canta con gusto exquisito:

Mil gracias derramando
pasó por estos sotos con presura,
y, yéndolos mirando,
con sola su figura
vestidos los dejó de hermosura (Canción 5).

Lo que somos por dentro es lo que manifestamos por fuera. No hay dicotomía entre nuestra interioridad y exterioridad. Los sentimientos, los pensamientos, las palabras, los gestos, el vestido y los actos exteriorizan nuestra manera de ser. Lo bello, lo hermoso del ser humano es la expresión de lo bello y hermoso que reside en su alma. La belleza, la hermosura no se improvisa, se expresa en el alma.

La belleza, la hermosura encuentra en el silencio el lugar donde cultivar su espíritu, para decir con San Juan de la Cruz: “Salí sin ser notada, estando ya mi casa sosegada” (Noche, Canción 1).

CAPÍTULO 2. SAN JUAN DE LA CRUZ CULTO: FILÓSOFO MÍSTICO

Este capítulo tiene como propósito investigar el fundamento eterno del ser finito, puesto que la pregunta por el sentido del hombre conduce al Ser, al Creador. San Juan de la Cruz, insigne buscador de la verdad, insigne precursor del ser humano, más que buscar la verdad, busca a Dios, que es propiamente la verdad.

San Juan de la Cruz se presenta como maestro consumado en la comprensión de la realidad, condición del todo necesaria para acertar en toda empresa humana y en que la percepción de lo divino es su disfrute sin fin. Las cosas, como son, lo llevan a Dios, más aún, Dios lo lleva a las cosas. Es su condición mística.

2.1. La identidad de un prisionero: San Juan de la Cruz

En la existencia de todo ser humano hay acontecimientos que determinan tanto su identidad como su orientación y misión. Es lo que acontece de modo especial en la vida de San Juan de la Cruz, como lo vamos a ver.

2.1.1. Juan de Yepes Álvarez (1542 – 1563)

San Juan de la Cruz nació en 1542 en Fontiveros, villa principal de La Moraña, Provincia de Ávila, perteneciente a la Comunidad Autónoma de Castilla y León. Hijo de Gonzalo de Yepes y Catalina Álvarez. Fue bautizado

con el nombre de Juan de Yepes. Tuvo dos hermanos, Francisco y Luis. A los tres años de edad, Juan de Yepes queda huérfano de padre y al poco tiempo fallece su hermano Luis, dejándolos en estado famélico. El lugar es evocado por Unamuno en unos versos llenos de admiración.

¡Ay telar de Fontiveros,
ay hogar del hermanito,
posado entre el cielo y nava
donde no canta ni un hilo
de agua, tan sólo la alondra
sobre la mies en estío! [...]
¡Ay telar de Fontiveros,
que tejió sueño infinito!⁹².

En 1548 se traslada con su madre y su hermano Francisco a Arévalo. Allí, “Juan se inicia, sin mucho éxito, en artes y oficios: sastre, tejedor, entallador, etc.”⁹³, y pintor, dirá José Vicente Rodríguez. En 1551 se van a Medina del Campo en busca de mejor calidad de vida. En este lugar se desempeña como acólito en la Iglesia de la Magdalena, estudia con los Doctrinos, con quienes aprende a leer y escribir. En 1552 ingresa al Hospital de la Concepción o de las bubas para desempeñarse como recadero y enfermero de las personas que padecían la enfermedad de bubas, sífilis.

Ante aquella enfermedad tan terrible, su estructura, diagnóstico, características, al pobre enfermero se le encogía el alma. Iba sabiendo lo necesario, lo sustancial, y el trato con los pacientes era

⁹² De Unamuno Miguel, *Obras completas* (Madrid: Escelicer, 1979), 291.

⁹³ Eulogio Pacho, *San Juan de la Cruz. Temas fundamentales -1* (Burgos: Monte Carmelo, 1984), 16.

la mejor escuela para él. En sus años de escritor sabrá referirse muy bien a la *llaga afistolada* (CB 7,4)⁹⁴.

De su experiencia en el Hospital quedan registrados de mano maestra en el Cántico Espiritual las siguientes anotaciones: “como el enfermo que gime por su salud” (CB 9,6). “Estando el alma en este término de amor, está como un enfermo muy fatigado, que teniendo perdido el gusto y el apetito, de todos los manjares fastidia y todas las cosas le molestan y enojan. Sólo en todas las cosas que se le ofrecen al pensamiento o a la vista tiene presente un solo apetito y deseo, que es de su salud, y todo lo que a esto no hace le es molesto y pesado...” (CB 10,1).

San Juan de la Cruz, hombre de mirada penetrante, descubre en la intimidad de cada ser el gesto del amor como la razón de ser de su existencia. Y este descubrimiento guiará cada uno de sus pasos llenándolo de inspiración en cada una de sus propuestas, y más en el campo de la enfermedad, donde el ser humano aparece en toda su limitación. Y así tiene claridad total en lo que se propone. Esta experiencia le servirá para acompañar y atender a los enfermos de sus conventos. “En las demás enfermedades, para seguir buena filosofía, cúranse contrarios con contrarios, mas el amor no se cura sino con cosas conformes al amor” (CB 11,11).

En 1559, a los 17 años, ingresa al Colegio de los Jesuitas, donde cursa estudios de latín, retórica y humanidades e inicia filosofía. Allí estará como estudiante externo hasta 1563. Santa Teresa hace alusión a la educación de dicho Colegio en la carta que le escribe a su hermano Lorenzo el 17 de enero de 1570:

⁹⁴ José Vicente Rodríguez, *San Juan de la Cruz* (Madrid: San Pablo, 2012), 105.

Olvidóseme de escribir en estotras cartas el buen aparejo que hay en Ávila para criar bien esos niños. Tienen los de la Compañía un colegio adonde los enseñan gramática, y los confiesan de ocho a ocho días y hacen tan virtuosos, que es para alabar al Señor. También leen filosofía y después teología en Santo Tomás, que no hay para qué salir de allí para virtud y estudios; y en todo el pueblo hay tanta cristiandad, que es para edificarse los que vienen de otras partes: mucha oración y confesiones y personas seglares que hacen vida muy de perfección⁹⁵.

Ya el tono de esta carta indica la calidad de persona con quien se encontrará Juan tiempo después y que definirá para siempre su orientación vocacional. Da gusto conocer las inquietudes íntimas de quien así se comunica epistolarmente con un amigo del alma, que en este caso es Lorenzo, su hermano, a quien Teresa amó con amor incondicional, y de quien además recibió grandes beneficios.

Estudiando los hitos de San Juan de la Cruz, llaman la atención las Reglas de los alumnos externos de la Compañía en 1559, que dan cuenta del ambiente complejo que vivía la ciudadanía española, nada diferente a nuestros días, para mal de nosotros. Entre otras,

Están las siguientes “Reglas”:

- Estudio y piedad: 1. Entiendan los que frecuentan los centros docentes de la Compañía de Jesús en busca del saber, que, con la ayuda de Dios y en la medida de nuestras fuerzas nos ocuparemos

⁹⁵ Santa Teresa de Jesús, *Obras completas. Carta 24, 17 de enero de 1570* (Madrid: Espiritualidad, 2000), 1237.

de su formación en piedad y demás virtudes, no menos que en las artes liberales.

- Armas: 5. Ninguno de nuestros alumnos entre en el colegio con armas, dagas, cuchillos o instrumentos semejantes que estuvieren prohibidos por razón del lugar o circunstancias.

- Conducta: 6. Absténgase por completo de juramentos, ultrajes, injurias, difamaciones, mentiras, asimismo de juegos prohibidos, como también de lugares peligrosos o prohibidos por el prefecto. En suma, de todo lo que vaya en contra de las buenas costumbres.

- Orden: 10. En las clases no anden de acá para allá, sino que cada uno en su banco y asiento atienda a sí y a sus cosas compuesto y en silencio, ni salga de la clase sin permiso del profesor. No marquen ni hagan señales en bancos, tribunas, silla, paredes, puertas, ventanas, o cualquier cosa, pintando, escribiendo, grabando o de cualquier otro modo.

- Amistades: 11. Eviten las amistades malas o aun sospechosas, y traten sólo con aquellos que le pueden ayudar, con su ejemplo o amistad, en el estudio de las letras y de las virtudes.

- Piedad: 14. Esfuércense en conservar su alma sincera y pura, y en guardar con suma diligencia los mandamientos divinos. Encomiéndese de corazón y con mucha frecuencia a Dios, a la Santísima Virgen Madre de Dios y a todos los demás santos; imploren asiduamente la ayuda de los ángeles, y especialmente la del ángel de la guarda. Pórtense con corrección siempre y en todas partes, pero sobre todo en el templo y en la clase.

- Ejemplo de vida: 15. Por fin, condúzcanse en todo su proceder de modo que fácilmente pueda comprender cualquiera que no están menos interesados en las virtudes e integridad de vida, que en la ciencia y en las letras.

Dentro de la pedagogía de la Compañía se fue, sin duda, troquelando la personalidad de Juan de Yepes a lo largo de estos años”⁹⁶.

Leer estas reglas dadas en el siglo XVI es estar presenciando nuestro siglo. Cómo siglos tan diferentes viven lo mismo. Decadencia religiosa, decadencia de la sociedad, deterioro del mundo y de la calidad de vida. Es el gran desafío.

Es de interés conocer los profesores de Juan de Yepes, que con sus enseñanzas fueron despertando el interés por su formación intelectual y por el cultivo de sus talentos. Entre ellos se encontraban: Miguel Ángel de Anda, Gaspar de Astete, (el autor del famoso catecismo), Juan Bonifacio (Preceptor principal), quien en su labor formadora enseñaba a “juntar las letras con la virtud y la virtud con las letras”, y de Francisco de Salinas.

Síntesis: Su historia de vida de orfandad, en un hogar muy pobre y humilde, de los oficios realizados y de sus aprendizajes en las artes y oficios y de su formación cultural y humanística, más su contacto y colaboración con los ambientes religiosos en Medina del Campo, contribuyen al desarrollo sólido de su personalidad y a la madurez de su opción vocacional religiosa.

⁹⁶ Rodríguez, *San Juan de la Cruz*, 108-110.

2.1.2. Juan de Santo Matía (1563 – 1568). Etapa de transición

“En 1563, a los veintiún años, toma los hábitos carmelitas de la Observancia en el convento de Santa Ana de Medina del Campo”⁹⁷, con el nombre de fray Juan de Santo Matía y profesa con el único ideal de la unión con Dios en 1564 en manos del superior de la casa Ildefonso Ruiz. Escribe José Vicente Rodríguez que Inocencio de San Andrés declara:

Que mucho tiempo del que vivió con los Calzados guardó la Regla primitiva en lo que es la oración, en el rigor y trato de su persona, con muchas abstinencias, silencios y grandes disciplinas y muchas vigiliyas y larga oración, retirándose cuanto le era lícito de todos los demás y guardando mucho recogimiento⁹⁸.

En 1564 se traslada a la ciudad de Salamanca y hasta 1568 vive en el colegio de San Andrés. Realiza sus estudios de Artes o Filosofía en la Universidad de Salamanca entre 1564 y 1567. Y por sólo un año, 1567-1568, cursa Teología.

Allí se pone en contacto con las ideas sustanciales, con las corrientes filosóficas y con la problemática de la sociedad. Descubre una profunda sima entre el espíritu de la cultura occidental que se enseña en las escuelas (Santo Tomás, Aristóteles, Durán) y el espíritu de la teología oriental. Posiblemente se entrecruza con Cervantes y fray Luis de León. Esta experiencia le permite a San Juan de la Cruz adquirir un lenguaje místico, a la vez esencial y conectado con la experiencia, pues expresa únicamente lo que mejor responde a su realidad interior,

⁹⁷ Baruzi, *San Juan de la Cruz y el problema*, 124.

⁹⁸ Rodríguez, *San Juan de la Cruz*, 140-141.

humanizando algunas fórmulas escolásticas y poniendo el lenguaje y sus formas literarias al servicio de la unión con Dios. Además, se introduce en los problemas antropológicos y teológicos de la época⁹⁹.

Fray Juan de Santo Matía se ordenó en 1567 en Salamanca y celebró su Primera Misa en Medina del Campo. Y al poco tiempo, entre los meses de septiembre y octubre, tuvo su primer encuentro con la Madre Teresa de Jesús. Momento crucial para Fray Juan, porque se encontraba en crisis vocacional, pues él quería ser cartujo y dedicar su vida al silencio y contemplación absoluta. Escribe Santa Teresa:

Poco después, acertó a venir allí un padre de poca edad, que estaba estudiando en Salamanca, y él fue, con otro por compañero, el cual me dijo grandes cosas de la vida que este padre hacía. Llámase fray Juan de la Cruz. Yo alabé a nuestro Señor, y hablándole contentóme mucho, y supe de él cómo se quería también ir a los cartujos. Yo le dije lo que pretendía y le rogué mucho esperase hasta que el Señor nos diese monasterio, y el gran bien que sería, si había de mejorarse, ser en su misma orden, y cuánto más serviría al Señor. Él me dio la palabra de hacerlo, con que no se tardase mucho. Cuando yo vi ya que tenía dos frailes para comenzar, parecióme estaba hecho el negocio, aunque todavía no estaba tan satisfecha del prior, y así aguardaba algún tiempo, y también por tener adonde comenzar (F 3,17).

El encuentro con la Madre Teresa es decisivo para Fray Juan. Descubre su verdadera vocación, su carisma, su talento, es decir, descubre cómo el espíritu está presente en él. Esto le permite el discernimiento para

⁹⁹ Espinal Mejía, *El Ethos del místico*, 23.

continuar en la Orden con su propósito de llegar a la unión con Dios y servir a Nuestra Señora del Monte Carmelo, dejando de lado su opción de irse de cartujo.

2.1.3. Fray Juan de la Cruz (1568 – 1591), el hombre de los influjos

Al hablar de las personas y los pueblos, el influjo tiene una importancia de primer orden, el que irradiamos y recibimos. Influjo es el efecto que una persona produce en otra, el hijo en los padres, los padres en el hijo. En mis inquietudes religiosas, desde niña, se me ha grabado mucho la figura de Mateo el evangelista, pues se me presentó la ocasión de leer su encuentro con Jesús, que recuerdo mucho por el influjo que Jesús ejerció en él (9,9). Mateo, era publicano. Los publicanos eran recaudadores de impuestos, a quienes por lo mismo solían despreciar y hasta tratar mal debido a sus vínculos con el ocupante pagano y también por sus exacciones.

Pues bien, este hombre Mateo un día se encontró con Jesús en el telonio, lugar donde cobraban los impuestos, y le dijo: “Sígueme” (Mt 9,9). Y Mateo al instante lo siguió. Si Jesús tenía una mirada penetrante, no menos Mateo, como lo indica la decisión tomada de inmediato, decisión que cambiaría su vida para siempre. Hay influjos que dan a la vida una orientación totalmente diferente, como el caso de Mateo, a quien es difícil imaginar qué sentiría mientras escribía el evangelio después de haber sido publicano.

San Juan de la Cruz es el hombre de los influjos, dos de los cuales revisten especial importancia. Uno, el encuentro con la Madre Teresa de Jesús, y otro el día que Juan fue a parar injustamente a una cárcel conventual.

Influjo prodigioso ocurrido el día que fray Juan se encuentra con la Madre Teresa. Los dos, de mirada penetrante, perciben que su interlocutor cuenta con un bagaje de riqueza sin par, por lo cual la sintonía entre ambos es total, hasta el punto de que gracias a S. Teresa de Jesús existe San Juan de la Cruz, pues de no haber ocurrido este encuentro, Fray Juan sería por decisión propia un cartujo ignoto, cuya existencia hubiera transcurrido desconocida entre cuatro paredes para siempre.

El otro influjo vivido por fray Juan se refiere al acontecimiento de haber vivido durante nueve meses en una cárcel conventual. Juan tuvo la sabiduría de hacer de aquel lugar de maltrato y abandono un laboratorio de sublime hermosura, pues allí compuso de memoria porque no tenía con que escribir el Cántico Espiritual para dichosa ventura de quienes lo disfrutamos porque nos enriquece sin medida por ser quizás la obra más sobresaliente de la literatura y de la mística.

En 1568 la Madre Teresa cuenta con los padres fray Antonio de Jesús Heredia y fray Juan de la Cruz para la fundación de la Reforma de los Descalzos. Ella escribe en Fundaciones:

Del padre fray Juan de la Cruz ninguna prueba había menester, porque, aunque estaba entre los del paño, calzados, siempre había hecho vida de mucha perfección y religión. Fue nuestro Señor servido que, como me dio lo principal, que eran frailes que comenzasen (Fray Antonio de Jesús y Fray Juan de la Cruz), ordenó lo demás (F 13,1).

La Madre Teresa, creadora y testigo excepcional del ambiente de Reforma, escribe:

Yo me fui con fray Juan de la Cruz a la fundación que queda escrita de Valladolid. Y como estuvimos algunos días con oficiales para recoger la casa, sin clausura, había un lugar para informar al padre fray Juan de la Cruz de toda nuestra manera de proceder, para que llevase bien entendidas todas las cosas, así de mortificación como del estilo de hermandad y recreación que tenemos juntas; que todo es con tanta moderación, que sólo sirve de entender allí las faltas de las hermanas y tomar un poco de alivio para llevar el rigor de la Regla. Él era tan bueno, que, al menos yo, podía mucho más depender de él que él de mí: mas esto no era lo que yo hacía, sino el estilo del proceder las hermanas (F 13,5).

Este escrito confirma cómo San Juan de la Cruz fue el discípulo elegido y amado de la Madre Teresa, para que, desde el primer momento que lo conoció, más allá de los grandes elogios, depositara en él la transmisión del espíritu teresiano. Después de la fundación de Valladolid, la Madre Teresa contó con el apoyo de Fray Juan de la Cruz y lo envió a Duruelo a hacer la primera fundación de Carmelitas Descalzos, y así la adecuara para tal fin.

¡Oh, válgame Dios, qué poco hacen estos edificios y regalos exteriores para lo interior! Por su amor os pido, hermanas y padres míos, que nunca dejéis de ir muy moderados en esto de casas grandes y suntuosas. Tengamos delante nuestros fundadores verdaderos, que son aquellos santos padres de donde descendimos, que sabemos que por aquel camino de pobreza y humildad gozan de Dios (F 14,4).

La gran Reforma se da con S. Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz. Comienza en el Carmelo de la Encarnación de Ávila y se propaga con el Beneplácito de Pío IV en 1562 por todos los Carmelos fundados por la M.

Teresa en España. La nueva Regla elimina las concesiones dadas por Eugenio IV en 1432 y retorna a la vida centrada en Dios con toda la sencillez y pobreza evangélicas como la de los primeros eremitas del Monte Carmelo¹⁰⁰ y así volver a la austeridad, pobreza y clausura, consideradas el auténtico espíritu carmelitano.

Luego de este encuentro en 1568, se da la fundación del primer convento de Descalzos en Duruelo, al suroeste de la Provincia de Ávila, lugar donde se inicia la reforma del Carmelo masculino, siguiendo el estilo de la Madre Teresa de Jesús, y, allí, en la celebración de la Misa oficiada por el Provincial, los padres Antonio y Juan y el diácono fray José comienzan a llamarse Antonio de Jesús, Juan de la Cruz y José de Cristo, quienes

¹⁰⁰ 1 Re 20 -40. El Carmelo, vocablo hebreo, que significa jardín, es una montaña de Palestina, en el norte del actual estado de Israel. Su importancia se remonta al siglo IX a.C. el profeta Elías lanzó desde allí su desafío a los sacerdotes de Baal que habían llevado al pueblo al paganismo. Elías y los profetas de Baal ofrecieron sacrificios. El holocausto de Elías fue abrasado portentosamente por fuego enviado por Dios mientras el de los falsos profetas de Baal permanecía intacto, probándose así que hay un solo Dios, el Dios de Israel. Según la tradición, Elías y Eliseo se fueron al Monte Carmelo y con sus discípulos establecieron una tradición contemplativa viviendo como eremitas en oración.

Los carmelitas. A mediados del siglo XII, San Bertoldo fundó la ermita de la Orden del Carmelo y varios sacerdotes latinos vivieron en el Carmelo como eremitas. En 1177, el monje Focas habla de una pequeña comunidad de diez hermanos reunidos en torno a un anciano calabrés que había tenido revelaciones del profeta Elías. Hacia el 1205, el patriarca de Jerusalén, Alberto, dio a los eremitas del Carmelo una regla de vida con el ideal del Carmelo: trabajo, meditación de las Sagradas Escrituras y vida contemplativa. Los Carmelitas asumieron el ideal de vivir en la forma de Elías y de la Virgen del Carmen. Por la invasión de los sarracenos, los Carmelitas se vieron en la obligación de abandonar el Monte Carmelo. En 1241 el barón de Grey de Inglaterra regresaba de las Cruzadas en Palestina trayendo consigo a los religiosos del Monte Carmelo, a quienes les obsequió una mansión en Aylesford. Desde ese momento, los Carmelitas se propusieron propagar su espiritualidad por Europa y en el siglo XIII Inocencio IV les concede el privilegio de ser incluidos entre las Ordenes Mendicantes, junto a los Franciscanos y Dominicos.

Los Carmelitas son una Orden mixta que se sitúa entre la Cartuja y los Franciscanos. La Orden ha pasado por muchas pruebas. Durante el Cisma del Occidente, el Carmelo quedó dividido en dos obediencias. Fueron reformados por Jean Soreth, quien inició las fundaciones en Holanda, Bélgica y Francia. La Revolución Francesa acabó con centenares de conventos y matando a muchos religiosos. Han sufrido también a manos de los rojos en España como en todos los lugares donde la fe católica ha sido perseguida. Abonado por los sufrimientos y las persecuciones, el árbol plantado en el Carmelo sigue dando exquisito fruto en nuestros días. La vida carmelitana es consagración a la oración y contemplación, y también al estudio. En su apostolado se dedican de modo especial a la dirección espiritual. En: Espinal Mejía, *El ethos del místico*, 25.

prometen vivir según la Regla primitiva, confirmada por el Papa Inocencio IV. Es de anotar que la Madre Teresa no estuvo presente en este día tan importante, 28 de noviembre, primer domingo de Adviento, para la Orden del Carmelo Descalzo. Para ella, Duruelo fue su portalito de Belén. (F 14,6)

La Madre Teresa los visita en marzo de 1569 y queda feliz al acercarse a esta pequeña comunidad, de la cual escribe:

No me hartaba de dar gracias a Nuestro Señor, con un gozo interior grandísimo, por parecerme que veía comenzado un principio para gran aprovechamiento de nuestra orden y servicio de nuestro Señor. Plega a su Majestad que lleve adelante como ahora van, que mi pensamiento será bien verdadero. Los mercaderes que habían ido conmigo me decían que por todo el mundo no quisieran haber dejado de venir allí. ¡Qué cosa es la virtud, que más les agradó aquella pobreza que todas las riquezas que ellos tenían, y les hartó y consoló su alma!" (F 14,11).

Qué alegría para la Madre Teresa sentir que su obra, 449 años después, aún continúa en este mundo, no fácil y sí posible por todos los vaivenes de la vida humana. Estoy afrontando y presenciando el cambio de época, que me exige ir a la esencia, a las raíces de mi corazón, para que encontrándome conmigo misma me encuentre con el Creador, exigiéndome una estructura de pensamiento, un estilo de vida, una línea de acción acorde con el momento. Y así como el portalito de Belén es obra de Dios, la vida actual también es obra de Él. Al estudiar la fundación de Duruelo me fortalezo en la fe y en el amor para ser partícipe de la construcción de este nuevo mundo que está emergiendo casi más rápido que mi mismo pensamiento. Y me digo con Santa Teresa: *Señor, que yo sea digna de servir en algo lo muy mucho que te debo, amén* (F 9,14). Que el portalito de Belén

sea el que me limpie la mirada para conocer las cosas en su esencia y el que me enseñe a darle un nuevo sentido a mi vida y me acompañe a despertarle el sentido de su vida al hombre del siglo XXI, con el fin de que encuentre su verdadero nombre y su verdadera vocación, el sentido de su existencia.

De aquí el Carmelo confiesa
salió su primera luz:
aquí comenzó su empresa,
después de Santa Teresa,
el gran fray Juan de la Cruz.
Aquí fue el primer convento,
donde floreció aquel día,
la familia de su aumento,
principio de su contento,
y solar de su alegría.
Sacras y amadas paredes,
tesoro de las mercedes,
que Dios hizo a vuestro altar,
él volvería a edificar,
y a poner aquí sus sedes (Reforma, t. 1, lib. 2, c. 40, 240.).

San Juan de la Cruz es nombrado en 1571 director del Colegio de Alcalá de Henares. La Madre Teresa se encuentra de nuevo con San Juan de la Cruz en 1571 en la fundación del monasterio de Nuestra Señora de la Anunciación en Alba de Tormes. Y en ese mismo año, la Madre Teresa es nombrada priora del Monasterio de La Encarnación de Ávila, que hace la petición de que le nombren de director espiritual a Fray Juan de la Cruz. Aceptan su solicitud y él llega en mayo de 1572 y permanece allí hasta diciembre de 1577.

2.1.4. Un nuevo padecer trae un nuevo entender

San Juan de la Cruz es arrestado por el Padre Hernando Maldonado, superior de los Calzados del convento de Toledo, por orden del Padre Jerónimo Tostado, en la noche del 2 de diciembre de 1577. Él se encontraba en el convento de las Carmelitas en Ávila. Lo tomaron preso, lo vendaron y de noche fue conducido al convento de Nuestra Señora del Carmen de Toledo. Este convento se alzaba sobre las riberas del Tajo, entre el artificio de Juanelo y el puente de Alcántara. Allí llegó a mediados de diciembre y asistió al tribunal, el cual no lo pudo inculpar de nada, y finalmente fue condenado por rebeldía por acompañar a la Madre Teresa de Jesús en la Reforma masculina de la Orden. Allí permaneció nueve meses, hasta agosto de 1578.

Luego de dos meses de estar prisionero en el convento de Toledo, le cambiaron su celda por una más pequeña, preparada para él. Este lugar fue el laboratorio por excelencia de su realidad íntima, en el cual afianza el sentido último de la existencia, abriendo un amplio espacio a la fortaleza y el silencio. Su vida exterior se había limitado a un espacio que sólo medía 1,82 cm por 3,05 cm de planta, con una luz que le entraba por una ventanilla, y al refectorio, a donde lo llevaban todas las noches para recibir de comida pan, agua y sardina, y ayunaba, a pan y agua, tres veces a la semana. Al final de la cena, el día viernes, de parte de los frailes, recibía la disciplina circular. Mas su vida interior cada vez se enriquecía más por la experiencia de su Amado que lo llevaba simultáneamente a la experiencia de sí mismo, razón de su existencia. Sólido e inquebrantable era el preso.

San Juan de la Cruz, privado de la libertad, hizo grandes recorridos con espíritu de caminante explorador, por su geografía interior, montañas, valles, ríos, ínsulas. Disfrutaba a su antojo de las comunicaciones interiores, entre el alma y Dios. Viajar por sí mismo fue toda una odisea. Ocupado de las tareas

que le imponía su yo, el alma con poderoso instinto de encontrarse con su Amado, pues su proyecto fundamental de vida fue vivir en unión de inmediatez con él. Esa fue su única preocupación, su única tarea, su plena realización. Lo que confirma que, al tener San Juan de la Cruz una razón de vida, pudo soportar su cruz, al igual que Jesús de Nazaret cargó una cruz pesada no merecida.

En esos nueve meses de prisionero aparece el hombre culto que es, es decir, filósofo, teólogo, místico, poeta, artista. Allí gestó el canto de amor más bello de la lengua castellana en el Siglo de Oro, el Cántico Espiritual, obra que revelará la experiencia de unión con el Amado, su única finalidad, razón de ser de su existencia. Así mismo le pasó al filósofo Boecio, quien estuvo en prisión entre 523 y 524, y allí compuso el más hermoso de sus libros la *Consolación de la filosofía*, obra escrita por un hombre que se prepara a la muerte, con un instinto vital digno de toda admiración.

Su escenario cotidiano era igual, mas su riqueza por su relación de intimidad con el Amado lo llevaba a estar creando y recreando las palabras, llenando de un contenido nuevo el vocabulario existente. Cada palabra, en él, resonaba igual o diferente, según el significado o sentido que necesitaba darle. “Porque, ¿quién podrá escribir lo que, a las almas amorosas, donde él mora, hace entender? Y, ¿quién podrá manifestar con palabras lo que las hace sentir? Y, ¿quién, finalmente, lo que las hace desear? Ciertamente, nadie lo puede; cierto, ni ellas mismas, por quien pasa, lo pueden. Porque ésta es la causa porque con figuras, comparaciones y semejanzas, antes rebosan algo de lo que sienten y de la abundancia del espíritu vierten secretos y misterios, que con razones lo declaran”¹⁰¹. Qué riqueza infinita llevaba en sí por su relación con el Amado. No fueron en vano su infancia, adolescencia y juventud. No fue en vano su pasado. No fue en vano la situación precaria de

¹⁰¹ Cántico Espiritual. Prólogo 1.

nacimiento. Todo cobró sentido en la cárcel. Su alma culta, es decir, de artista, filósofo, místico, poeta, narrador, teólogo, recadero, enfermero hizo de él un ser humano extraordinario.

Convencido de su meta, de la unión con Dios, puede decir con Pablo de Tarso, cuando le escribe a Timoteo: “[...] la Palabra de Dios no está encadenada” (2. Tim 2,9). Su mayor desventura fue su mayor ventura interior. Todo en él fue bello, pasado por el crisol de la oración, que fue su relación de intimidad con su Amado. Él supo muy bien su oficio. Vivió en novedad continua, manifestada en el sentimiento, el pensamiento, la palabra y la acción. Todo en él tuvo sentido de creación. Todo en él era recreación continua. Él se recreó en su Amado, en la creación y en las criaturas. Poeta, poeta místico que vive su vocación como la más dichosa ventura de la condición humana. Alcanzó su obra portentosa con precisión y claridad dignas admirables. Mientras recorría su propio territorio, se iba acercando a su poema el Cántico en un ejercicio natural, proponiendo una literatura propia del Siglo de Oro. Gran sorpresa para quienes creen que una sola vida es muy corta para hazaña tan grandiosa.

Él se dispuso sin resistencia a la voluntad humana y divina. Todo lo asumió con dulzura y amor, y no porque su situación fuera particularmente fácil. No. Lo que normalmente es difícil y hasta muy difícil, para él fue fácil, muy fácil, dada su configuración interior, que le permitió disponer de una luz y de una fortaleza desconocidas. Así que dio alas a su arte, a sus palabras, llenándose de encanto interior como lo expresa en la composición de su poema. Su memoria fue su gran aliado, pues no contaba con papel ni pluma, componiendo 31 estrofas del Cántico. Y sólo a los seis meses de estar en cautiverio, al cambiar de carcelero, un fraile benévolo que llegó de Valladolid, Fray Juan de Santa María, al escuchar la petición de Juan de la Cruz, le

facilitó un cuadernillo y tinta para escribir. Esto le permitió la escritura de los romances, el poema de la Fonte y las 31 estrofas del Cántico.

La soledad era su compañía. Se dejó guiar de su Querido, como lo escribirá luego en una de las estrofas del Cántico,

En soledad vivía,
y en soledad ha puesto ya su nido,
y en soledad la guía
a solas su querido
también en soledad de amor herido. (Canción 35).

Hizo de su ser su morada, en la cual pasaba las lluviosas tormentas del desprecio, la ignorancia, el sufrimiento, el castigo, la disciplina circular, buscando quizás hasta su muerte. Practicó una autodisciplina implacable. Se propuso vivir a plenitud su relación con el Amado sin ocuparse de lo exterior. Dios fue su guía y su luz. “Y cómo el alma que de veras desea sabiduría divina, desea primero el padecer, para entrar en ella, en la espesura de la cruz” (CB 36,13) porque “el más puro padecer trae más íntimo y puro entender, y por consiguiente, más puro y sabido gozar, porque es de más adentro saber” (CB 36,12). Cuando yo me entrego a un destino inevitable, el destino trabaja por mí. La auténtica pasividad, el saber ponerse en manos de Dios, es una gracia obradora de prodigios. Es Dios y sólo él quien da valor y sabor a toda actividad, “porque donde no se sabe a Dios, no se sabe nada” (CB 26,13). El dominio de sí mismo es señorío de amor.

Con la certeza de que se encuentra en las manos divinas y en las de su Santísima Madre San Juan de la Cruz comienza la preparación de la fuga de la cárcel. No se resignó ni justificó la prisión como voluntad de Dios. “Martín de la Asunción asegura que fray Juan le contó que la noche siguiente a

aquella negativa del prior cuando le manifestó que le gustaría decir misa, “Se le apareció nuestra Señora con mucho resplandor y claridad, y le dijo: “hijo, ten paciencia, que presto se acabarán estos trabajos y saldrás de la prisión y dirás misa y te consolarás”¹⁰².

San Juan de la Cruz estaba muy enfermo, tenía hemorragias intestinales fuertes, que lo llevaron con más ahínco a tomar la decisión de fugarse, entendiendo, según la Madre Ana de San Bartolomé, que “querían acabar con él, pues viéndole morir, ningún regalo le hacían ni muestras de compadecerse de él”¹⁰³.

El prisionero encuentra su oportunidad para fugarse de la cárcel, momento único de la vida de San Juan de la Cruz, momento crucial para ponerse en las manos divinas y de su Santísima Madre.

Y a la hora que le pareció más segura tomó dos mantas que tenía viejas y midiolas de esquina a esquina, y vino a faltarle para llegar al suelo cosa de dos estadios, que con el cuerpo y tendidos los brazos podía echarse sin peligro¹⁰⁴.

Es de interés resaltar que, sin la ayuda e inocencia del carcelero, y del cansancio de los dos frailes que dormían al lado de la celda-cárcel, San Juan de la Cruz no hubiera podido fugarse, con tal suerte que no se despeñó.

Esta experiencia es un signo más de la personalidad del prisionero: San Juan de la Cruz, fenomenólogo por naturaleza, fija su atención en la fuga de la cárcel, su único interés y libre de prejuicios bebe de su intuición

¹⁰² Rodríguez, *San Juan de la Cruz*, 325.

¹⁰³ Rodríguez, *San Juan de la Cruz*, 325

¹⁰⁴ Rodríguez, *San Juan de la Cruz*, 326.

inmediata. Seguro de su encuentro con Dios en lo más hondo de la noche oscura, de su experiencia de vida para acompañarse y acompañar a otros. Nada ni nadie podrá quitarle más su libertad. Él ha llegado a la vivencia y comprensión de su matrimonio espiritual. Tiene la convicción de que a solas lo guía su Amado. Dios se le ha revelado. En un instante el mundo había cambiado para él. Así lo relata la Madre Ana de San Alberto:

Yo le pregunté algunas cosas de las que allí (en la cárcel) le había dado Nuestro Señor: y me dijo “Dios me quiso probar, mas su misericordia no me desamparó. Allí hice aquellas canciones que comienzan: Adónde te escondiste... y que con estas canciones se entretenía y las guardaba en la memoria para escribirlas, y que nuestro Señor hartas veces le visitaba y consolaba y animaba y disponía para otros trabajos que había de padecer, y le daba esperanzas del aumento de la Religión, y que ya iba viendo lo que Nuestro Señor le había prometido. Díjome: “Hija Ana (de San Alberto), una sola merced de las que Dios allí me hizo, no se puede pagar con muchos años de carcelilla. ¡Ojalá que ahora me encerraran donde no tratara sino a solas con Dios¹⁰⁵. San Juan de la Cruz llamó a su cárcel la ballena de Jonás.

En definitiva, la gestación de San Juan de la Cruz es insólita, nueve meses de padecimiento para el resplandor que será su presencia, su obra, su legado y permanencia, posibles cuando el ser descubre su propia interioridad habitada por Dios en el “retrete interior del espíritu” (CB 1,9). La paciencia, la certeza de que Dios me habita, el amor como el resultado de cultivar solícitamente la relación con quien sé que me ama, es la luz de la transformación humana. La esencia de la relación de inmediatez con el ser divino fue sentirse enamorado, querido, seducido. Conocimiento propio, comunicación permanente, oración, enamoramiento. Amante, amado.

¹⁰⁵ Ana de San Alberto. Carta 1, 1076. En Rodríguez, *San Juan de la Cruz*, 322.

2.1.4.1. San Juan de la Cruz continúa su camino

Una vez en tierra, trata de ubicarse en aquella ciudad toledana para ir en busca del convento de sus hermanas las Carmelitas Descalzas de la Madre Teresa, pasando la noche en la casa de un señor que generosamente lo deja dormir en el zaguán. Al amanecer, emprende su camino hacia el convento. Al llegar allí llama al torno y le solicita a la tornera que le llame a la madre priora.

La priora encuentra la solución rápidamente: en el convento hay una monja enferma, que pide confesión: se llamaba Ana de la Madre de Dios. Se abre la puerta de la clausura, con la intervención de la priora y de las clavarias (las de las llaves) o terceras y entra el recién llegado a confesar y atender espiritualmente a la enferma¹⁰⁶.

Las monjas del convento quedan muy impresionadas al verlo, por su flacura y falta de vigor. Entre otros testimonios, la novicia Constanza explica: “Vile tan desfigurado, que parecía estaba más para la otra vida que para esta”¹⁰⁷. Y se apresuraron a darle peras asadas con canela, comida suave para su débil estómago. Esta figura y la escena vivida en ese momento queda reflejada en un soneto escrito por José Luis Martín Descalzo:

Mientras el cielo está de centinela,
al fraile con el cuerpo malherido
las monjas conmovidas le han servido
unas peras cocidas con canela.

Lee el fraile al amparo de una vela

¹⁰⁶ Rodríguez, *San Juan de la Cruz*, 331.

¹⁰⁷ Rodríguez, *San Juan de la Cruz*, 332.

unas pocas canciones que ha podido
rescatar de la cárcel, donde ha sido
huésped, cautivo, pájaro y gacela.

Son canciones de amor sobre el Amado
Que huyó como cierva en la espesura
Dejando a quien le busca des-almado.

Y las monjas ardiendo de alegría,
escuchan a este fraile desmedrado,
mientras la fruta se le queda fría¹⁰⁸.

En octubre de 1578, luego de la reunión capitular en Almodóvar del Campo, San Juan de la Cruz comienza una nueva vida, deja Castilla y se marcha a la comunidad de El Calvario en Andalucía. De camino al convento de El Calvario, pasa por el convento de Carmelitas Descalzas de Beas de Segura. Allí, en conversación con la Madre Priora, Ana de Jesús, dos monjas comienzan a cantar la siguiente copla:

Quien no sabe de penas
en este valle de dolores
no sabe de cosas buenas
ni sabe de amores,
que penas es el traje de amadores.

Luego de escuchar esta copla, San Juan de la Cruz, fuera de sí, como en éxtasis, comienza a llorar y solicita que no canten más. Y se expresa de la Madre Teresa de Jesús “que era muy su hija”. La Madre Ana de Jesús, la

¹⁰⁸ José Luis Martín Descalzo. *Poema Peras con canela*, citado por Rodríguez, *San Juan de la Cruz*, 332-333.

Priora, lo trata con delicadeza, más no le interesa como director espiritual de su comunidad, tal vez su mal estado físico no le ayuda y ella no es capaz de trascender su mirada y observar el talento que se esconde en este hombrecito. Así que le escribe a la Madre Teresa informándole que no tiene buen director espiritual para su comunidad y que no le es de su agrado que llame “muy su hija” a ella. Mientras que la Madre Ana de Jesús le envía la carta a la Madre Teresa, la comunidad recibe la siguiente carta escrita por Santa Teresa, a finales de octubre, dirigida “a las madres carmelitas descalzas de Beas, en la cual recomienda a San Juan de la Cruz y a éste le escribe que las atienda.

Certífícolas que estimara yo a tener a mi padre fray Juan de la Cruz, que de veras lo es de mi alma, y uno de los que más provecho le hacía el comunicarle. Háganlo ellas, mis hijas, con toda la llaneza, que aseguro la pueden tener como conmigo misma, y que les será de grande satisfacción que es muy espiritual y de grandes experiencias y letras. Por acá le echan mucho [de] menos las que estaban hechas a su doctrina. Den gracias a Dios que ha ordenado la tengan ahí tan cerca. Ya le escribo las acuda, y sé de su gran caridad que lo hará en cualquier necesidad que se ofrezca¹⁰⁹.

Luego, la Madre Teresa, en respuesta a la carta que recibe de parte de la Madre Ana de Jesús, le escribe a mediados de noviembre de 1578,

¹⁰⁹ Santa Teresa de Jesús, *Carta 265. A las madres carmelitas descalzas de Beas. Ávila, finales de octubre de 1578. Obras completas* (Madrid: Triana, 2003), 1693.

Se queja sin razón, pues tiene a fray Juan de la Cruz,

1. En gracia me ha caído, hija, cuán sin razón se queja, pues tiene allá a mi padre fray Juan de la Cruz, que es un hombre celestial y divino. Pues yo le digo a mi hija, que después que se fue allá, no he hallado en toda castilla otro como él, ni que tanto fervore en el camino del cielo. No creará la soledad que me causa su falta.

2. Miren que es un gran tesoro el que tienen allá en ese santo, y todas las de esa casa traten y comuniquen con él sus almas y verán qué aprovechadas están, y se hallarán muy adelante en todo lo que es espíritu y perfección; porque le ha dado nuestro Señor para esto particular gracia¹¹⁰.

Entre noviembre de 1578 y junio de 1579, se desempeña como Superior – Vicario del convento de El Calvario (Jaén), además, dirige a las Carmelitas Descalzas del Convento de Beas. Aquí comienza su magisterio espiritual y su carrera de escritor. En mayo de 1579 funda en Baeza, quedando allí como Rector. Allí tuvo lugar la escritura de las tres canciones 32-34 del Cántico Espiritual.

En 1581 en el Capítulo de Alcalá es elegido tercer Definidor. Al terminarse el Capítulo Provincial se reintegra a Baeza. En 1582, en enero, toma posesión de su priorato de Los Mártires de Granada, y probablemente en 1583 escribe las cinco últimas canciones del Cántico. En 1584 concluye la primera redacción del comentario del Cántico Espiritual (CA) y luego, años más tarde, la segunda redacción del comentario del Cántico (CB). En 1585 es Definidor y Vicario Provincial de Andalucía. En 1587 es nombrado Prior de

¹¹⁰ Santa Teresa de Jesús, *Carta 269. A la M. Ana de Jesús, Lobera. Beas. Ávila, mediados de noviembre de 1578. Obras completas* (Madrid. Triana, 2003), 1696.

Granada. Compagina estas actividades con sus escritos y allí le escribe a la Madre Ana de Jesús los últimos cuadernillos del comentario al Cántico Espiritual.

En junio de 1588 viaja a Madrid, donde interviene en el primer Capítulo General de la Reforma, allí es elegido como Definidor y poco después Tercer Consiliario, al establecerse el gobierno de la llamada Consulta. En agosto, de ese mismo año, se traslada a Segovia y es nombrado presidente-prior de esa casa. Durante las ausencias del Padre General, Doria, hace de Presidente de la Consulta.

Sus sentimientos suaves, delicados son constantes. Su vida goza de una salud a toda prueba. Hasta que, en junio de 1591, su dolencia aparece en la enfermedad que le causó la muerte, una erisipela en el empeine del pie derecho. En ese momento se encontraba en Madrid participando en el Capítulo General de los Descalzos. En dicho Capítulo, San Juan de la Cruz es destituido de todos sus cargos tras un nuevo enfrentamiento doctrinal. Y desde allí le formula a la priora de Segovia la máxima sobre el arte de las relaciones humanas: *“Y adonde no hay amor, ponga amor, y sacará amor”*. Regresa a Segovia como súbdito. Y en julio es destinado por el P. General a Nueva España (México), pasa por Madrid y se establece en Andalucía. Luego, en septiembre le comienza unas fiebres permanentes y se traslada a Úbeda, donde fallece el 14 de diciembre, a los 49 años de edad. Sus restos fueron trasladados en 1593 de Úbeda a Segovia, donde reposan en un bellissimo catafalco.

“A la tarde te examinarán en el Amor”¹¹¹. Se pasó la vida entera preparándose para ese examen de amor, prodigio que nos sorprende cada día más. Murió derretido de amor. *“Oh llama de amor viva / que tiernamente*

¹¹¹ Dichos de Luz y Amor 60.

hieres / de mi alma en el más profundo centro”. Llevaba sus versos escritos a cincel en el corazón. Razón tuvo cuando escribió:

Razón tienes, pues el alma en atreverse a decir sin temor: Máteme tu vista y hermosura, pues que sabe que en aquel mismo punto que le viese, sería ella arrebatada a la misma hermosura, y absorta en la misma hermosura, y transformada en la misma hermosura, y ser ella hermosa como la misma hermosura, y abastada y enriquecida como la misma hermosura. Que por eso dice David (Sal. 115, 15) que *la muerte de los santos es preciosa en la presencia del Señor*. Lo cual no sería si no participasen sus mismas grandezas, porque delante de Dios no hay nada precioso sino lo que él es en sí mismo. Por eso el alma no teme morir cuando ama, antes lo desea. [...] el alma que ama a Dio, más vive en la otra vida que en ésta; porque más vive el alma adonde ama que donde anima” (CB 11,10).

Este pasaje me encanta y me descubre que somos finitos con ansias del Infinito. “Soy un poquito de tierra / que tiene afanes de cielo”¹¹². Es real, no le puede ser amarga la muerte al hombre que ama, ya que en ella descubre sus dulzuras y deleites de amor. “Donde es de saber que el amor nunca llega a estar perfecto hasta que emparejan tan en uno los amantes, que se transfigura el uno en el otro, y entonces está el amor todo sano [...] deseando que se acabe de figurar con la figura cuyo es el dibujo, que es Su Esposo el Verbo, Hijo de Dios, el cual como dice San Pablo (Heb. 1,3), es *resplandor de su gloria y figura de su sustancia*” (CB 11,12).

Eliseo de los Mártires, su discípulo, dejó este retrato de San Juan de la Cruz:

¹¹² José María Pemán, *El divino impaciente* (Montevideo: Mosca, 1941), 22.

Fue hombre de mediano cuerpo, de rostro grave y venerable, algo moreno y de buena fisonomía; su trato y conversación apacible, muy espiritual y provechoso para los que le oían y comunicaban y en esto fue tan singular y proficuo, que los que le trataban, hombres o mujeres, salían espiritualizados, devotos y aficionados a la virtud¹¹³.

Su interioridad llenaba de asombro y claridad a quienes se acercaban a él.

Supo y sintió altamente de oración y trato con Dios, y a todas las dudas que le proponían acerca de estos puntos, respondía con alteza de sabiduría, dejando a los que le consultaban muy satisfechos y aprovechados. Fue amigo de recogimiento y de hablar poco; su risa, poca y muy compuesta. Cuando reprendía como superior, que lo fue muchas veces, era con dulce severidad, exhortando con amor fraternal, y todo con admirable serenidad y gravedad¹¹⁴.

En 1675 es beatificado por el Papa Clemente X, en 1726 es canonizado por Benedicto XIII, en 1926 es proclamado Doctor de la Iglesia universal por Benedicto XV por su obra literaria y su riguroso camino místico, y en 1952 Pío XII lo declara patrono de los poetas españoles. San Juan de la Cruz vivió con valor y coherencia la profundidad espiritual que predicó. Ordenó su naturaleza a la plenitud de la unión con Dios, como la teoría del propio caminar, donde el creer –la fe, más allá que el entender, no quedó en simple sentimiento. Llevó

¹¹³ Rodríguez *San Juan de la Cruz*, 749.

¹¹⁴ Eulogio Pacho, San Juan de la Cruz. En *Diccionario de San Juan de la Cruz* (Burgos: Monte Carmelo, 2000), 851-852

la psicología a su límite, es decir, fue la presencia del espíritu, el “lugar” del espíritu encarnado.

2.1.4.2. Un prisionero ilustre: San Juan de la Cruz

“El que busca a Cristo desnudo no ha menester joyas de oro”¹¹⁵, fue su respuesta a los grandes ofrecimientos que le hacían a cambio de dejar la Orden de los Descalzos.

La cárcel para él fue, gracias a su temple interior, el ambiente favorable para el encuentro consigo mismo y con su Amado. Allí tuvo la oportunidad de demostrarse a sí mismo su dimensión humana y divina. Vivió nueve meses un proceso de libertad interior, que le permitió dejar volar su espíritu muy por encima del conflicto de Calzados y Descalzos. Libertad que se convirtió en oportunidad para gestar la espiritualidad sanjuanista. Descubrió en esencia quién era y afianzó su relación de inmediatez con el ser divino. Encontró su camino personal de hombre culto, es decir, filósofo y poeta místico excepcional. En la cárcel compuso algunas de sus poesías: los *Romances*, el poema de *La Fonte*, algunas glosas y las primeras 31 de las 40 estrofas del *Cántico Espiritual*. En ésta, que es su primera y última obra, la creación entera canta embriagada la presencia del Amado entre éxtasis y balbuceos. “Y déjame muriendo / un no sé qué quedan balbuciendo”. La voz entrecortada del niño que está aprendiendo a hablar se pierde en el horizonte infinito.

Quienes llevaron a San Juan de la Cruz a la cárcel tenían una capacidad enorme de ofensa y de venganza, y más tratándose de un comportamiento que en realidad a ellos no les hacía daño, aunque hay que reconocer que la reforma era una crítica durísima al estilo de vida relajada existente.

¹¹⁵ Rodríguez, *San Juan de la Cruz*, 309.

San Juan de la Cruz pudo haber echado mano de la voluntad de Dios para resignarse a estar en la cárcel y casi con seguridad morir allí, fruto del trato recibido. Que es lo más fácil, pues lo único que sabemos hacer es quejarnos de las inclemencias que nos tocan, sin reconocer que cada uno tiene la oportunidad de hacer de cualquier desventura el trampolín para crecer y avanzar en lo que es y hace. Este acontecimiento marca en San Juan de la Cruz su orientación definitiva. Cómo de esa situación adversa hace la oportunidad de su vida, proeza digna de toda admiración.

Es admirable por dos cosas portentosas que hizo en la cárcel. Primera, componer de memoria el canto de amor más bello del mundo. De manera que orientó toda su energía interior en descubrir y cultivar su inmensa vocación de poeta místico, del cual nos asombramos y admiramos cada día más. Segunda. No se resignó a vivir en la cárcel y por eso se fugó. De no haberse fugado es probable que hubiera muerto allí, y entonces no sabríamos nada de él y su herencia tan extraordinaria no hubiera existido o al menos hubiera quedado en el desconocimiento total. Lo cual significaba una ofensa demasiado grande a la humanidad, quitarle una herencia sublime relacionada con la grandeza y dignidad del hombre.

2.2. Cántico Espiritual, el ejercicio de la mística. Visión cosmoteándrica

El Cántico Espiritual es la obra con la cual comienza y culmina su portentosa vocación de poeta místico San Juan de la Cruz. El comentario al Cántico es dedicado a la Madre Ana de Jesús (Lobera)*, priora de las Descalzas en San José de Granada, quien le solicita la declaración de las

* La Madre Ana de Jesús sostuvo una amistad profunda con San Juan de la Cruz. "En 1586 funda el convento de las Descalzas de Santa Ana. Más tarde llevará el Carmelo femenino, lo difundirá y afianzará en Francia y Bélgica. Murió en Bruselas el 4 de marzo de 1621". Rodríguez, José Vicente. Introducción. En: Cántico Espiritual. San Juan de la Cruz (Madrid: Espiritualidad, 1997), 13.

canciones. La obra le llega a la Madre Ana de Jesús, “tras un largo proceso redaccional, cuyas etapas cruciales tienen por escenario a Toledo, Beas, Baeza y Granada y lo concluye en 1584”¹¹⁶.

El Cántico Espiritual muestra a un hombre culto, entendido como relación cosmoteándrica, es decir, filósofo, poeta, místico, teólogo, narrador, sabio sumido en la contemplación de la belleza. Muestra a un hombre con carácter, con decisión, que no da leyes ni impone normas. El Cántico muestra a un hombre inspirado por el amor, razón única de la existencia, “Al fin, para este fin de amor fuimos creados” (CB 29,3)

San Juan de la Cruz, como lo vimos en el apartado anterior, es prisionero en Toledo entre diciembre de 1577 y agosto de 1578, que convierte su celda en un laboratorio de sublime hermosura, pues comienza allí su actividad literaria, haciendo de aquel acontecimiento la oportunidad de descubrir su vocación, la de hablar de lo inefable. Su silencio se hace palabra de la Palabra. “Todo nos lo habló junto y de una vez en esta sola Palabra, y no tiene nada más que hablar” (Subida 2,22,3). Es la palabra definitiva de Dios, como “Amado Dios”.

El Cántico Espiritual es un tratado de cultura, visión cosmoteándrica. Es el poema de amor más bello del mundo, poema cosmoteándrico. Es la obra predilecta de San Juan de la Cruz. La cuidó, la mejoró, la pulió y la consintió hasta el final. Sus versos colmados de amor, lirismo y delicadeza, son de una perfección admirable, en que sus personajes: el hombre con los ángeles, los difuntos, las almas santas, las criaturas menores, el cosmos, se tornan felices, llenos de mil gracias, vestidas de hermosura, de camino a la unión con el Amado. Y sus comentarios en prosa constituyen toda una obra maestra de la lengua castellana, hasta ser uno de los más egregios representantes del Siglo

¹¹⁶ Cf. Eulogio Pacho, *Cántico espiritual*, 13.

de Oro, además de ser el poeta más grande de la lengua de todos los tiempos. Azorín lo elogia con entusiasmo desbordado: “¡Escribir sin color, sin forma, sin cadencia! Y escribir así una prosa única, maravillosa. ¡Lo supremo en toda una profusa y espléndida literatura!”¹¹⁷

Un gran místico alemán del siglo XVII escribe: “Un hombre immaculado es superior a los ángeles. Ser ángel es mucho. Aún es más ser hombre en la tierra. Y no haberse mancillado con sus inmundicias y su lodo”¹¹⁸.

San Juan de la Cruz culto: filósofo místico, tiene de la filosofía el amor a la Sabiduría, y de la mística, la relación de amor con la Sabiduría, una vivencia de los más altos quilates, y, a partir de su búsqueda del Amado tiene el modo de relación de inmediatez de amor con la divinidad. A partir de la búsqueda de su Amado que se le escondió, avanza en su ejercicio místico, en que las verdades divinas “no solamente se saben, mas juntamente se gustan”¹¹⁹.

El poema comienza con una inspiración poética muy potente, y así continúa, gran prodigio, hasta la última estrofa.

¿Adónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste
habiéndome herido;
salí tras ti clamando y eras ido (CB 1).

¹¹⁷Azorín, *Los clásicos redivivos. Los clásicos futuros* (Madrid: Espasa-Calpe, 1973), 48. En el Prólogo, p. 10, escribe: “Todos estos hombres que por el libro desfilan están a nuestro lado. Y tienen nuestras aversiones, nuestros amores y nuestros desvaríos. Seguramente que ése es el motivo de que les queramos tanto”.

¹¹⁸ Angelus Silesius, *El peregrino querúbico* (Madrid: Sruela, 2005), 141.

¹¹⁹ Cántico espiritual, Prólogo 3.

Estrofa que él mismo comenta:

Para lo cual es de notar que el Verbo Hijo de Dios, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, esencial y presencialmente está escondido en el íntimo ser del alma; por tanto, el alma que le ha de hallar conviene salir de todas las cosas según su afección y voluntad, y entrarse en sumo recogimiento dentro de sí misma, siéndole todas las cosas como si no fuesen. Que, por eso, San Agustín, hablando en los *Soliloquios* con Dios, decía: *No te hallaba Señor, de fuera, porque mal te buscaba fuera; que estabas dentro.* Está, pues, Dios en el alma escondido, y ahí le ha de buscar con amor el buen contemplativo, diciendo, *¿Adónde te escondiste?* (CB 1,6).

¿Qué quiere decir esto? ¿Cómo es posible la comprensión de lo que hay que comprender? “El ejercicio del conocimiento de sí, que es lo primero que tiene que hacer el hombre para ir al conocimiento de Dios consiste en disponerse para no andar en deleites y gustos y con fortaleza vencer las tentaciones y dificultades” (CB 4,1). Es un ejercicio muy bello, en que sabe que no está solo, en el cual intuye, más aún, percibe que aquel a quien ama está en su alma, sólo que escondido, y para hallarlo debe esconderse de sí mismo también.

Me detengo en este ejercicio, que es el ejercicio de la mística. Es el ejercicio de amor y entrega del hombre a Dios, con la certeza de que Dios es quien le da la capacidad para entregarse amándolo. El amor basta por sí solo. Y así, en ese recorrido, en ese camino, en ese ejercicio, el hombre llega al amor, que es el mismo Amado, “el fin para el que fuimos criados” (CB 29,3).

Esta pretensión del alma es la igualdad del amor con Dios, que siempre natural y sobrenaturalmente apetece, porque el amante no puede estar satisfecho si no siente que ama cuanto es amado. Y, como el alma ve que, con la transformación que tiene en Dios en esta vida, aunque es inmenso el amor, no puede llegar a igualar con la perfección de amor con que de Dios es amada, desea la clara transformación de gloria en que llegará a igualar con el dicho amor (CB 38,3).

San Juan de la Cruz en su obra presenta el modo de relación de amor en que el hombre, que quiere llegar a la meta de la perfección, debe ejercitarse. Es decir, que para llegar al fin de amor para el cual fuimos creados, el ejercicio del amor que es el ejercicio de la mística, la tarea cotidiana que le corresponde.

Y ¿qué es mística? A la luz del Cántico, la mística:

Es ciencia *sabrosa*, que es la *ciencia* secreta de Dios, que llaman los espirituales contemplación, la cual es muy *sabrosa*, porque es ciencia por amor, el cual es el maestro de ella y el que todo lo hace sabroso. Y, por cuanto Dios le comunica esta ciencia e inteligencia en el amor con que se comunica al alma, esle sabrosa para el entendimiento, pues es ciencia que pertenece a él; y esle también sabrosa a la voluntad, pues es en amor, el cual pertenece a la voluntad (CB 27,4).

Por lo tanto, podemos decir que mística es la relación de amor del hombre con el ser divino, en la cual recibe “la sustancia de los secretos que es el mismo Dios, porque Dios es la sustancia de la fe y el concepto de ella” (CB 1,10). Mística es la relación de amor con la Sabiduría, que es Dios.

Unamuno dice que la mística arranca del conocimiento introspectivo de sí mismo cerrando los ojos a lo sensible, y aun a lo inteligible, para llegar a la esencia muda y centro del alma que es Dios y en ella unirse en toques sustanciales con la sabiduría y el amor divinos¹²⁰.

Refiriéndose a los místicos, Unamuno escribe:

Se acuestan tranquilos esperando el nuevo día, y se levantan alegres a vivirlo. Vuelven todos los días a vivir el mismo día. Rara vez se forman idea de su Señor, porque viven en él, y no lo piensan, sino que lo viven. Viven a Dios, que es más que pensarlo, sentirlo o quererlo. Su oración no es algo que se destaca y separa de sus demás actos, ni necesitan recogerse para hacerla, porque su vida toda es oración. Oran viviendo. Y, por fin, mueren, como muere la claridad del día al venir de la noche, yendo a brillar en otra región¹²¹.

Y ¿qué es el amor? Para San Juan de la Cruz es unidad de dos (CB 36,1). “El amor es la atadura de la perfección” (CB 31,1). Pues bien, dice San Bernardo en su Sermón 83 sobre el cantar de los Cantares, que “el amor es lo único con que la creatura puede corresponder a su Creador, aunque en un grado muy inferior, lo único con que puede restituirle algo semejante a lo que Él le da”¹²².

¹²⁰ Espinal Mejía, *El Ethos del místico*, 55.

¹²¹ Diario inédito. III. Citado por Charles Moeller, *Literatura del siglo XX y cristianismo. IV. La esperanza en Dios nuestro Padre* (Madrid: Gredos, 1964), 152-153.

¹²² San Bernardo de Claraval. Sermón 83 sobre el Cantar de los Cantares.

¿Qué es el hombre? Benedicto XVI en su Carta Encíclica *Deus Caritas Est* (5) trae un corto diálogo que pone de presente lo que es el hombre.

El epicúreo Gassendi, bromeando, se dirigió a Descartes con el saludo: - ¡Oh Alma! - y Descartes replicó: - ¡Oh Carne! - [...] es el hombre, la persona, la que ama como criatura unitaria, de la cual forman parte el cuerpo y el alma. Sólo cuando ambos se funden verdaderamente en una unidad, el hombre es plenamente él mismo.

Para Kierkegaard el hombre es una síntesis de infinitud y finitud, de lo temporal y lo eterno, de libertad y necesidad, en una palabra: es una síntesis. Y una síntesis es la relación entre dos términos: alma y cuerpo. Relación que relaciona consigo misma¹²³.

Para San Juan de la Cruz el hombre ha sido creado por Dios y para Dios: “criado solamente para sí, y redimido solamente por sí mismo” (CB 1,1). Está compuesto de cuerpo y alma, unión sustancial: una persona. Iré desvelando esta visión antropológica sanjuanista a través del ejercicio místico, relación del hombre y Dios, dos únicas dimensiones de la realidad, donde el alma va:

Viendo que la vida es breve (Job 14,5), la senda de la vida eterna estrecha (Mt 7,14), que el Justo apenas se salva (1 Pe 4, 18), que las cosas del mundo son vanas y engañosas, que todo se acaba y falta como el agua que corre (2 Re 14,14), el tiempo incierto, la cuenta estrecha, la perdición muy fácil, la salvación muy dificultosa (CB 1,1).

¹²³ Cf. Soren Kierkegaard, *La enfermedad mortal* (Madrid: Trotta, 2008), 33.

Al sentirse el hombre un ser finito, lo único que lo colma es su sed de infinito. Y por eso al reconocerse en su finitud, emprende el camino seguro e incierto de hallarse a la vez en su Amado, para pagarle la deuda que a él “debe por haberlo criado para sí, por lo cual le debe el servicio de toda su vida” (CB 1,1).

San Juan de la Cruz en la primera estrofa, herida de amor, su alma se siente incitada a la búsqueda de su objeto amado, en puro ejercicio de amor. Ejercicio que lo irá llevando a su centro, pues no tiene otro lugar diferente de sí mismo para hallar al Amado. Y para ello cuenta con “dos mozos”, la fe y el amor. “La fe son los pies con que el hombre va a Dios, y el amor es la guía que la encamina” (CB 1,11). El hombre está ciego, se ha vuelto cosa entre las cosas y necesita salir de ellas, según su afección y voluntad, y en la desnudez de todas ellas y pobreza de espíritu y con la ayuda de los dos lazarillos, la fe y el amor, comienza su viaje para hallar al que está escondido una vez vencidos los tres enemigos del alma: mundo, demonio y carne, con la claridad de que el camino de buscar a su Amado es hacer el bien y evitar el mal.

Buscando mis amores
iré por esos montes y riberas
ni cogeré las flores
ni temeré las fieras
y pasaré los fuertes y fronteras (Canción 3).

En este ejercicio de amor, el hombre, para conocerse, cultiva la relación de amor consigo mismo, es decir haciendo unidad de cuerpo y alma, de manera libre y responsable. En la medida que va tomando conciencia de su relación, va cayendo en la cuenta de que sus sentimientos le van indicando quién es, por dónde camina, cómo afronta las adversidades, las incertidumbres, cómo se ejercita en las virtudes en el modo de relacionarse

consigo mismo, con los demás, con el cosmos y con Dios, sabiendo que el modo de los modos es el amor, pues entrar en su bosque trae temores y angustias, aciertos y complicidades.

Para San Juan de la Cruz el amor y el desasimiento constituyen el fundamento de su propuesta, pues los apegos, expresión de la codicia, apetito desordenado de poseer, hacen al hombre esclavo de las cosas, generando la corrupción el gran mal del mundo actual, que destruye la grandeza humana y la armonía de la creación.

Para precisar lo anterior, qué mejor que el mismo poeta místico para comentar el verso “Ni cogeré las flores”:

“Para buscar a Dios se requiere un corazón desnudo y fuerte, libre de todos los males y bienes que puramente no son Dios [...] con libertad y fortaleza”. Y así se dispone para no coger las flores del camino, “por las cuales entiende todos los gustos y contentamientos y deleites que se le pueden ofrecer en esta vida, que le podrían impedir el camino si cogerlos y admitirlos quisiese, los cuales son en tres maneras: temporales, sensuales, espirituales”, pues “los unos y los otros ocupan el corazón y le son impedimento para la desnudez espiritual, que se requiere para el derecho camino de Cristo”.

[...] “ni pondré mi corazón en las riquezas y bienes que ofrece el mundo, ni admitiré los contentamientos y deleites de mi carne, ni repararé en los gustos y consuelos de mi espíritu”, que me impiden “buscar a mis amores por los montes y riberas de las virtudes y trabajos”. Y así, según el salmo (61,11), “Si se ofrecieren abundantes riquezas, no queráis aplicar a ellas el corazón”, que

incluye “los gustos sensuales como de los más bienes temporales y consuelos espirituales” (CB 3,5).

Es necesario desasirse de los bienes materiales y deleites corporales “que impiden y contradicen el camino de Dios.

¡Oh bosques y espesuras
plantadas por la mano del Amado!
¡Oh prados de verduras
de flores esmaltado!,
decid si por vosotros ha pasado (Canción 4).

San Juan de la Cruz cuenta aquí cómo se ha dispuesto para comenzar este camino, para lo cual es indispensable entrar en búsqueda, como entrar en un bosque y explorarlo. Se pone realmente en presencia del objeto, que es él mismo, para: vivirse, para vivir con él, como lo hace: vivir la filosofía. La filosofía es disciplina vivida, experimentada, saboreada. San Juan de la Cruz, filósofo, la vive. ¿Cómo? Preguntándose. El Cántico es un porqué de principio a fin, lo propio de un filósofo, cuyo propósito es preguntar y preguntarse el porqué de las cosas, de la realidad. Todo el poema es un canto vivido, un canto de amor, un porqué constante. ¿Quién soy yo? ¿De dónde vengo? ¿A dónde voy? ¿Adónde te escondiste, Amado, y me dejaste con gemido? ¿Quién podrá sanarme? ¿Por qué así le dejaste, y no tomas el robo que robaste?

La preparación para el viaje consiste en el ejercicio del conocimiento propio, que es lo primero que debe hacer el hombre para ir al conocimiento de Dios. ¿Qué entendemos por conocimiento? ¿En qué se funda el conocimiento? ¿Cómo es posible el conocimiento propio? El problema del conocimiento ha sido tratado por todos los filósofos. Aquí me remito al

conocimiento planteado por San Juan de la Cruz en el Cántico Espiritual. Conocimiento es experiencia.

Para darle paso al conocimiento de las criaturas, recuerdo el diálogo del zorro y el principito, que evoca la naturaleza del corazón:

-Adiós –dijo el zorro-. Y ahora, he aquí mi secreto, un secreto muy sencillo. Sólo se ve bien con el corazón. Lo esencial es invisible a los ojos.

-Lo esencial es invisible a los ojos –advirtió el principito, para asegurarse de que le recordaría¹²⁴.

El hombre ha sido creado para conocer a quien lo ha creado. El Creador le enseña quién es a través de la naturaleza de las realidades creadas, criaturas inferiores. Luego del ejercicio del conocimiento propio, le corresponde el conocimiento de las criaturas para ir conociendo a Dios. Las cosas invisibles de Dios, del alma son conocidas por las cosas visibles creadas e invisibles (CB 4,1). Las criaturas le remiten a Dios, son “voz infinita, “voz inmensa de Dios”¹²⁵.

Mil gracias derramando
pasó por estos sotos con presura
y yéndolos mirando
con sola su figura
vestidos los dejó de hermosura (Canción 5).

¹²⁴ Antoine de Saint-Exúpery, *El principito* (Madrid: Alba, 1985), 103.

¹²⁵ Cántico Espiritual 14-15,11 (Cf. 4,1).

Dios creó todas las cosas con gran facilidad y brevedad, y en sus creaturas, sus obras menores, dejó algún rastro de quién era él, no sólo dándoles el ser de nada, más aún dotándolas de innumerables gracias y virtudes; “porque las mayores eran las de la Encarnación del Verbo y misterios de la fe cristiana” (CB 5,3). Jesús es la Encarnación. San Juan de la Cruz va entreviendo con los actos y motivaciones la noticia de un acontecimiento que ha de hacerlo continuar el viaje “con ansias de ver aquella invisible hermosura que esta visible hermosura causó” (CB 6,1).

Donde es de notar que cualquier alma que ama de veras no puede querer satisfacerse ni contentarse hasta poseer de veras a Dios; porque todas las demás cosas no solamente no la satisfacen, mas antes, como hemos dicho, le hacen crecer el hambre y apetito de verle a él como es (CB 6,4).

El hombre, luego de acercarse a Dios por las criaturas, sabe que es Dios quien lo lleva a ellas para que se maraville de la creación entera. El hombre queda asombrado al ver en ellas tantas gracias, virtudes y hermosura de que Dios las dotó. Y eso lo llena de ansiedad y sólo quiere hallar al Invisible, capaz de todo aquello. Y por eso le dice:

¡Ay!, ¿quien podrá sanarme?
Acaba de entregarte ya de vero;
no quieras enviarme
de hoy más ya mensajero
que no saben decirme lo que quiero (Canción 6).

Esta canción es la esencia de esta investigación, si el hombre del siglo XXI conoce a Dios y por eso ha conocido a sí mismo y ha tomado conciencia de la creación entera, deja todos los deleites del mundo y contentamientos de

los sentidos exteriores para hallarse en lo único que le da sentido a su vida: Dios, su Amado.

Al esconderse el Amado, el poeta místico se queda gimiendo por la soledad de todas las cosas, ya que ninguna de ellas puede darle noticias de su Amado, porque lo que le dicen la dejan en más desasosiego. Entonces le suplica que no le envíe más mensajeros que no saben decirle lo que quiere, “pues yo a ti todo quiero, y ellos no me saben decir a ti todo” (CB 6,7). Y por eso le pide que él sea el mensajero y los mensajes.

Aquí el poeta místico trata el punto fundamental del ser humano, pues cada hombre es sujeto de revelación, en cuanto tiene el poder, la vocación de percibir y acoger en su intimidad sin ningún intermediario al Amado. Acontecimiento de extrema urgencia para el hombre del siglo XXI, tan asediado de los mil requerimientos que los medios de comunicación le traen de todas partes. Única cosa importante, única cosa necesaria en el momento actual: que el hombre descubra su relación de inmediatez de amor con el Amado, la única salvación entre las innumerables tentaciones que amenazan con dejarlo en el camino, lejos de la patria, que es, no un lugar, sino el Amado.

Y todos cuantos vagan
de ti me van mil gracias refiriendo
y todas más me llagan
y déjame muriendo
un no sé qué quedan balbuciendo. (Canción 7).

El hombre herido de amor, sólo desea continuar su itinerario que “más muere viendo que no se acaba de morir de amor” (CB 7,4), “porque hasta entonces está el alma como vaso vacío que espera su lleno, y como el

hambriento que desea el manjar, y como el enfermo que gime por su salud, y como el que está colgado en el aire que no tiene en que estribar” (CB 9,6). Se encuentra desesperado hasta no hallar salud y consuelo en quien ama. Por eso lo único que desea es ejercitarse en el amor hasta alcanzar el fin de su obra, la perfección de amar a Dios (cf. CB 9,7).

Dios está en todas las almas, buenas y pecadoras, y en todas las criaturas menores. Más no está de la misma manera. En todas está presente dándoles vida; en unas, su presencia es por gracia, y en otras con su presencia las está recreando, deleitando y alegrando. De allí que el alma diga: Descubre tu presencia. “Que esta presencia encubierta que él hace en ella, ahora sea natural, ahora espiritual, ahora afectiva que se le descubra y manifieste de manera que pueda verle en su divino ser y hermosura” (CB 11,4).

El conocimiento propio es cada vez más importante, porque al irse descubriendo en lo que es y llamado a ser, se va despojando de todos sus enojos, rabias, odios, apegos. Igualmente se va ejercitando en los trabajos y amarguras de la mortificación y en la meditación de las cosas espirituales. Y va abandonando todo lo que no es él, para irle dando cabida al Amado, llenándose de él, imagen y semejanza suya.

¡Oh cristalina fuente,
si en esos tus semblantes plateados
formases de repente
los ojos deseados
que tengo en mis entrañas dibujados! (Canción 12)

El ejercicio del amor es un continuo fluir, un continuo amar amando lo amado. Amar es crear, es embriagarse con el conocimiento del que está

inmerso en la fuente de la vida. Lo interesante de la filosofía y la mística está aquí, porque se interesan en fijar la atención en el objeto amado. Y para ello, una vez desnudado de todas las cosas, el punto de partida para ir hacia dentro, la *casa está sosegada*, Dios me ha recogido “en lo íntimo de su amor, que es la unión o transformación de amor en Dios, cuyos efectos son el olvido y enajenación de todas las cosas del mundo y mortificación de todos sus apetitos y gustos”¹²⁶.

En la interior bodega
de mi Amado bebí y cuando salía
por toda aquesta vega
ya cosa no sabía
y el ganado perdí que antes seguía” (Canción 26).

San Juan de la Cruz habla en forma metafórica, haciendo su camino en un viaje incierto con la certeza de la unión con el Amado. Es la trama de la unión del hombre con Dios. El hombre es capaz de Dios, y aspira en Dios, como Él aspira en ella.

Por medio de este ejercicio de amor, el hombre llega hasta verse en la hermosura de la vida eterna.

Que de tal manera esté yo transformada en tu hermosura; [...] de manera que, mirando el uno al otro, vea cada uno en el otro su hermosura, siendo la una y la del otro tu hermosura sola, absorta yo en tu hermosura; y así te veré yo a ti en tu hermosura, y tú a mí en tu hermosura, y yo me veré en ti en tu hermosura, y tú te veras en mí en tu hermosura; y así, parezca yo tú en tu hermosura, y parezcas tú yo en tu hermosura, y mi hermosura sea tu hermosura y tu hermosura mi

¹²⁶ Cántico Espiritual 26,2.

hermosura; y así seré yo tú en tu hermosura, y serás tú yo en tu hermosura, porque tu misma hermosura será mi hermosura; y así, nos veremos el uno al otro en tu hermosura (CB 36,5).

La hermosura del Amado, transmitida a todos los seres de la creación, que dejó “vestidos de hermosura” con su sola mirada, tiene en San Juan de la Cruz todos los efectos de la fascinación de aquel que estando en él lo sobrepasa en un suspenso que avanza sin cesar. Como asistir a un banquete en que cada manjar deja al comensal ebrio de hermosura, ebrio de amor.

¿Qué lecciones me deja la mística planteada por el filósofo místico San Juan de la Cruz? Me inspiran una admiración profunda por la filosofía que me abre el camino de la reflexión, del pensamiento, de la pregunta por la mística como descubrimiento de la ciencia muy sabrosa, la ciencia de lo divino. La mística llena el vacío dejado por el modernismo, y la filosofía en San Juan de la Cruz pone el fundamento de la ética llevando a la transformación total del modo de vivir. La ética no hace bueno a nadie. El amor, en cambio, lleva al hombre a ser lo que está llamado a ser, criatura de amor, ser ético. San Agustín al afirmar “Ama y haz lo que quieras”, une de modo certero mística y ética. La mística, soy criatura de amor, y la ética, mi comportamiento es de amor.

San Juan de la Cruz es maestro de maestros, y no sólo de la mística y la poesía. Es maestro del ser humano. Con el ejercicio de amor enseña que vinimos a ser capaces de Dios, a alcanzar la armonía de la unidad en el comportamiento, en cada acción.

San Juan de la Cruz es un pedagogo refinado del conocimiento propio y de las cosas para ir al conocimiento de Dios y para venir de la experiencia de Dios al conocimiento de las cosas. Pedagogo del ejercicio del amor del

hombre y Dios y de cómo Dios le enseña al hombre a amar. “Porque, además de enseñar Dios a amar al alma pura y libremente sin interese, como él nos ama, la hace amar con la fuerza que él la ama transformándola en su amor... lo cual es mostrarle a amar y darle habilidad para ello (CB 38,4).

Esta unión de amor está admirablemente cantada en los siguientes versos del mismo poeta místico.

Gocémonos, Amado,
y vámonos a ver en tu hermosura
al monte y al collado
do mana el agua pura;
entremos más adentro en la espesura. (Canción 36)

CAPITULO 3. LA MÍSTICA, RESPUESTA AL HOMBRE DEL SIGLO XXI. UNA INTERPRETACIÓN COMO EXPERIENCIA DE VIDA

El hombre del siglo XXI está abocado a la más importante de las urgencias, la de saber quién es, pregunta que no está en los libros ni en las conferencias sino en el interior de cada uno y, por lo tanto, depende de cada uno el interesarse en saber quién es, no de paso sino en forma continua, por lo cual debe cultivarse con esmero, sabiendo que en cada momento, siendo el mismo, es otro. Y eso es lo que yo me propongo hacer en este capítulo tercero, preguntarme quién soy yo, de tal forma que en esta pregunta me interese en dar una respuesta sobre mi identidad, ubicación y pertenencia.

En este trabajo aparecen dos inquietudes que me han acompañado siempre. Una, conocer autores importantes como San Juan de la Cruz, que me sorprendió desde el primer momento que tuve noticia de él. Y dos, siempre me he interesado en preguntarme quién soy yo, de dónde vengo, qué camino recorro y a dónde me encamino. Así ofrezco una propuesta a todo el que se interese en mi trabajo como despertador de la condición humana, la máxima aspiración del ser humano. Este capítulo es mi encuentro personal con la mística, una interpretación como experiencia de vida.

Don Quijote me brinda el modo de introducir este capítulo, cuando le da consejos a Sancho, antes de ir a gobernar la ínsula:

Sancho, hijo, atento a este tu Catón; que quiere aconsejarte y ser norte y guía que te encamine y saque a seguro puerto desde mar

proceloso donde vas a engolfarte; que los oficios y grandes cargos no son otra cosa sino un golfo profundo de confusiones. Primeramente, ¡oh hijo!, has de temer a Dios; porque en el temerle está la sabiduría, y siendo sabio no podrás errar en nada. Lo segundo, has de poner los ojos en quien eres, procurando conocerte a ti mismo, que es el más difícil conocimiento que puede imaginarse. Del conocerte saldrá el no hincharte como la rana que quiso igualarse con el buey. [...] haz gala, Sancho, de la humildad de tu linaje, y no te precies de decir que vienes de labradores; porque viendo que no te corres, ninguno se pondrá a correrte; y préciate más de ser humilde virtuoso que pecador soberbio. Innumerables son aquellos que de baja estirpe nacidos, han subido a la suma dignidad pontificia e imperatoria; y de esta verdad te pudiera traer tantos ejemplos, que te cansaran. Mira, Sancho: si tomas por medio a la virtud, y te precias de hacer hechos virtuosos, no hay para qué tener envidia a los que los tienen príncipes y señores; porque la sangre se hereda, y la virtud vale por sí sola lo que la sangre no vale. [...] Hallen en ti más compasión las lágrimas del pobre, pero no más justicia, que las informaciones del rico. Procura descubrir la verdad por entre las promesas y dádivas del rico como por entre los sollozos e importunidades del pobre. [...] si acaso doblares la vara de la justicia, no sea con el peso de la dádiva, sino con el de la misericordia. [...] y en todo cuanto fuere de tu parte, sin hacer agravio a la contraria, muéstratele piadoso y clemente; porque, aunque los atributos de Dios todos son iguales, más resplandece y campea a nuestro ver el de la misericordia (amor) que el de la justicia. Si estos preceptos y estas reglas sigues, Sancho, serán luengos tus días, tu fama será eterna, tus premios colmados, tu felicidad indecible [...] vivirás en paz y beneplácito de las gentes, y en los últimos pasos de la vida te

alcanzará el de la muerte, en vejez suave y madura, y cerrarán tus ojos las tiernas y delicadas manos de tus terceros netezuelos¹²⁷.

3.1. Cántico espiritual – Lina Espinal. “¡No le toques ya más, / que así es la rosa!”¹²⁸

La mañana del 13 de febrero de 2002, Miércoles de Ceniza, estaba en mi oficina y cuando tuve un espacio libre me dirigí a la Iglesia ubicada en la Plazuela de San Ignacio, para confesarme, recibir la bendición y la imposición de la Santa Ceniza, rito que quise celebrar con mucha devoción y sentido de conversión. Al llegar a la iglesia, me dispuse a revisar mi vida para confesarme. Antes me dirigí al sacerdote y le pedí qué si podía confesarme fuera del confesionario y me respondió que no, que debía ser en el confesionario. Así que me dispuse para reconocer mis pecados y manifestárselos con total arrepentimiento. Qué situación difícil viví, porque cuando le confesé el segundo pecado, me dijo que yo me iba a ir al infierno, y yo no entendía nada de lo que estaba escuchando. Fue tal mi indignación que me levanté y le dije: el que se va para el infierno es usted.

Me dirigí luego al sacerdote que estaba imponiendo la ceniza y le pedí que por favor me la impusiera, que estaba arrepentida de mis pecados y que el sacerdote que estaba confesando me había mandado para el infierno. El sacerdote me la impuso y me fui para la oficina. No podía creer aquello que me había pasado. Al llegar allí, me encontré con Gabrielita, quien al verme y escucharme me dijo: -llama al Padre Hernando Uribe, Carmelita, él te recibe. Así lo hice. Lo llamé, me dio cita para las 7 p.m. y con temor y anhelo esperé toda la tarde esta cita. Al llegar allí, sentí que me recibía el propio Dios. Con su actitud amorosa, colmada de ternura me dijo: “Dios no te perdona. Dios te

¹²⁷ Miguel De Cervantes, *Don Quijote de la Mancha* (Barcelona: Planeta, 1997), 869-870.

¹²⁸ Juan Ramón Jiménez, *Segunda antología poética* (Madrid: Espasa-Calpe. 1980), 252.

ama”. Sentí que todo se desvanecía dentro de mí. Aquí me encontré definitivamente. Para mí, el escuchar estas palabras en una confesión fue la entrada al cielo. Darme cuenta de que Dios no llevaba la cuenta de mis pecados, sino que me amaba profundamente, era reconocerse en mi pequeñez y en mi pobreza. Este fue mi camino. Yo no lo podía creer. *“No le toques ya más, / que así es la rosa”*¹²⁹, me repetí una vez estos versos de Juan Ramón Jiménez.

No le toques ya más, / que así es la rosa. A partir de este momento, crucial para mí, todo comienza a tener sentido y esto hace que me matricule en la escuela de la vida, en la escuela del amor, para crecer y avanzar en la propuesta del amor dada por los místicos del Carmelo.

Unos meses atrás, noviembre de 2001, me encontré con Santa Teresa de Jesús, quien me abrió la puerta al mundo de los místicos y me enseñó que la oración es *“tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama”* (V 8,5). Mi acercamiento a Santa Teresa es lo que mi corazón buscaba y anhelaba. Percibí mi instinto natural al encontrarme con los místicos del Carmelo. Santa Teresa me tomó de la mano y me llevó a descubrirme en mi vocación, mi misión y mi profesión. Es quien me dio la confianza de sentirme digna de Dios. ¡Qué felicidad! Y el saber que ella escribía con la mejor pluma, la mejor tinta y el mejor papel, me desmitificó mi relación con Dios, pues hasta ese momento yo no me sentía digna de Dios, porque lo que me habían enseñado en el Colegio, en la Pastoral, era que Dios sólo estaba en las iglesias y que Dios era un Dios para los pobres y que para descubrirlo debía vivir como ellos. ¿Entonces? Yo sentía que Dios no podía amarme y que yo no podía reclamarle nada porque mis condiciones no eran adversas. Gracias al encuentro con los místicos, me di cuenta de que Dios me reconocía en mi pequeñez y en mi pobreza.

¹²⁹ Jiménez, *Segunda antología poética*, 252.

Así me dispuse y aparecen Santa Teresita, San Juan de la Cruz, Sor Isabel de la Trinidad y Edith Stein, seres humanos maravillosos y profundos en su encuentro de inmediatez con el ser divino, pues en cada encuentro con ellos, era mi encuentro conmigo misma y con Dios, con Dios y conmigo misma. Esto fue bellísimo. Yo que tenía rostro y ademanes de niña, desde ese momento sentí que fueron cambiando y en un lapso de nueve años, ese rostro comenzó a ser de una mujer con sentido, clara, profunda y ecuánime, por lo cual todo adquiría sentido, gracias a mi relación conmigo misma, con los demás, con el cosmos y con Dios, donde el modo de los modos para entrar en dicha relación fue el amor, que hasta entonces lo confundía con los apegos. La autoestima no la reconocía, la economía era ignorada, el cuidado de mí no pasaba por mí, la política era calculada y la espiritualidad era vacía.

¿Cómo sentía la religión? Por sentido común, por instinto natural. Y esto ¿qué significaba? Que desde muy niña tenía inclinación natural a lo religioso, a la presencia de Dios en mí, especialmente en la atención de los enfermos, moribundos y personas de escasos recursos. Asistía, a la edad de 6 años, a la eucaristía de 6 a.m. todos los días, antes de ir al colegio, como lo más natural. Pero luego mi cercanía y sensibilidad de Dios comenzó a tornarse diferente, no por él, sino por mí. A Dios me lo ensañaban y comparaban con el papá, y si mi papá me había abandonado (tal como lo interpreté en la separación de mis padres), Dios también me abandonaba. Y al ser cambiada de Colegio, debido a la separación de mis padres, la nueva catequesis tenía énfasis en la Teología de la Liberación, es decir, que a Dios lo encontrábamos sólo en los pobres. Y al asistir a la eucaristía los domingos en San Pedro de los Milagros, el sacerdote en las homilías nos hablaba del Dios castigador y justiciero. Todo ello hizo que mi imagen de Dios se desdibujara. La religión institucional no me daba lo que yo buscaba y anhelaba.

Así que bienvenida la primera canción del Cántico:

¿Adónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste
habiéndome herido;
salí tras ti clamando, y eras ido (Canción 1).

Afiancé mi condición de peregrina de la vida, buscadora de Dios. Con mi gran sensibilidad holística, pues no me contentaba con partes, lo quería todo. Lo único que me satisfacía.

Buscaba a Dios por todas partes. No quería sentimientos superficiales. Mas no lo buscaba en mí misma. Me pasaba algo similar a lo de San Agustín. *“Tú estabas, ciertamente, delante de mí, mas yo me había apartado de mí mismo, y no me encontraba. ¡Cuánto menos a ti!”*¹³⁰ (Confesiones, V, 2, 2). Pues sí, quien estaba lejos de Dios, también estaba lejos de sí mismo.

Así que pregunté qué significaba el ciervo en esta canción. Y la respuesta de este sacerdote místico fue “el que sube a las alturas”, y de inmediato, sin pensarlo, le dije: yo quiero subir a las alturas, ¿usted me acompaña? Y me dijo: te acompañarán los místicos del Carmelo: Teresa, Juan, Teresita, Isabelita y Edith Stein.

Luego de encontrarme con los místicos en noviembre de 2001 y de hacer memoria de mis 34 años de vida, tomé prestada la canción 3 del Cántico espiritual para expresar mis ansias de Dios.

¹³⁰ San Agustín, *Obras completas* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1951), 227. Vol. II.

Buscando mis amores
iré por esos montes y riberas,
ni cogeré las flores
ni temeré las fieras
y pasaré los fuertes y fronteras (Canción 3).

¿Por qué? Como bien declara San Juan de la Cruz en esta canción, para hallar al Amado no le bastan oraciones ni gemidos, ni tampoco ayudarse de buenos terceros, pues solo bastaba ejercitarme en las virtudes y ejercicios espirituales de la vida activa y contemplativa, y no admitir los tres enemigos del alma: mundo, demonio y carne. Además, Dios valoraba las propias obras, y por inseguridad buscaba quién me hiciera mis propias obras. O, peor aún, no me implicaba en mis dificultades, sino que se las achacaba a los demás. Hasta que empecé a salir de mí misma a buscar al Dios que me evocaba, convocaba y provocaba. Y después de muchas búsquedas, de muchos ejercicios espirituales, de muchas conversaciones con sacerdotes y monjas, psicólogos y profesionales y de mi grado de Teniente de la Reserva de Profesionales en la Fuerza Aérea, caí en la cuenta de que no me daban más que lo que ellos sabían por sus lecturas, estudios, mas no por sus experiencias. No eran capaces de darme lo que mi alma pedía. El cántaro del agua estaba muy lejos y la sed era muy intensa.

Así que me dispuse a encontrarme, a conocerme, a reconocer mis propias raíces, a superar mis propias limitaciones, a reconocer y conocer mi historia de vida, a aceptarla. Y un día una persona llegó y me dijo: yo sé lo que buscas y lo que necesitas, regálate un encuentro con los místicos del Carmelo. Y así fue, viví el fin de semana más maravilloso, entre otros, porque fue el encontrarme de veras con Dios. El Dios que mi corazón anhelaba se hacía presente, me reconocía y yo lo conocía. Fue sentirme bella, radiante, reconciliada conmigo y con él. Pues me tocó ir por las riberas, “que son

bajas”, y por las cuales “entiende las mortificaciones, penitencias y ejercicios espirituales” (CB 3,4). Esto me exigió un corazón desnudo y fuerte, libre y responsable, casto y puro, pues no podía distraerme con “los gustos y contentamientos y deleites que se le pueden ofrecer en esta vida” (CB 3,5), ya que serían los grandes obstáculos del camino. Y ya que lo había hallado, la castidad me acompañaba, la austeridad comenzaba a tener sentido (no fácil), en fin, era desinstalarme de todo lo vivido y criado. Y, sin embargo, el demonio, el mundo y la carne, de cuando en cuando se hacían presentes. Estaba en examen continuo. Fue comprender la oración simple y profunda: Dios en mí y yo en él. Descalifiqué la mortificación, y le di el sentido de ‘hacer fácil lo difícil’, es decir, “claro está que siempre es vano el conturbarse” y bienvenida la humildad, compañera inseparable de la fe y el amor, pues es ahí donde primordialmente empiezo habitarme.

Así que emprendí el camino con la convicción de que “yo soy ardiente, yo soy morena, yo soy el símbolo de la pasión”; como rima el poeta G.A. Bécquer. Di toda mi ropa, y en esa hora oscura empezó un nuevo amanecer tan radiante como yo. Ahora sí ando con firmeza, sabiendo que tendré las dudas de las emprendedoras, pero muy pocos engaños: Sé adónde voy, convencida de que la Divina Providencia guía mis pasos.

Viene a mi memoria el maravilloso poema de Gustavo Adolfo Bécquer:

*Del salón en el ángulo oscuro,
de su dueña tal vez olvidada,
silenciosa y cubierta de polvo,
veíase el arpa.*

*¡Cuánta nota dormía en sus cuerdas,
como el pájaro duerme en las ramas,*

*esperando la mano de nieve
que sabe arrancarlas!*

*¡Ay!, pensé; ¡cuántas veces el genio
así duerme en el fondo del alma,
y una voz, como Lázaro, espera
que le diga: “Levántate y anda”!¹³¹*

Cuánto bien me hizo. Recuerdo con entusiasmo este poema. Él ha hecho que brote en mi interior lo mejor que llevo de mí. Es la magnífica búsqueda del amor puro, exigente e infinito: la manifestación de una presencia ausente como las notas dormidas en las cuerdas del arpa del poeta, y que silenciosamente, como una obsesión, piden manifestar la conciencia que busco, traer respuesta a esta sed de amor inagotable, hacerle eco para revelar la invisible presencia. Siento que no hay otro camino, diferente al amor, que me lleve a construir mi propia humanidad.

Definitivamente, esto es un acto de amor que se manifiesta por un vacío interior, el cual estimula mi vocación, ya que el insondable vacío pide respuestas. La tesis, como una matriz progresiva, por el hecho de que sigue la evolución de la toma de conciencia en función de mi propia introspección, es mi arpa, con la cual construyo el sentido que le doy a mi vida, y tal vez humanizo la invisible presencia.

Mi experiencia es una lección que me confirma que el cambio personal hay que desearlo e iniciar sola el camino. Los que acompañan el proceso, establecen solamente las respuestas a las inquietudes del caminante, ya que soy yo quien defino la hoja de ruta.

¹³¹ Gustavo Adolfo Bécquer, *Del salón en el ángulo oscuro... RIMAS* (Barcelona: Lumen, 1985), 45.

Naturalmente construyo las respuestas para ser comprendidas por mí como caminante y así irme estructurando en mi mente. Es decir, desarrollar mi espíritu crítico, clave de la autonomía individual, para hacer los debidos enlaces entre las informaciones obtenidas y mis observaciones, lo cual me resulta cada vez más fácil. Y así destacar mi individualidad del tejido social. Siento que contando conmigo produzco nuevos conocimientos mediante estos enlaces, ya que afianzo una nueva mirada, una nueva visión en su contexto, con mis percepciones y mis actos (ética, libre albedrío, nuevas orientaciones, nuevas soluciones, etc.). Cada día constato más y más lo que dice J. Ratzinger, haciendo “referencia a lo metafísico”, y que es de sentido común: “El hombre, en medio de todas las diferencias de su historia y de sus formaciones comunitarias, es uno solo, es una misma y única esencia”¹³², y cada hombre es un modo de ser hombre.

Lo anterior me lleva a la comprensión de la cultura entendida como modo de relación, ya que me permite una mejor comprensión y dar sentido a mi existencia, contribuyendo a cambiar la mirada sobre el mundo. Ser culta es saber dar sentido a mis percepciones, es descubrir los enlaces que hay entre los eventos, es querer comprender objetivamente el ser para pasar a la acción, al hacer, a la ética. Compruebo el modo de relación mediante la acción. La relación conmigo misma a través de los sentimientos de amor, me hace libre y responsable. La relación con los demás a través de mis talentos que pongo al servicio de los demás. La relación con el cosmos a través del cuidado esencial de las cosas, del manejo eficiente de los recursos y del cuidado de la casa. La relación con Dios, mi Creador, que es la religión, la espiritualidad, la mística, la oración, teniendo el amor como el modo de relación con estos cuatro polos, tomando el amor como el modo de los modos. Mi discurso deja de ser vacío y dogmático y adquiere sentido de comunión

¹³² Joseph Ratzinger, *Fe, verdad y tolerancia* (Salamanca: Sígueme, 2005), 59.

para estar en la sociedad y transformarla. Quiero un conocimiento que contribuya a la comprensión y mejoramiento de mis condiciones de vida.

Todos se aprovechan, en diferentes niveles, de la plusvalía de las reflexiones del caminante, del que progresa por sí mismo, del que se interroga, del que anda y no cesa de andar. Así que ha llegado el día de transmitir la dinámica de mi experiencia, cómo me he estructurado, para construir respuestas para otros caminantes, a través de mis interacciones, acompañamiento, consultoría, asesoría, escritos, comunicaciones y demás invenciones que voy descubriendo con mi creatividad. No puedo parar, debo seguir, pues me siento en la mejor escuela para desarrollarme, para aprender mucho enseñando, mostrando caminos con los mismos interrogantes y dudas que aparecen. Me siento feliz compartiendo mis criterios al plantear un problema y un sendero de búsqueda porque el que yo misma he andado, además se fue construyendo en la medida en que fui tomando conciencia de mi papel en la creación.

Definitivamente, los cambios personales son el resultado de una conquista individual, de un combate para afirmarme, como el combate de Jacob con el Ángel de Delacroix, de la Iglesia de Saint-Sulpice, en París. Sí, es necesario, por humanidad, despertar y sensibilizar a los que se quejan de su condición de vida, pero es aún más imperativo ayudar firmemente al caminante que avanza, para que vaya a lo esencial y no tome caminos sin salida.

He superado el amor propio que se basaba en la mirada de los que me rodeaban, 'qué va a pensar la gente'. Estaba en un ritual colectivo, haciendo como los otros. Es increíble cómo millones de personas no viven su existencia. Son rehenes de los prejuicios sociales. Es una verdadera prisión, que limita el desarrollo individual y colectivo. Reconozco que a menudo esta

actitud es una forma de protección, pues a la colectividad no le gusta que alguien se destaque del marco común. Esto no debe impedirle a quien quiera hacer el camino que lo haga. Hace falta tener convicción y valor personal. Aquí es de interés recordar la prisión de San Juan de la Cruz en Toledo. Para él su prisión no fue limitante, es justamente el escenario que le enseña al ser humano a convertirse en buscador de la verdad. Es el escenario que propicia la verdadera fuga de los prejuicios sociales, de los juicios propios. Es el escenario propio para descubrirse creatura de amor en relación de intimidad con el Creador.

Me miro, me examino y me pregunto ¿qué hizo posible que me liberara de este espíritu gregario? Mi carácter voluntarioso, mis responsabilidades sociales, mi inteligencia para comprender el porqué de las cosas, mi ética y mi valor personal e intelectual. Hoy me siento más libre y voy conmigo a donde quiera que voy, con la certeza de que Dios es más íntimo a mí que yo a mí misma.

Es mi interés verme, cómo objetivamente me observo, cómo me veo cambiar, cómo enfrento el cinismo y supero las mentiras, cómo domino mis propias emociones (preciosos silencios, ya que la entonación de la voz traiciona) y me construyo un nuevo marco de referencia, el mío. Y en este movimiento ascendente para liberarme, para ser yo, cómo la inteligencia descubre otras relaciones en el contexto social. Es muy interesante.

Finalmente, es una muda de piel. Me siento como los animales que se deshacen de su piel o caparazón, que quedan demasiado pequeños, dejo mi viejo marco de valores y pensamientos en el cual estaba estrecha, para entrar en una estructura intelectual más amplia, más responsable, permitiendo lograr objetivos más elevados, más ambiciosos. En el momento de la muda me siento más frágil, más vulnerable.

Estos años fueron difíciles. El aprendizaje costoso. La salud afectada en su totalidad. Siempre había sospechado que el cuerpo manifiesta lo que somos y lo que resentimos. Todo buen sentimiento o mal sentimiento se trasluce por los sentidos, por la forma de escuchar, de ver, de hablar, de tocar y de saborear, y que el hombre se enferma porque entra en desarmonía consigo mismo y con todo cuanto le rodea. Mi enfermedad es desarmonía que se manifiesta en fallas corporales. Todo tiene una causa y está dada por el modo de relación. Relación conmigo misma, con los demás, con el cosmos y con Dios. Esto tan simple era muy profundo y había que estudiarlo para comprender el fundamento que contribuyera a mejorar las condiciones de vida personal, familiar, profesional, social. Sin embargo, valió la pena pasar por este túnel. He tomado conciencia de lo que vale la vida. De lo que significa ser profesional. De lo que significa la vida pública. Lo que es la política. Conozco el papel que en muchos momentos debemos ejecutar. Conozco el juego de la falsedad. He salido de la ingenuidad. No soy más un rehén afectivo. Puedo decir que el aprendizaje estaba dado en lo que necesitaba. He roto paradigmas. He revisado mis creencias, mis esquemas, mis fundamentos. Los intereses ya no son los mismos. El aprendizaje que continúa es otro.

He sido muy perceptiva. Pero aquí lo que vale no es el mundo de los sentidos únicamente, sino también el mundo de la razón. He transitado por otra forma de pensar, por otro camino que es el camino que lleva al profesional a ser lo que debe ser y hacer lo que hay que hacer. Hoy con más claridad tomo este camino. Y junto a mi mente está mi corazón. Me encanta la afirmación de Baltasar Gracián en el Héroe: “¿Qué importa que el entendimiento se adelante, si el corazón se queda?”¹³³. Estoy encontrándome con un mejor modo de vivir: mi modo. Voy decidiendo por mí, no por el otro, no para darle gusto al otro. El silencio me va acompañando. Al ir descubriéndome en este camino, me estoy exigiendo más. Hace sentido, me

¹³³ Azorín, *El escritor* (Madrid: Espasa-Calpe, 1981), 9.

colma y me compromete. Adquirir cada vez más en mí el hábito de la disciplina, concentrarme y atender una cosa a la vez.

Todo ello tiene un sentido. Todo ello, tiene un maestro. Sí, Dios me ha premiado con el maestro. Maestro que me ha llevado por otra forma de pensar, por otro camino que me lleva a ser y hacer, lo que estoy llamada a ser y hacer. Ha sido un entrenamiento permanente en la atención, los detalles, la observación, el lenguaje, lo modales, en fin... en el sentido común. Es un hombre coherente en su pensar, hablar, actuar, sentir. No dice nada que no haya experimentado mucho. Es un hombre que vive la vida en toda su dimensión, es decir, en la realidad. Es simple. Y poco a poco me ha ido llevando a las manos de Dios, y, como San Juan de la Cruz, me estimula a no ponerme en mis propias manos ni en las de otros, ni en las de él mismo. ¡Qué maravilla!

Y que ella no lo eche de ver no es una maravilla, porque lo que Dios obra en el alma a este tiempo no lo alcanza el sentido, porque es en silencio; que, como dice el Sabio, las palabras de la sabiduría óyense en silencio. Déjese el alma en las manos de Dios y no se ponga en sus propias manos ni en las de esotros (Llama 3, 67).

La sabiduría de que habla aquí no es una cosa, sino el mismo Dios, a quien hay que escuchar en silencio, pues él, según los místicos, “habla sin ruido de palabras” (CB 39,12).

Aquí encuentro la carta escrita por San Juan de la Cruz (Granada, 1582) a la M. Ana de san Alberto, Priora de Caravaca, que dibuja plenamente mi situación inicial y el propósito de todo maestro.

... ¿Hasta cuándo piensa, hija, que ha de andar en brazos ajenos? Ya deseo verla con una gran desnudez de espíritu y sin arrimo de criaturas que todo el infierno no baste a turbarla. ¿Qué lágrimas tan impertinentes son esas que derrama estos días? ¿Cuánto tiempo piensa que ha perdido con esos escrúpulos? Si desea comunicar conmigo sus trabajos, váyase a aquel espejo sin mancilla (Sab. 7,26) del Eterno Padre, que es su Hijo, que allí miro yo su alma cada día, y sin duda saldrá consolada y no tendrá necesidad de mendigar a puertas de gente pobre¹³⁴.

Mi experiencia es una lección que me confirma que efectivamente el cambio personal hay que desearlo, sentirlo, quererlo e iniciar el camino. Y lo que dice el poeta místico en su carta me compromete demasiado pues lo tomo para mí.

Sigo el rumbo que me he dado, caminando hacia lo esencial, continuó siendo exigente conmigo misma, es la rosa que me lo dice y mi experiencia me lo confirma.

“He aquí mi secreto. Es muy simple: no se ve bien sino con el corazón. Lo esencial es invisible a los ojos”¹³⁵.

Lo esencial está más allá de las apariencias, es invisible. Sigo explorando mi nuevo territorio, abro nuevas sendas, descubro más sobre mí misma, me afirmo no sólo para realizarme en mi plenitud sino también para combatir mejor la orfandad de nuestro tiempo.

¹³⁴ San Juan de la Cruz, *Obras completas*, 1299.

¹³⁵ Saint-Exúpery, *El principito*, 87.

3.1.1. ¿Qué es el hombre?

Me encanta la poesía.

*Canción mía,
canta, antes de cantar;
da a quien te mire antes de leerte
tu emoción y tu gracia;
emánate de ti, fresca y fragante¹³⁶.*

Aquí el poeta se refiere a su poema, en mi caso, mi poema soy yo. Necesito cultivarme para irradiar el amor de mi corazón.

El filósofo Malebranche, el más destacado entre los continuadores franceses de las investigaciones cartesianas, escribe en el prólogo a su obra capital *De la recherche de la verité* (1674): Entre todas las ciencias humanas la del hombre es la más digna de él. Y, sin embargo, no es tal ciencia, entre todas las que poseemos, ni la más cultivada ni la más desarrollada. La mayoría de los hombres la descuidan por completo y aún entre aquellos que se dan a las ciencias muy pocos hay que se dediquen a ella, y menos todavía quienes la cultiven con éxito¹³⁷.

Era una realidad. Este camino iniciado me exigía continuarlo. Necesitaba explorarme para volverme, de manera consciente lo que ya era en potencia. Mi fe y la conciencia de mi ser profundo me estaban liberando del miedo. Esa energía vital, puesta al servicio de los otros, mi altruismo, no debía gastarla en vano. Necesitaba ser estratega, pues podía servir mejor si era

¹³⁶ Jiménez, *Segunda antología poética*, 252.

¹³⁷ Martín Buber, *¿Qué es el hombre?* (México: Fondo de Cultura Económica, 1949), 11-12.

más exigente conmigo misma y en consecuencia estando mejor preparada. Una vez más, era mi personalidad la que tenía que asentar. Ya sabía, en el fondo de mí misma, que llevo un proyecto personal fuerte (lo que estoy haciendo es buscando un hilo conductor), con el cual ya le doy sentido (aunque no lo percibo claramente) a todo lo que me rodea. Por mi ética, mi exigencia personal, impongo, de manera negociada, mi marco de referencia.

Me faltaba aún el esfuerzo para afianzar mi confianza y guiar mis pasos con más firmeza. Ya que el ser humano ocupaba mi reflexión y mi sensibilidad espiritual, requería una plataforma intelectual y esto me exigía una estructura de pensamiento que no tenía. Mis estudios van a contribuir a estos cambios, principalmente aprendiendo a argumentar mi postura, pues es así como siento que me construyo.

Así que me decidí a hacer estudios de maestría. Solicité orientación al P. Hernando y le dije que quería hacer una maestría en antropología, porque ya que me estaba encontrando conmigo y comprendiendo el camino que tenía por delante, dicha maestría podía darme las bases para fortalecer mi confianza y continuar mi camino profesional con firmeza.

Qué sorpresa cuando me dice que Antropología era un recorte de humanidad, que me invitaba a que hiciera más bien la Maestría en Filosofía, que me daba elementos para encontrar respuesta a quién soy y por qué vivo, me estructuraba el pensamiento y me daba las bases para comprender cómo debo vivir y, especialmente, la comprensión del siglo XXI, siglo que tenía por descubrir porque era un cambio de época en que la filosofía tenía un gran campo de acción, siglo en que, se ha dicho, los filósofos y teólogos serían los asesores de las empresas.

Así que me recomendó la lectura del libro “El mundo de Sofía” de Jostein Gaarder, novela sobre la historia de la filosofía, como abre bocas para despertarme el interés por este estudio. Y yo muy asustada, comencé su lectura, pues la filosofía no me había gustado en el Colegio por ser para mí una materia “de relleno”. Pero fue muy importante el encontrarme con la siguiente expresión en este libro: “*Lo único que necesitamos para ser buenos filósofos es la capacidad de asombro*”¹³⁸ (Gaarder 2004). Esta afirmación me tomó por su cuenta. Y no lo dudé. Me dirigí de inmediato a la Universidad para buscar el programa de Filosofía, me inscribí y presenté la entrevista ante el comité de admisiones. Y qué felicidad al recibir la carta con fecha del 15 de septiembre de 2005, en la cual me notificaban que había sido aceptada. Así que comencé mis estudios a finales de septiembre de 2005, sin negar mi sentimiento de temor porque no había sido mi materia de gusto en el colegio. Así que el P. Hernando y el P. Alberto Ramírez me entusiasmaron y sus conversaciones me estimularon mucho para emprender este camino, no fácil y sí posible.

Comienzo por descubrir que las cuestiones filosóficas les conciernen a todas las personas. Y, como una niña, me dispongo a estudiar y a saborear cada módulo con actitud de asombro. Empiezo a salir de mí misma y a despertar al mundo.

Me voy entusiasmando porque la filosofía es el amor de la sabiduría. En todos los ramos del saber, encontrar sabios es una delicia. Sabio en astronomía, sabio en botánica, sabio en medicina, sabio en derecho... sabiendo que la sabiduría propiamente no es una cosa, sino una persona, Dios. Dios es el sabio de los sabios. Y por mucho que diga sabiduría, dice infinitamente menos que Dios. Sabiduría es uno de los modos de percibir a Dios.

¹³⁸ Jostein Gaarder, *El mundo de Sofía* (Madrid: Siruela, 2004), 11.

Sabio es el que conoce los secretos de la realidad, los saborea, los tiene en el paladar y en el estómago y por eso le resulta del todo natural referirse a ellos cuando actúa, como en la medicina o en la teología.

Y qué mejor maestro que San Juan de la Cruz para acompañarme en este camino, un maestro de maestros. Porque sus canciones, que las compuso:

En amor de abundante inteligencia mística, no se podrán declarar al justo, ni mi intento será tal, sino sólo dar alguna luz general [...], porque los dichos de amor es mejor dejarlos en su anchura, para que cada uno de ellos se aproveche según su modo y caudal de espíritu, que abreviarlos a un sentido a que no se acomode todo paladar¹³⁹.

Por eso me encanta la filosofía, porque me exige tener un paladar cada vez más exquisito para conocer los secretos de la realidad, porque es el amor a la sabiduría, que en último caso es Dios, el sabio de los sabios, con el cual me intereso en tener una relación de amor cada vez más estrecha. Aprender de él es el colmo de la fascinación. Envidio profundamente a Santa Teresa quien llegó a conquistar esa sabiduría con maestría incomparable, hasta poder decir: “Todo me lo enseñaba mi Maestro divino”. “Muchas cosas de las que aquí escribo, no son de mi cabeza, sino que me las decía este mi Maestro celestial” (V 39,8).

San Juan de la Cruz cita un texto bíblico y tiene un comentario al mismo que yo como principiante en el arte de la filosofía hago mío con inmenso gusto.

¹³⁹ Cántico Espiritual, Prólogo 2.

Clara es la Sabiduría, y nunca se marchita, y fácilmente es vista de los que la aman, y es hallada de los que la buscan; previene a los que la codician, para mostrarse primero a ellos. El que por la mañanica madrugare a ella no trabajará, porque la hallará sentada a la puerta de su casa. (Sab. 6, 13 -15). En lo cual da a entender que, en saliendo el alma de la casa de su propia voluntad y del lecho de su propio gusto, acabado de salir, luego allí afuera hallará a la dicha Sabiduría divina, que es el Hijo de Dios, su Esposo (CB 3,3).

Por eso no extraña que Juan Ramón Jiménez leyera durante años a los dos místicos del Carmelo, Teresa y Juan. Para él San Juan de la Cruz es un romántico absoluto, máxima aspiración del corazón.

Esto fue lo que descubrió Edith Stein cuando leyó, como filósofa que era, el Libro de la Vida, de Santa Teresa de Jesús. Quedó deslumbrada de encontrar en esas páginas lo que buscaba ansiosamente por todas partes. Hay una serie de sustantivos abstractos que son maravillosos porque esconden un secreto, Dios: verdad, sabiduría, bondad, hermosura... La verdad es Dios, la sabiduría es Dios, la bondad es Dios, la hermosura es Dios. Por todas partes la fascinación. Por eso, cuando uso estas palabras quiero decir más de lo que soy capaz. Aun sin darme cuenta me estoy refiriendo a Dios.

Pico della Mirandola (1463-1493), humanista italiano del siglo XV, en su Discurso sobre la dignidad del hombre que llena igualmente de dignidad a la naturaleza.

Ni el género humano ni el mundo están caídos: no hay pecado original sino divinidad por todas partes y, en el caso del hombre,

entera libertad para fraguar su camino. Pico della Mirandola hace decir al artífice del universo:

Oh, Adán, no te he dado ni un lugar determinado, ni un aspecto propio, ni una prerrogativa peculiar con el fin de que tengas el lugar, el aspecto y la prerrogativa que conscientemente elijas... Te he puesto en el centro del mundo para que más cómodamente observes cuanto en él existe. No te he hecho ni celeste ni terrestre, ni mortal ni inmortal, con el fin de que tú, como árbitro y soberano artífice de ti mismo, libremente, a la manera de un buen pintor o de un hábil escultor, te remates a ti mismo¹⁴⁰.

Si Pico della Mirandola exaltaba la diversidad de la naturaleza humana, el hombre moderno quiso huir de ella para refugiarse en lo rutinario, rígido y mecánico, perdiéndose de sí mismo. Por ello, este texto me recuerda la necesidad de adquirir los valores, centrando nuestra vida en un fundamento Absoluto, de lo contrario construimos en tierra movediza. De ahí el interés por la filosofía para que con su reflexión nos lleve al conocimiento de lo humano y lo divino, acompañada de la mística. Entre más avanzamos en la ciencia y en la técnica, el ser humano se va quedando atrás. Hoy es necesario el renacer del hombre, descubriéndose en su encuentro con el Amado.

Estudiando la historia de la filosofía, me encuentro con sorpresas tan gratas para mí como ésta:

En el periodo presocrático, el filósofo lo era todo: científico, médico, técnico, político y, junto con todo ello, el 'sabio'. Y mi pasión crece al seguir leyendo:

¹⁴⁰ Jordi Pigem, *La odisea de Occidente. Modernidad y ecosofía* (Barcelona. Kairós, 1994), 43.

...los problemas filosóficos adquieren una especial profundidad y la filosofía se convierte en una ciencia de la 'concepción del mundo' (Weltanschauung). Se apodera la filosofía del hombre como tal, del hombre que, en este tiempo agitado e inseguro por las guerras de Alejandro y los Diadocos, busca en el hombre interior la salvación y la felicidad que no le pueden dar ya las circunstancias externas de la vida inficionadas con los sueños de grandeza y poderío, que son seguidos, en ritmo creciente, por una estela de ruinas. De ahí que predomine en este periodo la ética. La ética recoge además la misión antaño encomendada al mito religioso, cuyo significado social se desmigaja progresivamente hasta quedar al fin diluido en el racionalismo de un pensamiento teórico¹⁴¹.

En esta búsqueda ansiosa que el hombre mantiene de sí mismo, aún por caminos extraviados como le pasa de modo especial al hombre del siglo XXI, la última palabra la tiene la mística, según la cual ser y hacer son dimensiones esenciales, distinguibles, no separables del ser humano. El hombre es criatura de amor (la mística) que actúa amorosamente (la ética). La mística es la garantía de la ética.

El siguiente texto de San Agustín lo ilumina muy bien,

Ama y haz lo que quieras.
Si callas, callarás con amor.
Si gritas, gritarás con amor.
Si corriges, corregirás con amor.
Si perdonas, perdonarás con amor.
Si está dentro de ti la raíz del amor,

¹⁴¹ Johannes Hirschberger, *Historia de la filosofía* (Barcelona: Herder. 1982), 216.

ninguna otra cosa sino el bien podrá salir de tal raíz (Comentario a 1 Juan, 7,8).

Cuando amo a Dios, amo cierta luz, cierta armonía, cierta fragancia, cierto manjar y cierto deleite, que es luz, armonía, fragancia, alimento y deleite de mi alma.

Resplandece entonces en mi alma una luz que no ocupa lugar; percibo un sonido que no lo arrebatara el tiempo; siento una fragancia que no la esparce el aire; recibo gusto de un manjar que no se consume por comerlo y poseo estrechamente un bien tan delicioso, que por más que lo disfrute y me sacie, nunca puedo dejarlo por fastidio (S. Agustín, Confesiones 10,6).

Esta mirada del filósofo sobre la condición humana es más que una misión. Es mi destino individual en juego: buscar mi identidad profunda dando sentido a mis actos cotidianos. Lo importante no es lo que observo, sino el modo como lo observo y le doy sentido y perspectivas y por este esfuerzo amplío mi toma de conciencia, lo que implica el desarrollo de mis potencialidades y también el campo de los posibles. Este es el reto, el desafío.

La filosofía comienza a brindarme herramientas para comprender y estructurar el pensamiento, profundizar en el misterio, orientar mi comportamiento y abrir otras perspectivas, cada vez más ilimitadas, un camino para re encantar el mundo.

3.1.2. Filosofía, “bajo el ángulo de la eternidad”

A los ocho meses de haber comenzado mis estudios en filosofía ingresé a una empresa líder en Colombia, cuyo nombre significaba en la mitología griega “*gigante de fuerza descomunal, poseedor de cien ojos, de los que cerraba cada vez sólo la mitad*”¹⁴². Ingresé con el rol de directora corporativa de Bienestar. Y fue increíble cómo mis pocas clases, y las lecturas, más el estudio de la política en Aristóteles, me daban un sentido de realidad, más firmeza en mi cambio de relación profesional con los otros. Me obligaba a estar más atenta y más observadora de mi entorno. Observaba cómo se anudaban y desanudaban las posibles acciones, y se tejían los proyectos. En esta esfera de influencia la objetividad pesa poco, pero las convicciones, las motivaciones y las ambiciones dinamizan, orientan y deciden: son herramientas del poder. Es necesario saber escuchar y observar para hacer valer los proyectos. Esto me obligaba a perfeccionar mi identidad, y entender qué es el hombre, misterio sin igual.

Este proceso fue siendo fascinante porque comenzaba a integrar dos mundos en mí: el cielo y la tierra. Dios me habitaba y me exigía el propio conocimiento. Y aquí el místico tenía una palabra. Dios es uno, como sólo uno es el hombre. Vaya comprensión tan fuerte. Yo era un modo de ser hombre. ¿Qué ser humano soy? ¿Quién soy? ¿Qué hago? ¿De dónde vengo? ¿Para dónde voy? “Al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios” (Mateo 22,21). Dios dueño de todo, incluido lo del César.

Aquí me encontraba con una dificultad, pues la universidad no me despertaba más. No me acompañaba a hacerme preguntas en el nuevo mundo empresarial. Hubo un profesor que me dijo: Lina, ese no es su mundo,

¹⁴² Palabra Argos, *Diccionario de la lengua española. Real Academia Española* (Bogotá: Plantea, 2014), 197.

porque es un mundo muy agresivo, es el mundo del poder por el poder para el poder. Entonces ¿quién busca? ¿quién investiga? ¿quién camina? Creo, de una manera general, que la ausencia de relación entre la universidad y la realidad económica (empresas, laboratorios, administraciones) lleva un deterioro en la calidad del razonamiento, por lo menos en la credibilidad de la reflexión. Me parece que la construcción verbal (argumentación, demostración, relación causa – efecto, pertinencia de las deducciones, entre otros), no sería la misma, si la reflexión universitaria fuera sometida a la prueba de la realidad tangible, es decir, al mundo empresarial, la economía. Es la empresa la que debe invertir en la investigación y el saber universitario: los países emergentes lo van comprendiendo cada vez mejor. El saber es la fuerza para imponerse y hacer partícipe a la historia, es hacer que la corriente viva lleve los proyectos y el porvenir de la sociedad.

Lo anterior, más que una crítica, es un análisis de un sistema educativo que siempre ha funcionado de esta manera y que puede seguir funcionando así. Para todo proyecto de sociedad hay en efecto un proyecto educativo que le corresponde. Más si queremos cambiar el proyecto de sociedad, el modo de la globalización de la economía, hay que cambiar, y esto significa que ahí comienza el problema.

¿Qué es necesario cambiar para construir un proyecto que sea más cercano a la realidad actual del mundo, del mundo humano? Se hace necesario analizar lo que no está bien en los métodos pedagógicos del sistema educativo, haciendo un diagnóstico de la realidad para avanzar en el mejoramiento. Creo que mi generación es portadora de esta nueva manera de dar sentido al conocimiento. Esto indica que mi exigencia en prepararme cada vez mejor es un imperativo.

Estaba en este cuestionamiento, que para mí se estaba volviendo interesante porque me obligaba a cambiar mis paradigmas, a revisar mis creencias y adquirir nuevos conocimientos para articularlos con la nueva realidad que estaba viviendo, no sólo empresarial, sino también geopolítica, cuando sufro una trombosis, la cual se complica con una hepatitis y un falso lupus, deteriorando todo el sistema metabólico. Enfermedad de muerte. Cuando me doy cuenta de qué estaba pasando, me encontraba en medio de un equipo médico y paramédico. Los miro y mi reacción fue: no se preocupen por mi muerte, ocúpense de la vida. A lo cual, el médico responsable quedó atónito con esta reacción. Y, de pronto, llega el sacerdote a ponerme los santos óleos y me dice: Lina estás lista y le digo sí, pues si mi hora ha llegado, estoy bien. Y su respuesta fue: que tu enfermera de cabecera sea Isabelita (Santa Isabel de la Trinidad), ella te acompañará para irte o para quedarte. De manera que ella me acompaña en mi recuperación. Recuperación lenta, cuatro años. Y mi única preocupación era cómo seguir estudiando filosofía, pues había quedado muy débil y estar despierta por mucho tiempo era muy difícil por los medicamentos que estaba tomando. Así que voy a la Facultad de Filosofía, hablo con el director para cancelar mi asistencia. Y su solidaridad y generosidad saltaron de inmediato, y me dijo, no cancele por favor el semestre, a su ritmo, tome las materias que pueda. Así que continué con mis estudios. Éste, entre otros, fue el medicamento para volver, no sólo a la realidad académica, sino a la realidad cotidiana.

¡Ay!, ¿quién podrá sanarme?

Acaba de entregarte ya de vero;

no quieras enviarme

de hoy más ya mensajero

que no saben decirme lo que quiero (Canción 6).

Este tránsito por la enfermedad era la prueba para darme cuenta de mi ser frágil, vulnerable, mas la fuerza interior estaba dada porque me sentía una criatura de amor, colmada de amor, por el amor, para el amor. De modo que cada día era ese día, no podía ocuparme del futuro, sino del presente, paso a paso, con la confianza infinita en mi Creador. Pues si había llegado la hora de partir de este mundo para ayudarle al Creador en su obra, estaba lista. Sentía que el reconciliarme con mi historia, el vivir al día, ya era un paso para hacerlo. Mas si me quería más tiempo como ciudadana del mundo, también estaba lista, sin fuerzas y con espíritu de hacer su voluntad. Por lo cual me dispuse al tratamiento médico y espiritual. Isabelita, como cariñosamente le decía, Teresita y Juan de la Cruz me acompañaron en este largo proceso.

Claro está que siempre es vano el conturbarse, pues nunca sirve para provecho alguno. Y así, aunque todo se acabe y se hunda y todas las cosas sucedan al revés y adversas, vano es el turbarse, pues, por eso, antes se dañan más que se remedian. Y llevarlo todo con igualdad tranquila y pacífica, no sólo aprovecha al alma para muchos bienes, sino también para que en esas mismas adversidades se acierte mejor a juzgar de ellas y ponerles remedio conveniente. Y así, en todos los casos, por adversos que sean antes nos hemos de alegrar que turbar, por no perder el mayor bien que toda la prosperidad, que es la tranquilidad del ánimo y paz en todas las cosas adversas y prósperas, llevándolas todas de igual manera (S 3, 6,3).

Lo que normalmente parece tan raro e inusual, en este momento de mi vida me resultaba común y corriente, del todo natural.

Asumirse aparece pues como una tarea creativa, que profundiza la naturaleza humana del que se compromete en esta forma de

observación, de interiorización. Es una experiencia que desarrolla otra manera de sentir, pensar, hablar y actuar. El acceder a otros niveles de conciencia da sentido y dignidad a la condición humana¹⁴³.

3.1.3. Una mirada nueva

La mirada que llevo sobre todo lo que me rodea, con la preocupación permanente de dar sentido e inteligencia, lo debo en primer lugar a mi orientación y al discernimiento de mi reflexión, fruto de mis estudios universitarios que me dan métodos que apoyan mi investigación, y también a mi experiencia profesional (acompañando la gestión del talento individual y la de los grupos de trabajo), sin embargo, lo debo sobre todo a mi fuerza de carácter, a mi altruismo que me hace generosa y arriesgada y a mi búsqueda de identidad. Soy la arquitecta de esta casa maravillosa que es mi cuerpo en mi alma, mi alma en mi cuerpo, y así presto atención a las inquietudes y organizo todo conocimiento, toda información con una meta que poco a poco se va destacando: soy yo misma. Continúo mi formación y mi investigación.

Los modelos de pensamiento filosófico son grandes visiones del mundo. La psicología humana, a través de los siglos y las civilizaciones, define su territorio intelectual y construye su modo de relación, la cultura, esta expresión del alma de la naturaleza en el hombre, edificio intelectual construido por la razón, que aporta respuestas a los interrogantes de mi inteligencia.

Para numerosos filósofos, la filosofía es la doctrina de la salvación del espíritu sin Dios. Sin embargo, con la filosofía, la salvación es una conquista vertical, una forma de revelación. Y también con la conquista horizontal, la de

¹⁴³ Espinal Mejía, *El ethos del místico*, 46.

adquirir la sabiduría. Dicho de otra manera, la salvación del espíritu sin Dios es depreciar la filosofía y resignarse serenamente a la condición humana con sus límites, tal como nos lo enseña la razón a través de la percepción que nos dan nuestros sentidos.

De todas maneras, la reflexión sobre el sentido de la vida para el religioso, con su fe y sus dogmas, y para el laico, con la filosofía dada por la reflexión y la razón, aunque los enfoques sean completamente diferentes, tienen la misma finalidad: dar sentido a la muerte, el no desaparecer totalmente, ser parte de la eternidad. El motor de la acción es, una vez más, el sentido de lo divino, condicionante de nuestra existencia.

Por esto nos deberían enseñar la historia de las filosofías, la historia de estos “edificios intelectuales”, y “visitarlos” para tener la visión panorámica sobre la existencia humana, y aprender así a situarnos en la vida y dominar la angustia que nos ciega.

Poco a poco me iba dando cuenta de que mis estudios y disertaciones afirmaban mis cambios sobre la manera de aprehender los conocimientos, cada vez era más crítica y ubicada, y por lo cual no aceptaba la información de la misma manera, que hasta la descascaraba haciendo bien la parte del contenido y la manera de estructurarlo. Me preguntaba, ¿el mensaje me informa o me forma? Y si me forma, ¿cómo las palabras y su organización estructuran mi mente y me dan otro conocimiento? Esta actitud intelectual favorece el análisis, mucho más profundo, como lo he constatado. Como un arquitecto que observa las fuerzas estáticas que sostienen un edificio, veo la inteligencia, la lógica, el sentido de las estructuras del mensaje, y mejor percibo lo que lleva. También me iba dando cuenta de que la filosofía no es una respuesta a las inquietudes de la vida sino una mejor manera de planteármelas. Esta capacidad, me permite, ante el entorno social y

profesional, una mejor manera de situarme, afirmar y decidir. La fuerza de esta disciplina es la exactitud de la reflexión y la fuerza, claridad y solidez de la argumentación. Naturalmente debo también aprender la visión del mundo de los distintos filósofos, no siempre fácil.

Por ejemplo, antes de comprar un libro, es necesario descubrir por dónde va el mundo. Tomo el libro y lo abro aleatoriamente, leo algunas líneas para darme cuenta de la calidad del escrito. Me pregunto por la actitud y mentalidad del autor mediante su estilo, la relación del título con las ideas centrales, las grandes y pequeñas letras, el precio, el número de páginas con ideas débiles o fuertes reflexiones, entre otros. Ahora esto lo hago con más confianza en mí, así como la lectura de los informes profesionales, principalmente el leer entre líneas: elección de los verbos, los calificativos, la naturaleza de los argumentos frente a lo que está en juego, y muchas cosas más que observo, pues esta forma de espíritu crítico me va poniendo mucho más atenta. Es decir, veo más radiografías.

Ardiente e independiente, frágil, pero nunca sometida. Amo y vivo libremente lo que yo he elegido.

Qué interesante va siendo el aprendizaje y donde el ego va desapareciendo para exponerme cada vez más. Esta observación sobre mí misma, sobre mi propia evolución y mi toma de conciencia sobre otros aspectos de mi personalidad, que están aquí presentes, me dejó bien pensativa sobre mi relación con el mundo y con el universo. Definitivamente amar es más que vivir. Es un acto de unidad de dos, unidad conmigo misma, unidad con los demás, unidad con el cosmos y unidad con el Creador. Amar es un acto de creatividad, es inventar otros mundos. Amar plenamente y con inteligencia, dando sentido y profundidad a las relaciones, es una forma de entusiasmo transformado en actos, es definir nuevos marcos de referencia y

tejer la cultura mediante el modo de relación conmigo misma, con los demás, con el cosmos y con Dios. Me siento encantada descubriendo que filosofía es el amor de la sabiduría, y que la sabiduría es el hombre, y más aún, que la sabiduría es Dios.

Mi Amado las montañas
los valles solitarios nemorosos
las ínsulas extrañas
los ríos sonoros
el silbo de los aires amorosos
la noche sosegada
en par de los levantes del aurora
la música callada
la soledad sonora
la cena que recrea y enamora (CB 14-15).

Estas dos canciones del Cántico, 14 y 15, son dos estrofas formadas por 42 palabras, que son una sola palabra: Amado. 42 palabras que forman una unidad cosmoteándrica. Estas dos estrofas me facilitan la comprensión de lo que me va pasando, pues Dios, más que ser la meta que me muestran todos los seres de la naturaleza, es el Maestro que me lleva de su mano invisible al conocimiento y disfrute de todos los seres de la creación. Descubro fascinada que la filosofía es una forma espléndida de teología, el gusto de encontrar a Dios en cada paso del camino, o mejor, sentirme en su compañía indicándome con certeza cada paso del camino en dirección a la meta que es él mismo.

3.1.4. Donde hay una voluntad hay un camino

Siento una historia de vida en creación. Así nacen los relatos y las leyendas.

La filosofía no nos ayuda a situarnos en el espacio intersideral. Un acto de fe tampoco nos ayuda a tomar conciencia. El arte no es ya una variación sobre temas conocidos. No hay aún palabras para decir nuestra realidad existencial. Más sí hay una inquietud y un miedo.

El malestar es la fuente de muchos peligros, debido al miedo, la ignorancia y el sufrimiento. El mundo político no es claro, la economía no es clara, y más cuando, por codicia, la política está al servicio de la economía, donde vienen todos los desafueros de comportamiento humano, y que en el siglo XXI está presentando tantas tragedias en los diferentes países del universo, como el socialismo del siglo XXI, que ha tenido la habilidad de disfrazar la dictadura de democracia.

La mística es la relación de amor de inmediatez del hombre con el ser divino. Es la relación del Creador con la criatura, de la criatura con el Creador. Es la relación del Amado con la amada, la criatura.

Antes de San Juan de la Cruz existió un místico español que tuvo una experiencia y una mirada penetrante sobre el mundo prodigioso del amor y que cuando lo leo me inspira una gran admiración al mismo tiempo que me conmueve y afianza en mí el aprecio por San Juan de la Cruz, por lo cual quiero terminar este capítulo copiando un texto que veo en cierta forma como la síntesis de lo que me propongo como lectora y discípula de San Juan de la Cruz. (El amigo y el amado. Raimundo Lulio (1232-1315)).

EL AMIGO Y EL AMADO

Raimundo Lulio (1232-1315).

Amigo:

- ¿Adónde vas? - Voy a mi Amado.
- ¿De dónde vienes? - De mi amado.
- ¿Qué tiempo estás con tu Amado? - Todo el tiempo que están con él mis pensamientos.

Amigo:

- ¿De quién eres? - Del amor.
- ¿De qué eres? - De amor.
- ¿Quién te ayuda? - El amor.
- ¿En dónde naciste? - En el amor.
- ¿Quién te crió? - El amor.
- ¿En dónde habitas? - En el amor.

Amigo:

- ¿Cuáles son las mayores tinieblas? - La ausencia de mi Amado.
- ¿Cuál es el resplandor más grande? - La presencia de mi Amado.

Amigo:

- ¿En dónde está tu poder? - En el poder de mi Amado.
- ¿Con qué te esfuerzas contra tus enemigos? - Con la fuerza de mi Amado.
- ¿Con qué te consuelas? - Con los tesoros eternos de mi Amado.
- ¿Qué comes y bebes? - Lo que él quiere.
- ¿Con qué te vistes? - Con lo que él quiera darme.
- ¿Qué deseas? - Lo que él quiera.

Amigo:

- ¿Quieres ser libre de todas las cosas? - Sí, menos de mi Amado.
- Y, ¿quieres ser cautivo? - Sí, de amores, suspiros y pensamientos, trabajos, peligros, destierros y llantos para servir a mi Amado.

Amigo: -¿Qué cosa es amor? - Muerte de quien vive y vida de quien muere; ausencia suspirada y presencia alegre sin fin.

- ¿Cuál es el amor más grande y más verdadero que hay en la criatura? - Aquel que es uno con el Creador.

- ¿Qué cosa es este mundo? - Cárcel de los amados y siervos de mi Amado.

CONCLUSIONES

“El alma que ama no espera el fin de su trabajo, sino el fin de su obra” (CB 9,7).

Comienzo con una reflexión sobre lo que aconteció en mí durante el proceso de investigación para luego dar cuenta de los hallazgos. Las experiencias memorables transforman la vida. Puedo decir que he vivido de manera consciente estos trece años. Al encontrarme con el P. Hernando Uribe, con San Juan de la Cruz, el encuentro conmigo misma, además de paulatino, fue asombroso, y aunque mis inquietudes eran muchas, jamás me imaginé lo que me fui encontrando. Al encontrarme conmigo soy capaz del amor, soy capaz de Dios. Del amor vengo, al amor me encamino y al amor voy llegando... hasta llegar al amor por toda la eternidad. Y por eso no me siento más de lo que soy, sino que cada día voy descubriendo asombrada la grandeza de mi pequeñez.

Soy la escultura y, la obra de arte.



Como artista, soy admiradora de la obra de arte que es el universo. Con esta obra pictórica “Joven mujer leyendo una carta”, de Jean Raoux, 1719, Museo del Louvre, quiero culminar este trabajo, sabiendo que queda abierto para continuar explorando nuevos horizontes.

Visitando el Museo del Louvre en octubre de 2016, me encontré con esta obra de arte y me sobrecogió el silencio. Al contemplarla en sus cualidades artísticas, ha ido apareciendo una sutil alegoría que me sugiere el poder de la escritura, por resaltar la relación de dos conciencias que se buscan en la intimidad.

El pecho iluminado refleja la luz que lleva el texto de la carta y que la lectora descifra atentamente línea por línea, y más aún, su expresión, casi enigmática, manifiesta una preocupación, pues interroga visiblemente el texto buscando un sentido entre líneas, un más allá casi indecible, que ilumina lo escrito.

Además del carácter romántico del tema, ¿quién escribe y qué dice para engendrar esa calurosa luz? La obra, fuera de la intención del artista, desvela la potente fuerza de emancipación que lleva la escritura, y que enseña a sobrepasar las apariencias para destacar la idea que se perfila y para confrontarse con ella misma, y de ese modo, construirse afirmando su identidad, que no puede hacer sola. Además, simultáneamente decanta lo adquirido. Y eso, independientemente de cuál sea el tema del texto, o de amor o asuntos administrativos o empresariales o filosóficos. La escritura me invita a la reflexión, al análisis, al estudio de lo que soy y con esos actos me estructura.

Luego de lo escrito, quiero subrayar aquí un aspecto de mi reciente recorrido. En efecto, esta escritura lleva la fuerza de mis palabras y mi determinación para expresar mi sed de ser y de sentirme suelta de todo para mejor definirme, conocerme a mí misma y concretar mi nueva identidad. Hay afianzamiento de mi personalidad. Es un proceso potente que hace estallar los comportamientos tradicionales, las costumbres, las actitudes y hasta el

mismo reflejo que tengo de mí misma. Estructuro mi identidad con otros valores.

El P. Carmelita Hernando Uribe, observador de mi sensibilidad espiritual y académica, me presentó a San Juan de la Cruz y me entregó un ejemplar de Cántico Espiritual y me dijo: -Ahí tiene para que sintonice con esa obra y encuentre su camino-. De inmediato la tomé en mis manos e inicié su lectura. Quedé hipnotizada por la maestría literaria alcanzada en el poema y en la declaración de Cántico Espiritual, y más al saber que había compuesto en la cárcel treinta y una (31) de las cuarenta (40) estrofas de tan bello poema. El prisionero me dio una lección portentosa de lo que es la vida y me descubrió lo que soy yo, me despertó, me iluminó y me orientó para dar respuesta a lo que soy y hago.

Este primer contacto fue de interés. ¡Aquí hay algo! ¿Qué es? En su interior hay algo que me mueve. Algo que me toca interiormente y me hace salir de mí y me pone en movimiento. ¿Qué es? ¿Su primera estrofa? ¿Adónde te escondiste, / Amado y me dejaste con gemido? Como el ciervo huiste, / habiéndome herido; / salí tras ti clamando, y eras ido” (Canción 1). Y sí. Puedo señalar esta estrofa como el motivante para salir de mí y preguntarme por mi sensibilidad e inclinación innata por lo divino, lo humano y lo cósmico. Preguntarme por mí, por el hombre, por el cosmos y por Dios, fue pensar la cultura, la filosofía y la mística. Fue la decisión de realizar los estudios en filosofía.

Y como creo que he conseguido llegar al final de cuanto convenía decir sobre aquello que me he propuesto en esta investigación, aun sabiendo que quedan muchos aspectos por seguir estudiando y profundizando, admiro, alabo y le doy las gracias a San Juan de la Cruz por acompañarme en esta aventura fascinante de profundizar en el ser humano y en el Creador. Quien

se pregunta por el hombre necesariamente llega a preguntarse por Dios, el Creador de todo cuanto existe.

Lo divino abarca y contiene todo. Lo humano se asemeja y se iguala al final de los tiempos con lo que ama y de lo cual es amado.

El mensaje de San Juan de la Cruz ha ejercido por más de cuatrocientos años un influjo en los cristianos y no cristianos cultivados. Es innegable el influjo que he recibido a lo largo de estos años, a lo largo de esta investigación. Me siento transformada en el amor por el amor para el amor en lo que soy y en lo que hago. Soy semilla en potencia. He bajado a las profundidades de la tierra, me he arrastrado en ella como el humus. Me he ido levantando poco a poco y ahora soy en potencia lo que estoy llamada a ser y hacer. "Soy agente de cultura haciendo lo que hago". En esto está el camino de la perfección, es decir, el despliegue total de la mente y el espíritu en el cuerpo. Tarea permanente, llamada a la vida para acompañarme y acompañar a quienes se me acercan para facilitarles, gracias a ellos mismos, el continuar su vida encontrándose con ellos mismos según su vocación, profesión y misión.

Es admirable la maestría de San Juan de la Cruz para exponer la dinámica de la unión del hombre con Dios. Y podría decir que junto a Platón y Proclo, y otros más, ilumina el camino para hallarse y recrearse en el Dios que nos ama con su amor divino.

La filosofía de San Juan de la Cruz es un método sin método. Como bien lo expresa en Subida: "en este camino el entrar en camino es dejar su camino... y dejar su modo, es entrar en lo que no tiene modo, que es Dios" (S 2,4,5). El lenguaje es el silencio. El lenguaje es el amor. San Juan de la Cruz, filósofo, místico, poeta, teólogo, metafísico lo veo como el camino que me

guía de la oscuridad a la luz, como un lugar donde el hombre puede encontrarse de nuevo encontrándose con Dios, su Creador. Es el conjunto del sentido armonioso de lo sagrado y la mística, de la sensualidad y la ética. El tema me eligió.

No hay duda de que el Cántico Espiritual de San Juan de la Cruz es “la fonte que mana y corre, aunque es de noche”. Su visión de Dios, el hombre y el cosmos es magistral y profética. El poeta místico se expresa con la fuerza del arte poética. Fuerza que despierta la conciencia de vivir del amor para el cual fuimos creados, haciendo del amor el modo de relación consigo mismo, con los demás, con el cosmos y con Dios.

Siento la misma impresión de volver a entrar en resonancia con el encadenamiento de las palabras del poema y de encontrar la emoción del poeta en el momento en que le daba musicalidad a sus palabras, ya que él está presente en el momento de la lectura con su respiración y su emoción.

En este trabajo de investigación de doctorado, San Juan de la Cruz me convence por completo. Sólo Dios puede dar al hombre su verdadera estatura. Por ser una cosa, el dinero cosifica al hombre volviéndolo cosa entre las cosas, por lo cual no puede ser el punto de referencia de la estatura humana. El amor da al hombre el verdadero sentido de su misión, la de dignificar, humanizar y aun divinizar a todos los seres de la creación.

Estamos abocados a un nuevo mundo, a un nuevo hombre, a una nueva manera de relacionarnos con los demás, con el cosmos y con Dios cuya clave es mi relación conmigo misma, en lo cual consiste la verdadera cultura, la verdadera filosofía y verdadera mística.

San Juan de la Cruz es culto: filósofo místico que va a lo hondo de sí mismo. Bucea en sus profundidades para hallarse en su escondite escondido con su Amado y al encontrarse con él en él, que es la Palabra, esa Palabra lo sana, lo salva y así se le presenta como tarea salir de sí para contar lo que le está pasando, para compartir la experiencia de Dios aconteciendo en él, su experiencia de amor.

Así lo vemos en la cárcel, convirtiéndola en la oportunidad de su vida, haciendo de ella un laboratorio de sublime hermosura y de la cual se fuga, pues de resignarse a estar allí, su destino sería la muerte, truncando su realización personal de ser el poeta más grande de la lengua, uno de los más grandes prosistas del siglo de oro de la lengua y uno de los más grandes místicos del mundo. Su momento de verdad impidió que le hablaran mal de los que lo habían privado de la libertad. “Y donde no hay amor, ponga amor, y sacaré amor”¹⁴⁴, la máxima de las artes humanas. Dios da valor y sabor a toda actividad, “porque donde no se sabe a Dios, no se sabe nada” (CB 26,13). El dominio de sí mismo es señorío de amor.

¿Es la mística la respuesta al hombre en busca de sentido de su existencia humana? Sí. San Juan de la Cruz es el maestro de la condición humana y del manejo amoroso de las adversidades. El hombre del siglo XXI huye de las crisis y cree que hay que salir de ellas, cuando en realidad son las que potencian al ser humano llevándolo a nuevas realidades insospechadas que permiten estar en armonía consigo mismo, con los demás, con el cosmos y con Dios. Lo veo como el camino que me guía de la oscuridad a la luz, como un lugar donde el hombre puede encontrarse de nuevo encontrándose con Dios, su Creador. Es el conjunto del sentido armonioso de lo sagrado y la mística, de la sensualidad y la ética. El tema me eligió.

¹⁴⁴ San Juan de la Cruz, *Carta a la M. María de la Encarnación, OCD, en Segovia. 6 de julio 1591* (Burgos: Monte Carmelo, 2003), 1329.

San Juan de la Cruz tiene una lección perdurable para el hombre de todos los tiempos. Su lección es el amor, pues para este fin de amor fuimos creados. Quien se ama encuentra los infinitos tesoros que en él se hallan escondidos. Su tarea fue entrenarse en el amor con la certeza de que al final su único examen, porque “A la tarde te examinarán en el amor” (D 60). Contra el inconsciente colectivo que justifica el quejarse de todo, San Juan de la Cruz descubre en cada obstáculo la seguridad de que avanza.

Sí, el ser humano es culto: filósofo y místico. Por lo cual, le interesa la religión que practica, entendida como su relación de amor con su Creador, de la cual la institución es una dimensión. Lo importante es su modo de relación de amor consigo mismo, con los demás, con el cosmos y con Dios. La manera como capta y vive su relación de amor con Dios es su modo de religión, naturalmente influenciado por el medio ambiente. Así como cultura no hay sino una, religión no hay sino una. Así como las culturas son modos de la cultura, las religiones son modos de la religión. El modo de la cultura y el modo de la religión depende de cada uno, de cada lugar, época, y circunstancia. El influjo, que es producir un efecto, existe en todo. Cada cosa influye a su modo en las demás.

En palabras de Santo Tomás de Aquino, puedo decir que San Juan de la Cruz tuvo el espíritu del auténtico filosofar que vive en todo filósofo, es decir, en todo aquel que cultiva irresistiblemente la necesidad de indagar el logos o la razón de este mundo. La potencia se convierte en acto cuando la persona se encuentra con un filósofo maduro, con el Maestro: Dios.

San Juan de la Cruz culto: filósofo místico es transformado. Transformándose transforma el mundo. “El más puro padecer trae más íntimo y puro entender, y por consiguiente más puro y subido gozar (CB 36,12).

San Juan de la Cruz es un verdadero filósofo, en él no se da una filosofía sólo de sentimientos e imaginación, o fantasía de alto vuelo. En Juan, la experiencia de lo divino en su más profunda intimidad, traducida a lenguaje humano. La tarea de la razón es infinita, el conocimiento es un proceso infinito que viene, paso a paso, de la fuente que es Dios. Al fin, despojado de todos sus oficios, cargos, perseguido, calumniado, Juan termina su vida con un canto de amor: “Me voy a cantar maitines al cielo”. Por lo cual pidió como oración final le leyeran el Cantar de los Cantares, y después de una pausa, exclamó lleno de admiración: “¡Oh!, Qué preciosas margaritas”.

La mayor dificultad que tuve fue encontrar el camino para hablar de Dios en filosofía. Al igual que el hombre del siglo XXI, por mi enanismo, complejo de inferioridad me daba pena hablar de Dios y escribir de Él. Esto me llevó a desmitificarlo y por eso no me asustan las críticas. He comprendido que, si el hombre del siglo XXI hablara de Dios, haciéndolo con sentido, saldría de su mendicidad, dejaría de ser un mendigo en el banquete divino.

Dios siempre se sale con la suya. Después de todo, yo soy. Eso es lo difícil. Dios dijo “Yo soy”, y eso es lo que quiere que digamos todos. Vaya a donde vaya, voy conmigo misma. Eso que hay en mí, soy yo. He comprendido el mensaje: para este fin de amor fuimos creados.

¿Qué me enseñó San Juan de la Cruz? Que lo que él hizo es lo que yo debo y puedo hacer, que se manifiesta de modo admirable en este texto del Cántico Espiritual:

Pero, si quisiésemos hablar de la iluminación de gloria que en este ordinario abrazo, que tiene dado al alma, algunas veces hace en ella, que es cierta conversión espiritual a ella, en que la hace ver y gozar de por junto este abismo de deleites y riquezas que ha

puesto en ella. [...]Porque a manera del sol, cuando de lleno embiste en la mar, esclarece hasta los profundos senos y cavernas y parecen las perlas y venas riquísimas de oros y otros minerales preciosos, etc., así este divino sol del Esposo, convirtiéndose a la Esposa, saca de manera a luz las riquezas del alma, que hasta los ángeles se maravillan de ella y digan aquello de los Cantares (6, 9), es a saber: ¿Quién es esta que procede como la mañana que se levanta, hermosa como la luna, escogida como el sol, terrible y ordenada como las haces de los ejércitos? En la cual iluminación, aunque es de tanta excelencia, no se le acrecienta nada a la tal alma, sino sólo sacarle a luz a que goce lo que antes tenía (Canción 20-21, 14).

El místico habla, no de lo que se imagina sino de lo que experimenta, Dios aconteciendo en él.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Actas del Congreso Internacional Sanjuanista. Valladolid: Junta de Castilla y León - Consejería de Cultura y Turismo, 1993.

Alonso, Dámaso. *Poesía española*. Madrid: Gredos, 1966.

Aristóteles. *Obras*. Madrid: Aguilar, 1964.

Aurik, Johan “¿La tecnología se va devorar nuestros empleos?” *El Tiempo*, 11 de junio de 2017. p. 2.

Azorín. *El escritor*. Madrid: Espasa-Calpe, 1981.

Azorín. *Los clásicos redivivos. Los clásicos futuros*. Madrid: Espasa-Calpe, 1973.

Baruzi, Jean. *San Juan de la Cruz y el problema de la experiencia mística*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 1991.

Bécquer, Gustavo Adolfo. *Rimas*. Barcelona: Lumen, 1985.

Bernanos, Georges. *Diario de un cura rural*. Barcelona: Luis de Caralt, 1959.

Biblia de Jerusalén. Bruxelles: Desclée de Brouwer, 1966.

Boff, Leonardo. *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*. Madrid: Trotta, 2006.

Boff, Leonardo. *La dignidad de la tierra*. Valladolid: Trotta, 2008.

Boff, Leonardo. *La dignidad de la tierra. Ecología, mundialización, espiritualidad. La emergencia de un nuevo paradigma*. Valladolid: Trotta, 2000.

Boff, Leonardo. *San Francisco de Asís*. Santander: San Terrae, 1994.

Bord, Andrés. *Lecturas filosóficas de San Juan de la Cruz en Francia*. Actas del Congreso Internacional Sanjuanista. Tomo III. Pensamiento. Valladolid: Junta de Castilla y León, 1993.

Borges, Jorge Luís. *Arte poética*. Barcelona: Crítica, 2001.

Borriello, Luigi; Caruana, Edmondo; Del Genio, Maria Rosaria y Suffi, N. *Diccionario de mística*. Madrid: San Pablo, 2002.

Brenan, Gerald. *San Juan de la Cruz*. Barcelona: Santa Perpetua de Mogoda, 2002.

Brugger, Walter. *Diccionario de filosofía*. Barcelona: Herder, 2005.

Buber, Martín. *¿Qué es el hombre?* México: Fondo de Cultura Económica. 1994.

Buber, Martín. *Yo y tú*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1994.

Castany Prado, Bernat. "Poesía mística y escepticismo en la obra de San Juan de la Cruz". *San Juan de la Cruz XXIII*, no. 40 (/2007): 41-62.

- Chiaia, María. *El dulce canto del corazón. Mujeres místicas, desde Hildegarda a Simone Weil*. Madrid: Narcea, 2006.
- Chopra Deepak. *Las siete leyes espirituales del éxito. Guía práctica para la realización de los sueños*. Bogotá: Norma, 1996.
- Cirlot, Victoria. *Vida y visiones de Hildegarda von Bingen*. Madrid: Siruela, 2001.
- Cirlot, Luis Eduardo. *Diccionario de símbolos*. Madrid: Siruela, 2011.
- Comte- Sponville, André. *Invitación a la filosofía*. Barcelona: Paidós, 2012.
- Comte- Sponville, André. *La filosofía qué es y cómo se practica*. Barcelona: Paidós, 2011.
- Cortina, Adela. *Construir confianza. Ética de la empresa en la sociedad de la información y las comunicaciones*. Madrid: Trotta, 2003.
- Crisógono. *Vida de S. Juan de la Cruz*. Madrid: Espiritualidad, 2005.
- Cuevas García, Cristóbal. *San Juan de la Cruz. Cántico espiritual. Poesías*. Madrid: Alhambra, 1979.
- De Cervantes, Miguel. *Don Quijote de la Mancha*. Barcelona: Planeta, 1997.
- Descartes, René. *Meditaciones metafísicas*. Madrid: Alianza Editorial, 2011.
- Derrida, Jacques. *Políticas de la amistad*. Madrid: Trotta, 1998.

Deepak, Chopra y Adriana Nienow. *Las siete leyes espirituales del éxito. Guía práctica para la realización de los sueños*. Bogotá: Norma, 1997.

Doig K., Germán. *San Juan de la Cruz y el silencio*. Lima: Gráfica Yovera, 2005.

Domingo, Ynduráin. *Poesía. San Juan de la Cruz*. Madrid: Cátedra, 2002.

Donázar Zamora, Anselmo. *Fray Juan de la Cruz. El hombre de las ínsulas extrañas*. Burgos: Monte Carmelo, 1985.

Donázar, Anselmo. *Principio y fin de una reforma*. Bogotá: Guadalupe, 19687.

Donázar Zamora, Anselmo. *Principio y fin de una reforma*. Bogotá: Guadalupe, 1968.

De Unamuno, Miguel. *Obras completas*. Madrid: Escelicer, 1979. Vol. VI.

Drewerman, Eugen. *Lo esencial es invisible*. Barcelona: Herder, 1994.

Eckhart, Maestro. *El fruto de la nada*. Madrid: Siruela, 2003.

Eckhart, Maestro. *Obras escogidas*. Barcelona: Edicomunicación, 1998.

Eckhart, Maestro. *Vida eterna y conocimiento divino*. Buenos Aires: Deva's, 2003.

Efrén de la Madre de Dios y Otger Steggink. *Tiempo y vida de San Juan de la Cruz*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1992.

El Fondo de Población de las Naciones Unidas (Unfpa). “Hoy llegamos a los 7.000 millones”. *El Colombiano*. 31 oct. 2011: b-10.

Épiney-Burgard, Georgette y Émilie Zum Brunn. *Mujeres trovadoras de Dios. Una tradición silenciada de la Europa medieval*. Barcelona: Paidós, 1998.

Espinal Mejía, Lina María. “El ethos del místico en San Juan de la Cruz. De la experiencia individual a la transformación social”. Tesis de Maestría. Universidad Pontificia Bolivariana, 2011,

Facultad Teológica del Teresianum. *Místico e Profeta San Giovanni della Croce. Nel IV Centenario della sua morte*. Roma: Teresianum, 1991.

Fernández Tejero, Emilia. *El cantar más bello. El cantar de los cantares de Salomón*. Madrid: Trotta, 1994.

Fortes, Antonio. “Datación de la ‘Noche Oscura’. San Juan de la Cruz 1578-1585”. *San Juan de la Cruz*. XXIII, no. 40 (2007): 5-63.

Ferrater Mora, José. *Diccionario de filosofía*. Barcelona: Ariel, 2004.

Gaarder, Jostein. *El mundo de sofía*. Madrid: Siruela, 2004.

Gadamer, Hans –Georg. *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme, 2003.

García, Ciro. *Juan de la Cruz y el misterio del hombre*. Burgos: Monte Carmelo, 1990.

García, Ciro. *Adónde te escondiste*. Burgos: Monte Carmelo, 1999.

García Morente, Manuel. *Lecciones preliminares de filosofía*. Buenos Aires: Losada, 1941.

González de Cardedal, Olegardo y José Vicente, Rodríguez Rodríguez. *Introducción*. Actas del Congreso Internacional Sanjuanista. Tomo III. Pensamiento. Valladolid: Junta de Castilla y León. 1993.

González-Carvajal, Luís. *Ideas y creencias del hombre actual*. Santander: Sal Terrae, 1991.

Harari, Yuval Noah. *De animales a dioses. Breve historia de la humanidad*. Bogotá: Nomos Impresores, 2017.

Harari, Yuval Noah. *Homo Deus. Breve historia del mañana*. Bogotá: Nomos Impresores, 2017.

Heidegger, Martín. *Estudios sobre mística medieval*. Madrid: Siruela, 1997.

Hemmerle, Klaus. *Tras las huellas de Dios*. Salamanca: Sígueme, 2005.

Read, Herbert. *Arte y sociedad*. Barcelona: Península, 1973.

Herráiz, Maximiliano. *La oración palabra de un maestro San Juan de la Cruz*. Madrid: Espiritualidad, 2001.

Hildegarda de Bingen. *Scivias: conoce los caminos*. Madrid: Trotta, 1999.

Hirschberger, José. *Historia de la filosofía*. Barcelona: Herder, 1982.

- Instituto de Espiirtualidad a Distancia, adscrito al Teresianum de Roma. *San Juan de la Cruz profeta enamorado de Dios y Maestro*. (Profesor P. José Vicente Rodríguez Rodríguez, ocd. Madrid: Artes Gráficas Palermo, 1987.
- Javierre, José María. *Juan de la Cruz un caso límite*. Salamanca: Sígueme, 2006.
- Jiménez, Juan Ramón. *Segunda antología poética*. Madrid: Espasa Calpe, 1980.
- Jiménez, Juan Ramón. *Libro de poesía*. Madrid: Aguilar. 1957.
- Johnsston S.J., William. *Mística para una nueva era*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2002.
- Jung, Carl. *Presente y futuro*. Buenos Aires: Sur, 1963.
- Jung, Carl. *Civilización en transición. Obra completa*. Madrid: Trotta, 2001. Vol. 10.
- Jung, Carl G. *Paracélsica*. Barcelona: Kairós, 2003.
- Jung, Carl. *Psicología y alquimia. Obra completa*. Madrid: Trotta, 2005. Vol. 12.
- Jung, Carl Gustav y Richard Wilhelm. *El secreto de la flor de oro*. Barcelona: Paidós, 2008.
- Jung, Carl. *Recuerdos, sueños, pensamientos*. Buenos Aires: Seix Barral, 2002.

- Kierkegaard, Soren. *La enfermedad mortal*. Madrid: Trotta. 2008.
- Kumbloickal Augustine, José. *La unión con Dios en S. Juan de la Cruz y S. Francisco de Sales*. Burgos: Monte Carmelo, 2002.
- López López, Matías. "Razón Etimológica del símbolo: San Juan de la Cruz". *San Juan de la Cruz*. XXIII, no. 40 (2007): 35- 40.
- López-Baralt, Luce. *Asedios a lo Indecible. San Juan de la Cruz canta al éxtasis transformante*. Madrid: Trotta, 1998.
- López-Baralt, Luce y Lorenzo Piera. *El sol a medianoche. La experiencia mística: tradición y actualidad*. Madrid: Trotta, 1996.
- López-Baralt, Luce. *Prosa sanjuanista. Diccionario San Juan de la Cruz*. Burgos: Monte Carmelo, 2000.
- Marcos, Juan Antonio. *Un viaje a la libertad. San Juan de la Cruz*. Madrid: Espiritual, 2003.
- Maritain, Jacques. *De Bergson a Santo Tomás de Aquino*. Argentina: Talleres de Francisco A. Colombo, 1946.
- Martín Portales, José Manuel. "La mística monoteísta entre la fenomenología de la religión y la experiencia poética". *San Juan de la Cruz*. XXIII, no. 39 (2007): 29 -88.
- Martínez Lira, Mónica y Alejandra Reta Lira. *El lenguaje secreto de Hildegarda Von Bingen vida y obra*. México: Espejo de Viento, 2003.

Martini, Carlos María. *La orla del manto*. Bogotá: Paulinas, 1993.

Melquiades, Andrés. *San Juan de la Cruz, maestro de la espiritualidad*. Madrid: Temas de Hoy, 1996.

Merí Cucart, Concepción. "Unión con Dios, dinamismo psicológico-espiritual en San Juan de la Cruz". *San Juan de la Cruz*. XXIII, no. 39 (2007): 89 - 142.

Mesters, Carlos. *Paraíso Terrestre ¿Nostalgia o esperanza?* Brasil: Paulinas. 1990.

Moeller, Charles. *Literatura del siglo XX y cristianismo. IV. La esperanza en Dios nuestro Padre*. Madrid: Gredos, 1964.

Muñoz Luengo, José. Director-coordinador Simposio sobre San Juan de la Cruz. Ávila, del 8 de noviembre al 14 de diciembre de 1985.

Ofilada Mina, Macario. *San Juan de la Cruz. El sentido experiencial del conocimiento de Dios*. Burgos: Monte Carmelo, 2002.

Onfray, Michel. *El cristianismo hedonista*. Barcelona: Anagrama, 2007.

Orden de Carmelitas Descalzos. *El camino con Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz*. Documento capitular ocd. Roma: Casa General, ocd., 2003.

Orden de Carmelitas Descalzos. *La cultura carmelitana hoy. Elementos, exigencias, posibilidades.* Documentos de Trabajo. Roma: Casa Generalizia, ocd., 1985.

Orden de Carmelitas Descalzos. *De cultura ordinis.* Roma: Casa Generalizia o.c.d., 1985.

Orígenes. *Comentario al cantar de los cantares.* Madrid: Ciudad Nueva, 1994.

Ortega y Gasset, José. *Estudios sobre el amor.* Madrid: Espasa Calpe, 1973.

Ortega y Gasset, José. *¿Qué es filosofía?* Madrid: Espasa Calpe, 2007.

Pacho, Eulogio y otros. *Antropología de San Juan de la Cruz.* Ávila: Diario de Ávila, 1988.

Pacho, Eulogio. *San Juan de la Cruz. Temas fundamentales – 2.* Burgos: Monte Carmelo, 1984.

Pacho, Eulogio. *Cántico espiritual. San Juan de la Cruz.* Madrid: Fundación Universitaria Española, 1981.

Pacho, Eulogio. *Iniciación a San Juan de la Cruz.* Burgos: Monte Carmelo, 1982.

Pacho, Eulogio. *San Juan de la Cruz. Historia de sus escritos.* Burgos: Monte Carmelo, 1998.

Pacho, Eulogio. *San Juan de la Cruz. Proyecto espiritual.* México: Progreso, 1990.

Pacho, Eulogio. *San Juan de la Cruz. Temas fundamentales – 1*. Burgos: Monte Carmelo, 1984.

Pacho, Eulogio. *San Juan de la Cruz. Temas fundamentales – 2*. Burgos: Monte Carmelo, 1984.

Palabra Argos. Diccionario de la lengua española. Real Academia Española. Bogotá: Editorial Plantea Colombiana, S.A. 2014, p. 197.

Panikkar, Raimon. *De la mística. Experiencia plena de la vida*. Barcelona: Herder, 2005.

Panikkar, Raimon. *El espíritu de la política*. Barcelona: Península, 1999a.

Panikkar, Raimon. *La intuición cosmoteándrica. Las tres dimensiones de la realidad*. Valladolid: Trotta, 1999b.

Papamija, Edgar. Funestas consecuencias erráticas. En: La República. 10-11 de junio de 2017. p. 30-31.

Periódico El Tiempo. “¿Una tragedia que se pudo evitar? The Wall Street Journal Américas”. *El Tiempo*, 28 de mayo de 2010, p. 1.8.

Pemán, José María. *El divino impaciente*. Montevideo: Mosca, 1941.

Pigem, Jordi. *La odisea de Occidente. Modernidad y ecosofía*. Barcelona. Kairós, 1994.

Porete, Margarita. *El espejo de las almas simples*. Madrid: Siruela, 2005.

Pseudo Dionisio Areopagita. *Obras completas*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2002.

Pujol, Oscar y Amador Vega [Eds.]. *Las palabras del silencio: el lenguaje de la ausencia en las distintas tradiciones místicas*. Madrid: Trotta, 2006.

Rahner, Karl y Herbert Vorgrimler. *Diccionario teológico*. Barcelona: Herder, 1970.

Rahner, Karl. *El oyente de la palabra. Fundamentos para una filosofía de la religión*. Barcelona: Herder, 2009.

Ratzinger, Joseph. *El resplandor de Dios en nuestro tiempo*. Barcelona: Herder, 2008.

Ratzinger, Joseph. *Fe, verdad y tolerancia*. Salamanca: Sígueme, 2005

Ratzinger, Joseph. *Introducción al cristianismo*. Salamanca: Sígueme, 2005.

Rodríguez, José Vicente. "San Juan de la Cruz maestro de la trascendencia". *San Juan de la Cruz*. XXIII.40 (2007): 63-84.

Rodríguez, José Vicente. *San Juan de la Cruz*. Madrid: San Pablo. 2012.

Rodríguez, José Vicente. *Juan de la Cruz*. Madrid: San Pablo, 2007.

Ros García, Salvador. *La recepción de los místicos. Teresa de Jesús y Juan de la Cruz*. Salamanca: Universidad Pontificia Salamanca, Centro Internacional Teresiano – SanJuanista, 1997.

Ros García, Salvador. *La experiencia de Dios en mitad de la vida*. Madrid: Espiritualidad, 2010.

Rossi, Rosa. *Juan de la Cruz. Silencio y creatividad*. Madrid: Trotta, 1996.

Ruiz, Federico. *Experiencia y pensamiento en San Juan de la Cruz*. Madrid: Espiritualidad, 1990.

Ruiz, Federico. *Místico y maestro San Juan de la Cruz*. Madrid: Espiritualidad, 1986.

S. Teresa de Jesús. *Obras completas*. Madrid: EDE, 1994.

S. Teresa de Lisieux. *Obras completas*. Burgos: Monte Carmelo, 1998.

S. Teresa de Jesús. *Carta 265. A las madres carmelitas descalzas de Beas. Ávila, finales de octubre de 1578. Obras completas*. Madrid: Triana, 2003.

S. Teresa de Jesús. *Obras Completas. Carta 24, 17 de enero de 1570*. Madrid: Espiritualidad, 2000.

S.S. Francisco, *Laudato si. Sobre el cuidado de la casa común*.

Saint-Exupéry, Antoine de. *El principito*. Madrid: Alba, 1985.

San Agustín. *Obras completas*. Vol. II. Madrid: Biblioteca de Autores Cristiano, 1951.

San Juan de la Cruz. *Concordancias*. Burgos: Monte Carmelo, 1980.

San Juan de la Cruz. *Concordancias*. Roma: Teresianum, 1990.

San Juan de la Cruz. *Diccionario de San Juan de la Cruz*. Burgos: Monte Carmelo, 2000

San Juan de la Cruz. *Obras completas*. Burgos: Monte Carmelo, 2003.

San Juan de la Cruz. *Poesía*. Madrid: Domingo Ynduráin, 2002.

Sánchez, Manuel Diego. *San Juan de la Cruz. Bibliografía sistemática*. Madrid: Espiritualidad, 2000.

Sánchez Rodríguez, Francisco Javier. *Mística y sociedad en diálogo*. Madrid: Trotta, 2006.

Sancho Fermín, Francisco Javier. *Introducción a las Obras Selectas de Edith Stein*. Burgos: Monte Carmelo, 2012.

Santa Teresa y San Juan de la Cruz. *Lira mística*. Madrid: Espiritualidad, 1988.

Santo Tomás de Aquino. *Summa teológica*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1954.

Schillebeeckx, E. *El mundo y la iglesia*. Salamanca: Sígueme, 1970.

Schillebeeckx, E. *Jesús en nuestra cultura*. Salamanca: Sígueme, 2001.

Siacca, Michele Federico. *Estudio sobre filosofía Moderna*. Barcelona: Luis Miracle, 1966.

- Silesius, Ángel. *El peregrino querúbico*. Madrid: Siruela, 2005.
- Stanislao, Lyonnet. *Libertad y ley nueva*. Salamanca: Sígueme, 1967.
- Stein, Edith. *Ser finito y ser eterno*. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Stein, Edith. *¿Qué es filosofía?* Madrid: Encuentro, 2001.
- Stein, Edith. *La ciencia de la cruz*. Burgos: Monte Carmelo, 2006.
- Stein, Edith. *La estructura de la persona humana*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2003.
- Stein, Edith. *Obras completas. "Escritos antropológicos y pedagógicos"*. Tomo IV. Burgos: Monte Carmelo, 2003.
- Stein, Edith. *Obras completas. Escritos filosóficos, etapa fenomenológica*. Tomo II. Burgos: Monte Carmelo, 2005.
- Stein, Edith. *Obras selectas*. Burgos: Monte Carmelo. 1997.
- Svámi Siddehessvarananda. *Pensamiento hindú y mística carmelitana*. Madrid: Fareso, 2009.
- Teilhard de Chardin, Pierre. *El fenómeno humano*. Madrid: Taurus, 1974.
- Teilhard de Chardin, Pierre. *Lo que yo creo*. Madrid: Trotta, 2005.

Thompson, Colin P. *Canciones en la noche*. Madrid: Trotta, 2002.

Uribe Carvajal, Ángel Hernando y Bayron Osorio. *Cultura y comunidad*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2012.

Uribe Carvajal, Ángel Hernando. *Cultura y espiritualidad*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2015.

Uribe Carvajal, Ángel Hernando. *Cultura y religión*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2010.

Uribe Carvajal, Hernando. *¡Oh dichosa ventura! Monticelo Centro de Mística*. Medellín: Leánlo, 2016.

Uribe Carvajal, Hernando. "Cultura, modo de relación". *Cuestiones Teológicas* 38, no. 90 (2011): 269-291.

Uribe Carvajal, Hernando. "El sacerdote, un orfebre mundano". *Cuestiones Teológicas* 36, no. 86 (2009): 442.

Vicens Castaler, Antonio. *Georges Bernanos, entre el amor y la ira*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 2003.

Von Balthasar. *La verdad es sinfónica*. Madrid: Encuentro, 1979.

Werner, Jaeger. *La teología de los primeros filósofos griegos*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1997.

Zambrano, María. "San Juan de la Cruz: de la noche oscura a la más clara mística". *Revista Universidad de Antioquia*, (1992): 43-51.